Impresiones de un viaje á América

TOMO I

De Madrid á Puerto Rico.

1853357
T I

José Mª Gutierrez de Alba

Impresiones
de un viaje à America

Tomo I

Desde el 6 de Enero al 4 de Abril de 1870

De Madrid à Puerto Rico.

Prólogo. Motivos de mi viaje.- Mi salida de Madrid.- El suelo natal.- Accidentes de la navegación.- El capitán del Canarias.- Mi llegada à Puerto Rico.- Saludo à America.

dr 14/14

Prólogo

En estas impresiones de viaje no encontrarás, ~~lector~~ amigo lector, un detenido y fastidioso estudio de los paises que conmigo vas á visitar, sino una relación sencilla y clara de todo cuanto ha llamado mi atención, así en monumentos geológicos y arqueológicos, como en paisajes, tipos, costumbres, productos naturales y artificiales, y algo de estado social del pais / su fauna y su flora.

Vas ~~lector~~, pues, á hacer en mi compañía un largo via-

je de recreo, sin las molestias que yo he experimentado y sin los peligros que he corrido.

Llevándome por compañero de viaje, no encontrarás en mí el cicerone indigesto, que busca, con el tecnicismo de sus explicaciones, para muchos ininteligibles, suplir la falta de verdadero interés ó de amena variedad en el relato, sino el camarada franco y sencillo, que describe lo que ve ó expresa lo que siente, sin frases ampulosas, aplicando á los

objetos con preferencia los nombres vulgares que llevan en cada comarca, sin perjuicio de consignar en un apéndice, que formará parte del último tomo, una especie de Vocabulario, en que consten los nombres científicos, la explicación de frases ó palabras de uso especial en cada región, y donde se amplien algunas ideas ligeramente apuntadas en el relato.

Al emprender mi viaje, formé desde luego el propósito de consignar en un apunte diario, no solo mis impresiones, sino

la imágen de los objetos descritos; pero tropezaba con una dificultad casi invencible: la de no ser yo pintor ni fotógrafo.

Llevar conmigo un dibujante no era fácil empresa, ni disponiendo de recursos para ello; porque sería preciso armonizar gustos y combinar voluntades, cosa difícil muchas veces, sobre todo cuando para satisfacer un deseo hay que poner en riesgo la vida.

No me quedaba más que un recurso, y era acudir á las reminiscencias de mi niñez en el

colegio, donde mal ó bien se reciben lecciones de dibujo, y copiar, aunque fuera con muchas imperfecciones, los objetos, procurando que los apuntes pudieran ser luego traducidos al lenguaje del arte por una persona entendida; y así lo hice).

Tal vez en mis descripciones y en mis dibujos habrá algo que parezca excesivamente minucioso y hasta pueril, á veces; pero hay que tener en cuenta que ciertos detalles, al parecer insignificantes, completan en ocasiones la idea general del con-

junto, ya se trate de la fisonomía de un país, del carácter de un lugar determinado ó del retrato de un individuo. ~~de cualquiera especie~~.

Uno de mis mayores deseos era el de visitar las tribus salvajes de las cuencas del Amazonas y del Orinoco, y lo satisfice.

Al internarme en los bosques primitivos, donde muchos miles de seres humanos viven aún en el estado de la naturaleza, conservando las mismas costumbres, esclavos de la misma ignorancia y llevando la misma miserable

existencia que en la época del descubrimiento de aquel Nuevo Mundo, quisiera yo haber tenido medios de estereotipar todas las plantas de sus selvas, todas las pintorescas orillas de sus ríos, todos los seres vivientes que animan aquellas soledades y todos los tipos de las diversas agrupaciones humanas, llamadas tribus, con sus viviendas, sus armas, su adornos, sus creencias, sus costumbres y su lenguaje.

Del mismo modo, al llegar á una población más ó menos civilizada, quisiera tambien haber po-

dido copiar todos sus principales edificios, los tipos más característicos de sus diferentes clases sociales y cuanto pudiera explicar algo de su clima, su geografía y hasta de su historia; pero no siendo fácil la tarea, me he contentado con acompañar á la relación escrita de mi viaje cuanto me ha sido posible copiar, para dar más colorido á mis narraciones, sin prescindir de muchos objetos al parecer insignificantes. Con este fin ~~objeto~~ he aprovechado ya las fotografías que encontraba hechas ó que mandaba

hacer expreso, ya láminas ó dibujos regalados por algun amigo, ya copias hechas por mí de los trabajos artísticos de la Expedición Corográfica dirigida por el general Codazzi, muchos de los cuales me facilitaron sus mismos autores; ya de objetos conservados en el Museo ó en colecciones particulares, y ya por último mis propios borrajos, llenos de imperfecciones pero fácilmente traducibles.

No habiendo ~~ido~~ podido recorrer, como me habia propuesto, en todas direcciones, el vasto territorio de la República de Colombia, ~~mi~~ mi patria adoptiva, y queriendo que mis lectores conozcan

^ todas
~~las principales maravillas~~
que Dios ha derramado sobre
aquel hermoso país, y la mano
de sus antiguos pobladores, (algu-
nos ^ completamente desconocidos;) ha dejado como
huella de su paso, inserto al
fin de la obra, por via de apén-
dice, una colección de interan-
tísimas láminas, con sus respec-
tivas, aunque muy lijeras, des-
cripciones, que estoy seguro me
agradecerán los que gozan con-
templando los prodigios de la
Naturaleza y los esfuerzos del
trabajo humano. Por ellas po-
drán conocer las asombrosas

cataratas, donde se despeñan desde enormes alturas rios más ó menos caudalosos, las enhiestas cumbres de sus montañas iguívomas, cubiertas de nieves eternas, las corrientes navegables por donde más ó menos pronto penetrará la civilización entre las tribus salvajes que hoy pueblan sus orillas, los puentes de maravillosa invención en que los naturales atraviesan sus rios, los tipos y costumbres más originales, los buscadores de oro, los grandes monolitos, los paisajes más bellos é imponentes, los trabajos más

curiosos en cerámica y orfebrería, y los monumentos prehistóricos que encierran tal vez preciosos tesoros de luz sobre la existencia ^y orígen^ de pueblos cultos por muchos siglos en la oscuridad de los tiempos.

El lector que busque en una relación de viaje grandes y continuas peripecias dramáticas, críticas acerbas ~~de~~ las costumbres de un pais que abre sus puertas con amor al viajero, ó datos estadísticos sobre sus transacciones comerciales, puede desde luego cerrar este libro como

inútil; pero el que se contente con el relato fiel y sencillo y natural de hechos no rebuscados para producir efecto, como hacen ciertos viajeros poco escrupulosos, sino naturales y verdaderos, como acontecen casi siempre en la vida práctica; el que busque sólo las apreciaciones hechas de buena fé por un observador que siente las bellezas naturales y las expresa á su modo, ese irá bien en mi compañía, y yo procuraré que no se burle ni se cause.

Aunque humilde alumno de

las musas, no he desdeñado estudios de otro género; pero siempre he tenido predilección por los asuntos literarios, y por consiguiente, he viajado más como poeta que como geógrafo ó naturalista; por tanto, si alguna vez ocupo la atención de mis lectores en asuntos de este género más de lo regular, les suplico que me lo disimulen, en gracia del objeto, casi siempre patriótico, que en sí envuelven.

El fin principal de mi viaje quedó cumplido con el establecimiento de relaciones oficiales entre España y Colombia.

Si los hombres que han gober-
nado ó desgobernado de nuestro país, prescindien-
do alguna vez de la política, hu-
bieran atendido oportunamente
mis indicaciones, hace ya mu-
cho tiempo que existirían entre
las repúblicas hispano-america-
nas y su antigua metrópoli tra-
tados comerciales y de propiedad
literaria, útiles para todos los
que expresamos de un mismo
modo nuestras ideas, sentimos
circular por nuestras venas la mis-
ma sangre, y ~~sentimos~~ abrigamos
las mismas aspiraciones, consti-
tuyendo así vínculos cada día más es-

trechos y alianzas cada vez más íntimas y fecundas, que es de lo que depende el porvenir de nuestra raza.

El autor

Objeto principal de mi viaje.

~~Introducción~~

Desde los primeros años de mi juventud, en que la lectura de varias obras, relativas al descubrimiento y conquista de América, ilustraron mi razón lo suficiente para poder formar juicio propio sobre la colonización española en aquellos paises, las causas de su emancipación y sus graves consecuencias para mi patria, tuve una aspiración constante á que ésta hiciera los mayores esfuerzos por reconquistar allí su perdida influencia, estrechando sus relaciones con aquellos pueblos, sus hermanos, hasta donde pueden y deben estrecharse los vínculos entre miembros de una familia.

Mi alejamiento completo de las esferas gubernamentales, ~~en las largas épocas de mando del partido conservador, con el cual estuve siempre en abierto antagonismo~~, me impidió hacer llegar mis ideas á los altos círculos del poder, que por otra par-

te no les hubieran dado acogida; ya porque no entraban en su sistema, ya porque emanaban de una individualidad, que no debia ~~con el estigma de mis convicciones democrá-~~ ticas. medios de imponerse.

Mi emigracion á Francia en 1857 y 58. y mi larga permanencia en Paris ~~por espacio de algunos meses~~, me hicieron ver mas claro ~~comprender~~ que la decadencia delas letras españolas seria mayor cada dia, hallándose explotadas por editores extrangeros ~~franceses~~, que hacen con sus productos un activo comercio con la America española, y que el remedio único para cortar este mal, era la celebracion de Tratados literarios y comerciales entre España y sus antiguas colonias, estableciendo, hasta donde posible fuese, una ley comun de propiedad literaria; lo cuál no podia ménos de abrir un inmenso horizonte á la actividad intelectual de todos los pueblos de nuestra raza, y como consecuencia del comercio constante delas ideas, el aumento de mútua simpatia, la uniformidad de aspiraciones y el influjo natural que en los des-

tinos del mundo, ~~de cincuenta~~ millones de habitantes, que hablan el mismo idioma, tienen un mismo origen é intereses idénticos, y se hallan animados por el mismo espíritu.

Creia esta idea muy susceptible de un gran desarrollo práctico, y la acariciaba sin cesar, como un gérmen de prosperidad futura para mi pais, y para sus antiguas colonias, y un glorioso y envidiable laurel para quien tuviese la fortuna de realizarla.

Verificada la revolución de Setiembre de 1868, que ~~hizo dela España un pueblo nuevo~~ llamó á regir los destinos de España á hombres eminentes, cuya mirada era capaz de abarcar todas las consecuencias de mi proyecto, ~~y de sentir el efecto de hermanos hácia los pueblos dela extinguida española~~, creí llegado el caso de poner en práctica el plan que por tanto tiempo habia acariciado, ~~absorvido de toda mi existencia~~ y á cuya madurez habia consagrado los mejores años de mi vida.

Tuve el feliz acierto de consultarlo con algunos delos hombres más eminentes del

país, y todos ellos ~~el muy querido amigo el señor don Cristino Martos, quien~~ con su claro talento y elevadas y patrióticas miras, no sólo comprendieron su importancia, sino que se propusieron remover con su influencia cuantos obstáculos pudieran surgir, para su pronta realización, en las regiones oficiales.

Para dar principio á la gestión, era necesario que yo presentase una Memoria al Ministerio de Estado, sobre la cuál recayesen las determinaciones de este departamento. Escribí la Memoria, que mis ~~dichos~~ amigos encontraron ~~perfecta~~ buena, y desde luego fué dirigida al Ministro, que lo era á la sazón el Señor don Manuel Silvela.

~~Con el señor Martos~~ Habian manifestado un grande interes por la realización de mi proyecto los señores don Cristino Martos, don Segismundo Moret y Prendergast, y don Eduardo Gasset y Artime, ~~don Ruperto Fernández Cuevas~~, diputados demócratas, y don Victor Balaguer y otros amigos de la fracción más avanzada delos progresistas. Todos ellos estaban resueltos á ha-

cer ver al señor Silvela la gran importancia que tenia para el gobierno de la revolución tomar la iniciativa en el asunto, y llevar á cabo mi propósito; cuando la Providencia, que visiblemente era favorable á mis designios, llevó á aquel Ministerio á los amigos que más identificados estaban con mi plan, y que tenian en su realización un empeño más decidido.

Llamado al Ministerio de Estado el señor Mártos, y con él, en calidad de Subsecretario, el señor Gasset, la resolución fué obra de pocos dias, y mi Memoria-Exposicion fué decretada, conforme á nuestro común deseo, mandándome ~~á~~ partir inmediatamente para Colombia, en la América del Sur, donde era preciso destruir los malos efectos causados por la guerra de emancipación, que aún tenia alejada aquella república del gran concierto de la familia española. ~~América, y dándome amplias instrucciones, para que mi gestion pudiera ser todo de lo fecunda, que era de esperar, en ventajosos resultados.~~

Para dar una idea de mi proyecto, trascribo á continuación la Memoria que dió origen á mi viage, que lo fué tambien de observación y de estudio; y lo publico precisamente en forma de diario, y segun he ido recibiendo mis

impresiones, con el doble objeto ~~propongo dos ob-~~
~~jeto~~: de que éstas aparezcan con todo el carác-
ter de ingénua veracidad que deben tener los es-
critos de un viajero; y de que los lectores, iden-
tificados, por decirlo así, con el autor, dia por
dia y hora por hora, sigan con más interes
mis pasos y vayan apreciando conmigo las
maravillas de la prodigiosa naturaleza de
~~aquella~~ Méjico, y sintiendo, como yo, las cor-
diales manifestaciones de afecto, que en mí ha
recibido constantemente la madre patria de las
que un tiempo fueron sus hijas, y hoy son, por
el amor, sus hermanas más cariñosas.

Nota. = En esta relación he ~~resuelto~~ su-
primido algunos dias, por no haber reci-
bido en ellos ninguna impresión notable, ni
ocurrido cosa alguna que pueda ser de in-
teres para mis lectores.

Memoria - exposición

dirigida al Excmo. Señor Ministro de Estado.

Excmo. Señor:

Desde la emancipación de las feraces y extensas comarcas, que constituyeron un dia nuestros envidiados dominios en el territorio americano, los gobiernos que se han sucedido en España no han dado un paso para establecer con sus antiguas colonias las relaciones cordiales que deben existir entre miembros de una sola familia.

Largo por demás ha sido el período de nuestro resentimiento, fundado en un acto hasta cierto punto lógico, y á que concurrieron muchas circunstancias atenuantes, que debieron inclinarnos á la indulgencia.

En efecto, no fué la aversión á la metrópoli el móvil principal que impulsó á aquellos pueblos á rechazar con las armas la dominación española, á pesar del profundo desdén con que á ellos eran tratados, y la avaricia ó terquedad de muchos gobernadores peninsulares, cuyo empeño era hacer odioso el nombre de la patria.

Sugestiones extrañas, manejos hábiles de pueblos codiciosos, que miraban con envidia nuestras ricas colonias, el ejemplo reciente de la mejor parte dela América inglesa, arrancada por Washington al dominio británico, y principalmente la desorganización en que nuestro país se hallaba, esquilmado por la invasión francesa, y abatido por la ingratitud y las crueldades de un déspota iracundo; todo contribuyó á que nuestros hijos se decidieran á buscar en su emancipación, quizás prematura, una libertad de que no siempre han sabido hacer un uso discreto.

Consumado el acto, y reconocida la autonomía de aquellas nacionalidades por los gobiernos europeos, la conducta de España debió ser desde un principio encaminada, no á enconar las heridas que en la lucha se habían causado los combatientes, sino á cicatrizarlas con maternal benevolencia, y á formar vínculos nuevos de amistad y cariño, en lugar de los que habían sido relajados ó rotos, al separarse violentamente el hijo adulto, para

crear una nueva familia.

Léjos de éste, el gobierno español, soñando con una reivindicacion imposible, fuera, como soñaba, dentro, con oponer una barrera insuperable al torrente de las nuevas ideas, se encerró para con aquellos pueblos en una reserva, hija del rencor impotente, cortando con ellos toda clase de relaciones, y enagenándose cada vez más las escasas simpatías que allí nos habia dejado la guerra.

Las demás naciones de Europa ~~y principalmente los norte americanos~~ procuraban en tanto sustituir su influencia exótica á la nuestra natural y legítima; y, atizando de un modo más ó ménos directo la enemistad hácia la antigua metrópoli, celebraron tratados y crearon allí intereses contrarios á los nuestros, con los cuales nos será muy difícil luchar, aun despues de restablecidas nuestras cordiales relaciones.

Mucho hubiéramos adelantado en el buen camino, si desde el reconocimiento oficial de su independencia por el gobierno español, hu-

biese hecho éste álo ménos algun esfuerzo para conseguir ~~este~~ tal propósito; pero desgraciadamente los hombres que han dominado nuestro país en la última época de gobierno representativo, salvo algun ligero paréntesis, no habian abrazado la buena causa más que en el nombre; se consumian en luchas estériles contra las manifestaciones de la opinión pública, que los rechazaba, y no podian, ni querian, pensar en tender la mano al traves de los mares á nuestros hermanos, contagiados del, para ellos, terrible mal de la libertad política.

Aquellos pueblos vírgenes, que acababan de salir de una tutela rígida y penosa, que entraban en una nueva esfera de actividad para ellos desconocida, hubieran tomado de buena gana por guia y maestro, ó á lo ménos por consejero, para proseguir en la áspera senda que se habian trazado, á su antiguo tutor, si éste hubiera sabido convertirse á tiempo en desinteresado y leal amigo.

Nadie, como nosotros, pudo desde entónces satisfacer las necesidades que allí se creaban,

porque nadie las conocia tan á fondo, como los que les habiamos dado, con nuestra sangre, nuestra religion, nuestra lengua y nuestras costumbres. Y, sin embargo, por un amor propio exagerado, por una dignidad mal entendidas, consentimos en que llegase á ellos por manos extrañas lo que podiamos llevarles directamente, reportando un comun beneficio.

Los productos de nuestro suelo, á que se hallaban acostumbrados; los de nuestra inteligencia, con que la de ellos se habia nutrido, llegaban allí por camino extraño, y adulterados notablemente; porque el conductor de unos y otros tenia interes en desprestigiarnos.

España debia ser el cauce natural, por donde se dirigiese á aquellas regiones la gran corriente de las ideas regeneradoras del mundo antiguo, los adelantos en las ciencias y en las artes, y cuanto abarca la ancha esfera de la actividad humana.

En el comercio delas ideas, nosotros éramos los llamados á trasmitirles cuantas se ela-

borasen en el hirviente cerebro de la Europa; y el libro y el periódico, escritos en su propia lengua, debian ser el estrecho y contínuo lazo que uniese en fraternal concordia á los hombres de un mismo origen al traves del Atlántico. Pero los libros y los periódicos españoles tenian que ~~franquear~~ una barrera muy superior á la que les oponian las inmensas olas del Océano; y esa barrera, en mal hora levantada y con peor acuerdo sostenida, era la tirantez de nuestras relaciones y la poca importancia que hemos dado siempre á un asunto de interes tan vital para nuestra patria.

Entre tanto, los extranjeros, aprovechándose de tan criminal apatia, estampaban en sus prensas los productos de nuestro ingénio; y su comercio de libros españoles con los españoles de América, ha llegado á ser de tal importancia, que solo Paris y Bruselas ~~[illegible]~~ exportan anualmente para aquellas regiones obras impresas por valor de muchos millones de francos, cuando la exportacion española apénas llega á algunos centenares de escudos.

¿Y cuál es, miéntras, la suerte de nuestros escritores; de los mismos que abastecen sin cesar ese comercio tan lucrativo, hecho á expensas de nuestro trabajo? ¡Harto sabida es por desgracia!

Mucha fé se necesita para escribir y publicar un libro en español, aquí, donde hay tan pocos lectores, sabiendo que, al dia siguiente, un extraño se aprovechará del fruto de nuestras vigilias, llevándolo á un mercado, español tambien, donde el autor ó el primitivo editor nó ~~xxxx~~ pueden hacerle competencia.*

¡Y si fuera éste solo el mal que para nosotros resulta! Pero, tras de dar á conocer nuestras obras de una manera imperfecta, en aquellas que lo permiten muchas veces hasta el texto vá adulterado, introduciendo en él frases y periodos que nos rebajan, por enaltecer á los mismos que se lucran con el producto de nuestra inteligencia; ó, cuando ménos, salen los libros plagados de errores, hijos de la ignorancia de nuestro idioma en los encargados de reproducirlos.

Por otra parte, siendo tan mezquino y ruin nuestro comercio de libros directo con la América española, ni allí se conoce, como debiera, nuestra literatura contemporánea, ni nosotros podemos apreciar aquí los adelantos científicos y literarios de nuestros hermanos de Ultramar, que, por falta de cambio, quedan limitados á su propio suelo, porque los demás mercados de Europa casi no existen para sus producciones, por lo poco que en ellos se cultiva el idioma de Cervantes.

España acaba de entrar en una nueva era: política y moralmente regenerada, no puede mirar con indiferencia asunto de tal importancia. Con nuestra resurreccion gloriosa á la vida de la libertad y del progreso, no han podido ménos de avivarse las simpatías de los que en el Nuevo Mundo suspiran aun por nuestra amistad, porque hablan nuestra lengua, porque llevan nuestros nombres, porque sienten latir en sus venas nuestra misma sangre.

Nunca se puede presentar ocasion más propicia, para estrechar nuestras relaciones con aquellas repúblicas, formadas por nuestros hermanos; nunca mejor pueden celebrarse con ellas tratados literarios y de comercio, que liguen de una manera estable nuestros intereses, que abran nuevos horizontes á nuestra abatida literatura, que maten el monopolio que á nuestra costa hacen allí los extrangeros.

Si recientes luchas han entibiado en algunas comarcas el cariño fraternal, que en su mayoría profesaron siempre á la patria común de nuestros abuelos, nuestra paternal solicitud borrará pronto la huella dolorosa de los últimos acontecimientos. Nunca es más grande el poderoso, que cuando tiende con generosidad al más debil la mano cariñosa del amigo.

Hubo un tiempo en que nuestro orgullo consistia en decir, que jamás dejaba de alumbrar el sol en los dominios españoles; hoy debemos aspirar á la realizacion más be-

lla de esa frase, no por el derecho dela fuerza, sinò por los vínculos de fraternidad y amor entre pueblos que tienen un mismo orígen, una misma civilizacion y unas mismas aspiraciones.

Si ésto no se verifica pronto; si la raza hispano-americana no se une entre sí y con su antigua metrópoli por el estrecho lazo de una amistad franca y sincera, su suerte es la de ser absorbida, más ó ménos tarde, por el coloso del Norte, que, aprovechándose de nuestras discordias, tiende ya hácia el Sur su codiciosa mirada.

El pensamiento de unificar en lo posible los intereses españoles en Europa y América, bajo el punto de vista del interes de raza, no puede ser más patriótico ni más oportuno. Los medios no son difíciles para la España actual, como lo fueron para la España ~~corbonera~~ retrógrada. Considere el Gobierno, en cuyas manos están los destinos de una revolución, llamada á ser de portentosas trascendencias, la inmensidad delos intere-

ses que en ésta cuestión se debaten. ¿Re
nunciará á la gloria, que ha de caberle, en
dar los primeros pasos hácia la realización
de tan alta empresa? [illegible]
ría infundirle el temor de que esto sucediese,
teniendo en cuenta el elevado carácter y
el patriotismo acendrado de los individuos
que lo componen.

Grave y difícil es la mision, sin duda
alguna, para la persona á quien el Gobier-
no confie la gestion de asuntos tan delica-
dos; pero, ayudada esta por nuestros agen-
tes diplomáticos allí establecidos valiéndo-
se con oportunidad de la palabra y de la
prensa, y llevando los trabajos la unidad
de accion y de miras que es indispensable, el
éxito no puede menos de ser satisfactorio.

Este enviado, que por su carácter oficial,
tendrá el camino expedito en las repúblicas
con quienes estamos en buena armonía, pue-
de presentarse como agente oficioso en aquellas
con quienes se hallan interrumpidas nuestras
relaciones [illegible] remover los obstáculos

Parte primera.

Desde la aprobación de mi proyecto, hasta mi salida de España.

Tan luego como el Gobierno aprobó mi proyecto, y me dió las instrucciones, que creyó oportunas, para el mejor éxito de mis gestiones, empezé á hacer los preparativos de viage.

... prolijidad cuidadosa,

Ya había empezado Diciembre!

Acercábase la fiesta de Navidad, época de placeres domésticos y de goces íntimos para las familias; tenía adoptada mi determinación de embarcarme en Cádiz el primero de Enero, y era preciso detenerme algunos dias en Sevilla, para dar un abrazo, ántes de partir, á mi anciana madre y á mis hermanos,

y me decidí
al fin á retrasar en quince dias mi viage, sa-
liendo de Madrid el 6 de Enero y embar-
cándome en Cádiz el 15 del mismo en uno
delos Vapores delas Antillas.

Jueves, 6 de Enero de 1870.

Llegó el dia prefijado y el tren partió al fin. Eran las nueve de la noche. La respiración inflamada y jadeante de la locomotora marcaba con su inexorable compás el espacio y el tiempo que de Madrid me separaban; la densa oscuridad que nos envolvia aumentaba más mi tristeza; aquella oscuridad era el símbolo de mi porvenir, donde luchaban con el temor mis esperanzas y mis ilusiones.

Mientras el tren se deslizaba con una rapidez vertiginosa, como las ideas que se agolpaban á mi mente, cerré los ojos y procuré conciliar el sueño. so

Viernes 7 de Enero.

La aurora del dia 7 nos sorprendió en Despeñaperros, ~~de Enero~~ iluminando las gotas de rocío, suspendidas como lágrimas en las verdes hojas de los árboles y arbustos próximos al camino.

Al penetrar por aquellas ~~las~~ gargantas, ~~de Despeñaperros donde~~ la Sierra ~~Morena~~ ofrece la admirable perspectiva de sus amenos y profundos valles, sus verdes colinas y sus áridas crestas, que se levantan á la región de las nubes.

los accidentes del terreno. La grata via
que iba á comenzar para mí, ó mejor dicho
que había comenzado, desde el momento de
abandonar mis lares, no podía ménos de
participar de las grandes peripecias inherentes
á un viage l[argo] y penoso: dias bonancibles
y alegres, como aquellos prados risueños; d[ias]
de profunda aridez como las desnudas ro[cas]
de aquellas emp[inadas] montañas: éste e[ra]
porvenir que se presentaba á mi imagina-
cion, segun se ofrecian á mis ojos los varia-

Alentaba en Andalucía, al frio intenso de
las llanuras de la Mancha sucedió la brisa
primaveral de las regiones meridionales. La dicha
próxima de abrazar á mi madre y á mis hermanos,
~~cuya presencia prometia algun consuelo á mis dolores~~ y el aura del pais natal, que es
siempre un alivio en las más crueles amargu-
ras, me llenaron de alegria aunque pasagera.

Aquella tarde ~~del dia~~ cruzábamos ya la espaciosa vega ~~de~~ desde la cual se ~~[illegible]~~ Carmona, población romana y morisca, que se levanta en el pico de un cerro, dominando la fértil llanura salpicada de alegres cortijos, inmensos olivares y risueñas huertas de naranjos y limoneros. A la derecha la Sierra Morena, poblada de blancos caserios, desde Córdoba, la opulenta ciudad de los Califas, hasta Constantina y Cantillana, donde se desvia hácia el poniente, para sepultarse en el mar, al pié de la Rábida, de donde partió Colon ~~para~~ en su primer viage, ~~á América~~, y se pierde hácia el Sur, entre las feraces colinas, que ciñeron un tiempo la famosa Itálica, y que hoy rodean ~~los débiles muros~~ á la reina del Guadalquivir, la poética y encantadora Sevilla.

Antes de llegar á esta ciudad, y sin dejar la márgen del caudaloso rio, divisamos á la

El castillo de Alcalá
V. del N.-E. al S.-O.

izquierda, velados ^ligeramente por la bruma de la tarde, los ennegrecidos torreones del castillo de Alcalá del Guadaira, mi inolvidable pueblo natal, donde reposan los restos venerados de mi padre y de mis abuelos.

Al llegar á Sevilla, tuve el gusto de abrazar á mis hermanos, que me esperaban. Mañana abrazaré á mi madre.

Sábado, 8 de Enero.

Me he levantado temprano, y mi primer diligencia ha sido enviar á buscar un carruaje, que me lleve con la mayor rapidéz posible á los brazos de mi madre ^y de mis hermanas ~~y de mis hermanas~~, y á recibir las caricias de mis veinte sobrinos, muchos de los cuales han venido al mundo despues de mi última visita al hogar paterno.

La mañana estaba fria y lluviosa, y sin embargo me encaramé en el pescante del coche, y preferí mojarme, viendo á un lado y otro del camino los mil objetos que me recordaban mis primeros años, á privarme de este placer por ir encajonado y cómodo, y

evitarme aquella leve molestia.

Al salir de Sevilla, se ve á la derecha el antiguo acueducto, llamado sin razón los caños de Carmona; más adelante la Cruz del Campo, sitio delicioso, desde el cuál se domina gran parte de la ciudad, y al que en mis paseos estudiantiles solia dar muchas veces la preferencia, porque desde allí se divisa tambien el viejo castillo moro, que parece proteger con su venerable sombra los lares de mi familia, desde remotas generaciones.

Sigue el camino recto por una llanura espléndida, cubierta á un lado y otro de huertas y olivares, con sus casitas de campo, cuyas blancas paredes brillan á lo léjos como si fueran de plata bruñida, y campos de cereales donde las primeras hojas de la cebada y el trigo empezaban á cubrir el terreno de ese agradable color verde, que parece privilegio de las plantas jóvenes, para no desmentir el sello interesante que la juventud imprime en todos los

séres de la naturaleza.

Más adelante, Torre-blanca, ayer caserío solitario y hoy ~~población~~ agrupación risueña, donde la vida industrial va cambiando el silencio triste en alegría bulliciosa. Al frente, las colinas y cerros poblados de olivares; y ~~cerca~~ al pié del castillo, el modesto Guadaira con sus huertas y sus molinos harineros, cuyas poéticas cascadas despiertan con su ruido melancólico los ecos de los valles. ¡Oh! cómo me palpitaba el corazón á la vista de cada uno de aquellos objetos! ¡Cuántos recuerdos de la niñez evocaban en mi espíritu! ~~memoria~~!

Entré por fin en el pueblo. Los conocidos me saludaban, dándome afectuosos la bienvenida, y los amigos detenian el carruaje para estrecharme la mano. Llegados á la casa de mi madre, bajé de un salto, y de otro me encontré en el umbral, donde sus brazos me recibieron y sus lágrimas humedecieron mis megillas. Sin separar uno de mis brazos de su cuello, y extendido el otro hácia mis hermanas y so-

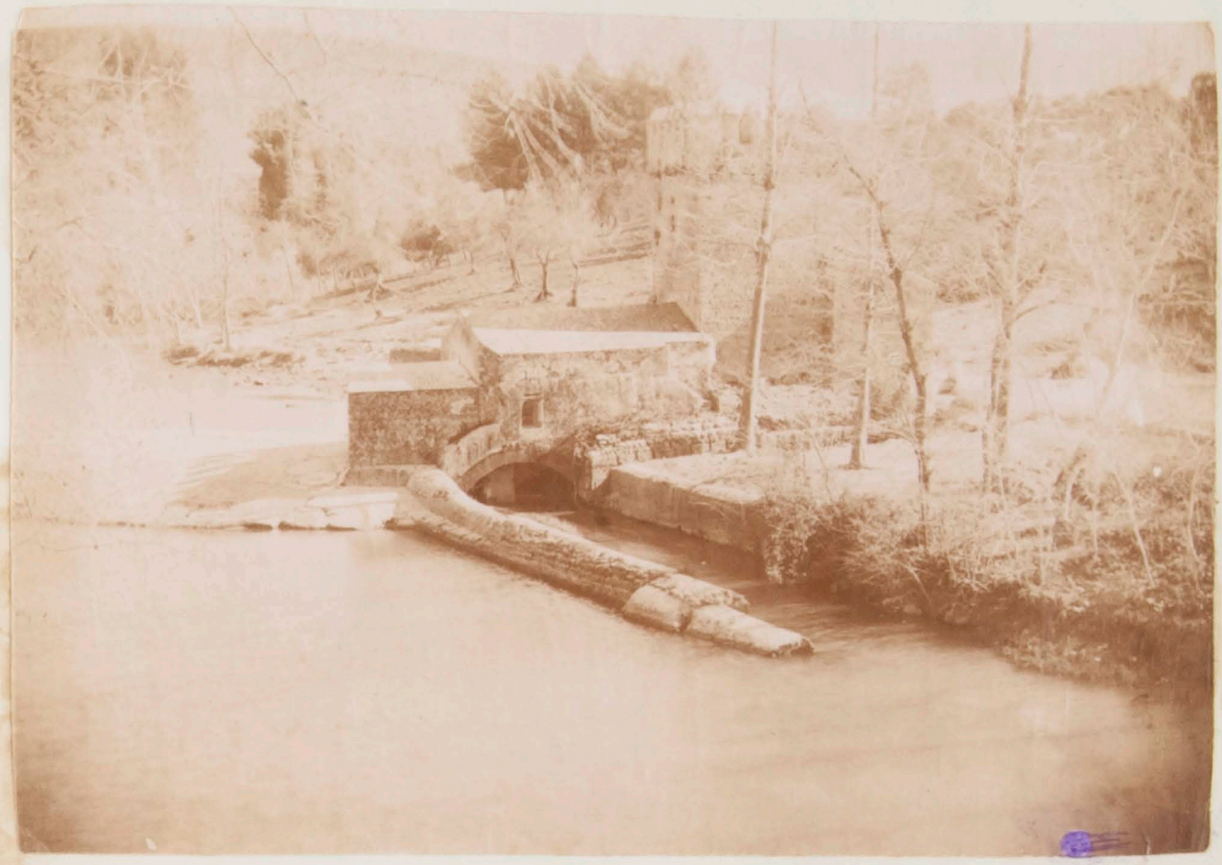
binos que me rodeaban, y seguidos de un grupo numeroso de amigos, penetramos en el hogar, donde todos me dirigian mil preguntas sin aguardar ninguna respuesta; pero que todas expresaban un sentimiento de cariñosa ternura, que conmovia profundamente mi corazon, y me recordaba los dichosos tiempos en que, niño aún, recibia las mismas pruebas de afecto en las épocas de vacaciones. Aquel dia fué consagrado todo á esas dulces emociones, que dejan en el alma un recuerdo indeleble y que son como un oásis de felicidad en el penoso desierto de la vida.

Domingo 1 de Enero.

Aunque cansado del viage, me levanté temprano y fuí á oir misa á la parroquia que frecuentaba en mi niñez; donde recibí el agua del bautismo; donde mis padres se desposaron; donde habian resonado las preces mortuorias por mi padre y por mis abuelos. Allí estaban las mismas imágenes, ante las cuales había re-

Todos de rodillas mis primeras oraciones, cuando aun no comprendía el significado de sus palabras; allí estaba el magnífico cuadro de Pacheco, representando á San Sebastian enfermo, á quien ofrece una mujer una taza de caldo; allí el órgano, llenando los ámbitos del templo con las mismas religiosas melodías; las mismas nubes de incienso, cuyo aroma embalsamaba el espacio. Solo una cosa era distinta: la concurrencia que se hallaba á mi alrededor, compuesta de robustos jóvenes, á quienes yo había dejado niños, y de ancianos, á quienes había visto por la última vez en la plenitud de su virilidad, ó cuando empezaba apénas á blanquear su cabello. Todos me miraban con curiosidad é interes, todos me saludaban con una sonrisa de benevolencia.

Al salir del templo, fuimos á pasear á un hermoso jardin de un hermano de mi madre, ilustrado y modesto ^ sacerdote á quien todos consideran y estiman.

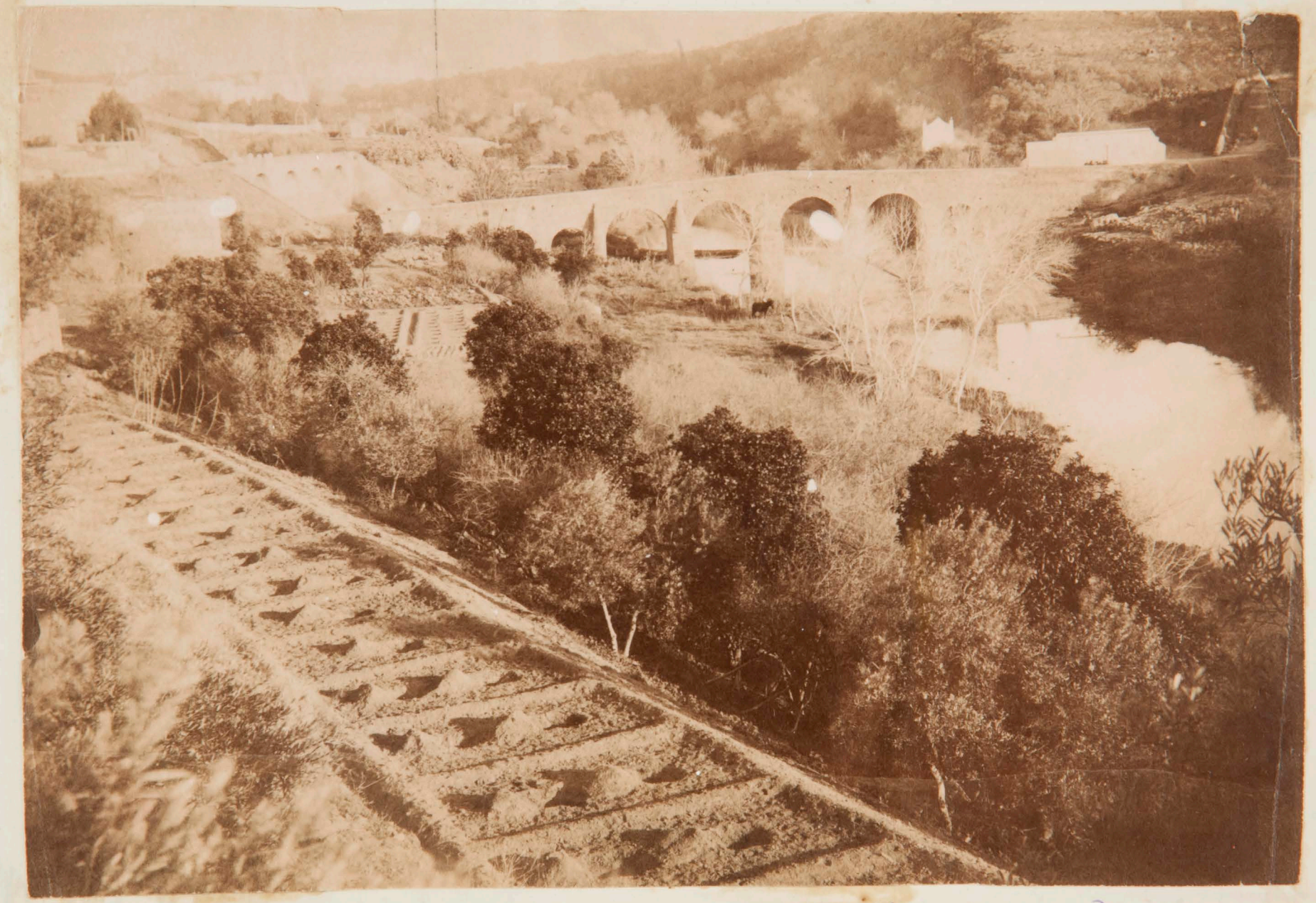


Vista de Alcalá - Molino del Algarrobo

Vista de Alcalá. Puente y viaducto.

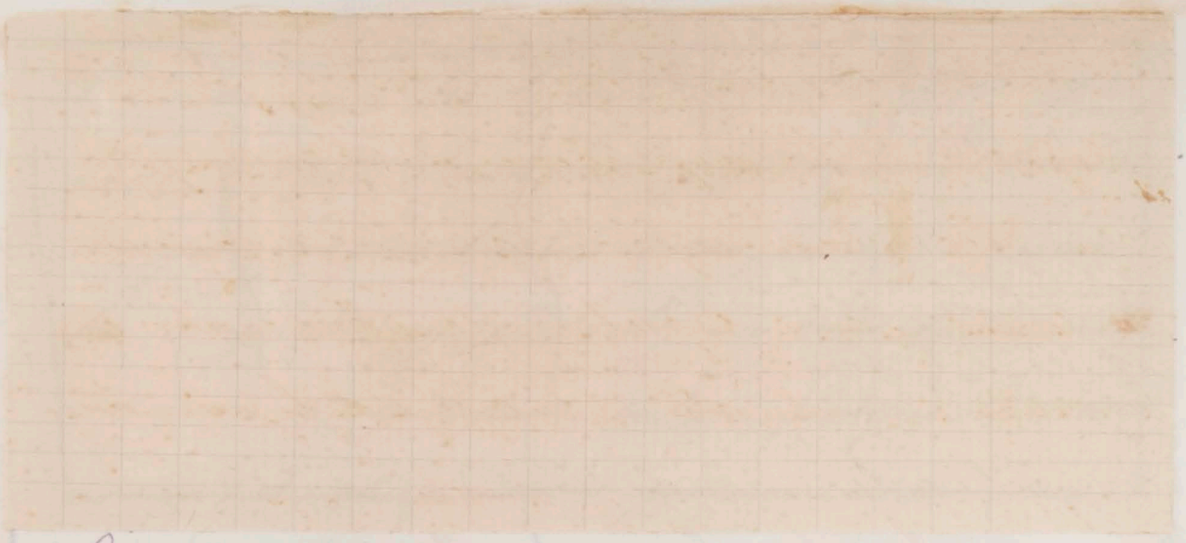
Vista de Alcalá - Molino del Algarrobo

Vista de Alcalá - Molino del Algarrobo



Vista de Alcalá. Puente y viaducto.

Desde aquel jardin nos dirigimos en numeroso grupo al otro lado del pueblo, donde se vé, desde la cumbre de un cerro escarpado, un bellísimo paisaje, que acaso no tiene igual en el mundo. ~~rival entre los pintorescos valles dela Suisa~~. Llámase aquel ~~este~~ sitio "Las piedras del Algarrobo" y corre á sus piés, á una gran profundidad, y formando un ángulo casi recto, cuyo vértice ocupábamos, el cristalino rio, en cuyas ondas tantas veces me he bañado. Los molinos y huertas de sus riberas; los extensos pinares que cubren las opuestas colinas; las fuentes murmuradoras, que por todas partes bajan á aumentar su corriente, hacen de aquel lugar un verdadero paraiso. Desde la altura descubríase ~~el roman~~



á la derecha el antiguo puente de piedra, á quien no han podido derribar en muchos siglos las corrientes impetuosas; al oriente ~~Al frente veíase~~ las dehesas, donde, al lado de mi padre, hice mis primeros ensayos en la caza; ~~persiguiendo á las liebres y á las perdices~~. Al norte, ~~la izquierda está~~ el lugar ~~profunda~~ donde nace ~~brota~~ en raudal copioso un arroyo purísimo, que, desde el tiempo de los romanos ó de los árabes, corre hasta Sevilla por un admirable conducto subterráneo de más de dos leguas de extensión, que taladra los cerros, á veces á una profundidad asombrosa; en la misma dirección se hallaba ~~más allá~~ nuestra casa de campo, rodeada de vides y olivos, donde tánto disfrutaba en las épocas dela vendimia. Más allá las vegas, donde anida la parda alondra, que ántes de amanecer, despierta al labrador con sus variados y armonio-

3.

sos trinos; allá á nuestros pies los árboles, donde el pintado
jilguero y la oropéndola de doradas plu-
mas ocultaban su prole, que mis ávidos é
infantiles ojos lograban descubrir entre las
copudas ramas; en todas partes el humilde cobertizo ó el viejo
alero del tejado, don-
de solia fabricar su nido y criar sus polluelos
la confiada y sociable golondrina; ~~amiga~~
~~inseparable del hogar, y habitante de aque-~~
~~llas regiones desde la primavera hasta el~~
~~otoño: la golondrina~~, simpática avecilla, res-
petada siempre por la irreflexiva malevolen
cia del más travieso muchacho, que la mira
con veneración casi religiosa; al Sur la ermita de S. Roque sobre un alto cerro tajado á pico;
~~á nuestra derecha~~
Al oeste divisan el ruinoso castillo, donde se eleva un tem-
plo á la Virgen del Aguila, patrona del
lugar, y donde parece que vagan aún las
augustas sombras del desgraciado Ajataf, úl
timo rey moro de Sevilla, y de su hija, la infortu-
nada princesa Aguadaira, que enjugó su
amargo llanto, y le acompañó en los mo-
mentos de abandonar toda su grandeza.
~~A nuestra espalda~~ Antes del castillo, entre dos collados pe-
dregosos, cubiertos de olivares y al pié de la

carretera que une á Madrid con Sevilla y Cádiz, se vé en toda su ~~extensión~~ belleza el valle que se extiende de N. E. á S. O. donde sonríe mi alegre y querido pueblo natal, con sus casitas blancas y sus balcones y azoteas llenos de flores. Desde aquella altura se descubre perfectamente la casa en que nací y hasta el fondo de la alcoba donde se hallaba entónces el lecho de mi madre. En la cumbre de un cerro próximo ~~del opuesto cerro~~, y dominadas por una cruz, se alzan las paredes del humilde cementerio donde reposan mis antepasados; ¡Ah! todos aquellos lugares eran para mí inagotables fuentes de recuerdos interesantísimos; en ellos estaban compendiados los goces de mi niñez, los placeres de mi edad adulta, los objetos de mi veneración presente y las aspiraciones para los últimos años de mi vida! Allí escribí, más que con la pluma, con el corazón, la siguiente poesía, titulada "El suelo natal", donde están compendiados mis más tiernos y profundos afectos.

El suelo natal.

Hay en el alma un noble sentimiento,
Rica fuente de amor y de ternura,
Do se fija del hombre el pensamiento,
Sígale la desgracia ó la ventura;
Que presta al corazon vida y contento,
Que templa alguna vez nuestra amargura,
Y que hace revivir en la memoria
De nuestra infancia la tranquila historia.

Sentimiento purísimo, que inspira
Un amor que á otro amor no se parece,
Que rechaza el engaño y la mentira,
Que el alma, al abrigarlo, se engrandece;
Amor que en el ambiente se respira,
Amor que en el semblante resplandece,
Amor que existe con distinto nombre
En la planta, en el bruto y en el hombre.

Y ese amor que en el rostro reverbera,
Amor que con el hombre vive y muere,
Que el tiempo no destruye en su carrera,
Que más vigor con la distancia adquiere,
Lo inspira el suelo en que por vez primera

La luz del dia nuestros ojos hiere;
Y, ay de aquel corazon empedernido
Que olvida el suelo donde fué nacido!

El rincon de una choza solitaria,
Que nos recuerda la infantil sonrisa;
La copa de la oliva centenaria
Balanceada al soplo de la brisa;
El temor de una sombra imaginaria
A la luz del crepúsculo indecisa;
De la campana el eco misterioso
Que á la oracion nos llama y al reposo;

Y el bosque, á cuya sombra cobijados
Pasábamos las siestas del estío,
Y los valles de flores matizados
Y la corriente del sereno rio;
Y en el hogar paterno los tostados
Leños, que templan el rigor del frio;
La madre, que en sus brazos nos calienta,
Y mil historias con amor nos cuenta;

¿Quién lo puede olvidar? ¿Quién no ha grabado
Recuerdos de esa edad en su memoria?
¿Quién es el hombre estúpido ó malvado,
Que, en la miseria ó la opulenta gloria,

No se siente de gozo arrebatado
Con la sencilla y elocuente historia,
Tierna, sublime, grata y placentera
Que nos retrata nuestra edad primera?

Márgenes del tranquilo Guadaira,
Grutas, peñascos y arboleda umbrosa,
Donde torcida su corriente gira;
Del ruiseñor morada deliciosa,
Donde el aura balsámica suspira;
Donde mana la fuente bulliciosa,
Remedando en su plácido murmullo
De enamorada tórtola el arrullo;

Ruinosa y denegrida fortaleza,
Del godo y del alárabe morada,
Cubierta ya de musgo y de maleza
Por la mano del tiempo despiadada;
Arroyos de diáfana pureza,
Rüidosa y poética cascada,
Frondosos y apiñados olivares
Que sombra dais á mis paternos lares:

Yo os saludo: sedienta el alma mia
De una en otra ilusion alegre vuela;
Amo la luz de tu brillante dia;

El aura de tus noches me consuela;
De tus ecos me encanta la armonía,
Y tu amor en mis cantos se revela,
Orilla deliciosa, prado ameno
De aromáticas flores siempre lleno.

Y tú, Vírgen sagrada, protectora
De un pueblo, que tu nombre sacrosanto
Con fé repite, y tu grandeza adora,
Acógeme tambien bajo tu manto,
Aguila celestial, dulce señora,
Tú, que enjugabas mi copioso llanto,
Cuando, niño, ante tí me arrodillaba,
Y tu nombre dulcísimo invocaba.

En tus aras, Señora, la serena
Mañana deslizóse de mi vida;
Allí del Dios que la borrasca enfrena
Fué por mí la grandeza comprendida;
De ese Dios, cuyo amor los orbes llena,
Que ~~con~~ con su propia sangre nos convida,
Que dá la luz al sol, vida á las flores,
Que es el Dios que adoraron mis mayores.

Por tus alas brillantes cobijada,
Mi cuna se meció bajo tu amparo,

Tú serás en mi pecho venerada,
Tu amor mi norte y mi luciente faro;
Y si una vez, la frente circundada
Por la corona del laurel preclaro,
Con noble orgullo á levantar me atrevo,
A tí la ofreceré, que á tí la debo.

Modula tú, señora, mis cantares;
Templa las cuerdas de mi tosca lira,
Hoy que el ambiente de mis pátrios lares
Blandos acentos á mi voz inspira.
Eternice mi pluma los lugares
Que embellece el modesto Guadaira:
Haz que con fácil y sonora vena
Su historia cante de aventuras llena.

Y ojalá, si á este suelo torno un dia,
Hastiado ya del mundo y sus engaños,
Halle hospedaje en su rivera umbría,
Donde tranquilo fin tengan mis años;
Donde en tus aras la plegaria pia
Entre propios eleve, no entre extraños;
Y sepultura encuentren mis despojos
Donde se abrieron á la luz mis ojos.

Lunes, 10 de Enero.

Este dia lo he consagrado exclusivamente al afecto íntimo dela familia. Durante él no me he separado delos queridos séres, á quienes mañana he de abandonar, Dios sabe hasta cuándo.

Martes, 11 de Enero.

El abrazo de despedida ha sido cruel. Aquella tristísima escena puede reducirse á éstas breves palabras, que encierran un mundo de dolor inmenso: lágrimas, suspiros, sollozos.

El carruage de mi tio nos esperaba á la salida del pueblo, hasta donde me acompañaron muchos amigos. Mis hermanos van á mi lado hasta la ciudad, porque ellos son los depositarios del último adios de mi madre. El camino de Alcalá á Sevilla ha perdido para mí toda su belleza. La densa nube que oscurece mis ojos presta á los objetos un tinte sombrío, que oculta su natural encanto. Aquellos campos risueños se han convertido para mí en campos de soledad y de tristeza. Adios, lugares encantadores, alegria de mi

niñez: por todas partes me seguirá vuestro recuerdo: vosotros me acompañareis entre las selvas americanas, y sereis para mi corazón el dulce bálsamo con que mitigaré mis penas.

De vuelta á Sevilla, han venido á visitarme algunos amigos de la infancia, y compañeros de estudios, que en tanto tiempo no me habian olvidado. De los que empezaron conmigo las penosas tareas literarias, en que dimos á conocer nuestros nombres, solo quedan algunos en la ciudad; los demás han muerto ó se encuentran á larga distancia del punto en que brotaron juntas nuestras primeras ilusiones. Sevilla conserva para mí el poético encanto de los recuerdos de la adolescencia; aquí palpitó por primera vez mi corazon, conmovido por sus virginales emociones; aquí aspiré la fragancia de las primeras flores que ofrece á la juventud el jardin frondoso de la primavera de la vida. Esas flores, agostadas por el tiempo, no han perdido completamente su aroma; el alma conserva en sus

recuerdos la esencia purísima de aquel perfume, y le consagra un suspiro ó una lágrima, como se tributa á la memoria de un sér querido que nos ha arrebatado la muerte.

Miércoles, 12 de Enero.

He salido á despedirme de los monumentos de la ciudad, que visitaba otras veces con entusiasmo, y de los cuales no quiero alejarme sin decirles: adios, como á antiguos y buenos amigos. He sido el primero la catedral, esa maravilla gótica, donde no se penetra nunca, sin sentir en el alma la profunda emoción que produce el sentimiento religioso, ante la idea del cristianismo traducida en piedra por más de una generación creyente y piadosa.

He recorrido despues el Alcázar de los reyes moros; hábilmente restaurado, y sus caprichosos jardines, donde la vegetación duerme aún el sueño letárgico del invierno. ~~He ido despues á la casa de Pilatos que a~~ ~~más de sus recuerdos históricos, tiene para~~

~~mí el de la amistad de los hermanos Barreras, que la habitan.~~ Desde allí me he trasladado á la Torre del oro y á los encantadores jardines delas orillas del Guadalquivir, donde el invierno helado no ha podido marchitar todas las flores; donde hay algunos troncos grabados por mi mano con caracteres que recuerdan ^nombres y ^fechas inolvidables. He pasado luego al original y poético barrio de Triana, donde existe el tipo ^del pueblo ^andaluz en toda su pureza. Desde su calle de San Jacinto he visto elevado sobre la vega, como una atalaya, el cerro de Santa Búgida, cerca del cuál está el pueblecito de Castilleja, y en él la modesta casa donde Hernan Cortés el conquistador de Méjico y uno delos héroes más grandes que han producido los siglos, acabó modesta y pobremente su inmensa carrera de gloria, abandonado de los poderosos ^siempre ruines y siempre ingratos con los que les sirven.

Mañana abandonaré estos muros, edificados por Julio César y reconquistados por San Fernando, cuyas venerables reliquias se conservan aún en la catedral como una egida

protectora. Aquí resonaron los armoniosos acentos de ~~las~~ liras sublimes, inspiradas por las béticas musas; ~~las de Herrera y Rioja,~~ (y aquí los grandes maestros del arte pictórico demostraron cómo el genio puede comprender, reproducir y embellecer la Naturaleza y hasta apoderarse de las más sublimes ideas abstractas.) ~~brillantes génios de la poesía castellana.~~

Sevilla, cuna y sepulcro de mil varones ilustres en las ciencias, en las letras, en las artes y en las armas: concédeme siquiera un átomo del estro fecundo que ha inspirado á tantas nobles inteligencias, para que yo no sea completamente indigno de honrarme con tu glorioso nombre, y para que cumpla la honrosa misión que llevo al otro lado delos mares, con el acierto del que solo aspira al engrandecimiento de su patria.

Juéves, 13 de Enero.

Salgo de Sevilla á la caida dela tarde, para llegar á Cádiz al amanecer del dia 14. No he podido contemplar las feraces campiñas de Utrera, Lebrija y Las Cabezas de San Juan, cuna de la libertad española. Los extensos viñedos de Jerez y el Puerto de Santa María, así como sus bellos y alegres edificios, quedan atrás, velados por la oscuridad dela noche.

A los primeros rayos de la aurora atravesamos la lengua de tierra que une con el continente la bella isla Gaditana. La estación del ferro-carril se alza sobre una explanada extensa, arrebatada por la industria del hombre á los dominios del océano. A las siete entramos en la ciudad.

Parte segunda.

De Cádiz á Puerto-Rico.

Viérnes, 14 de Enero.

Despues de hacer los últimos preparativos para mi viage, y de recorrer entre la niebla los bellos jardines, que adornan algunas plazas, y que vegetan sobre los restos de crustáceos y concha marinas con una frondosidad prodigiosa, he subido á la formidable muralla, que ciñe la ciudad de Hércules, y donde se estrellan con impetu furioso las olas del mar embravecido. Desde allí contemplo la interminable llanura de aquellas líquidas y movibles soledades, donde se han sumergido tantas ilusiones de avaricia y de gloria. Mañana me entregaré yo tambien á su caprichoso oleaje con la esperanza en Dios, que dispondrá de mi destino.

He tomado pasage en el vapor "Canarias" que se balancea en medio de la bahía, flo-

tando al viento sus airosos gallardetes. A lo léjos cruzan el piélago espumoso las hinchadas velas; elévanse hasta las nubes densas columnas de humo, vomitadas por los vapores en su rápido movimiento; el marinero canta, dulcemente reclinado sobre la popa de su barquilla, al compás del estridente rumor producido por los carros que cruzan el muelle y las olas que se estrellan contra la muralla. Todo es aquí animación y vida y movimiento; más allá, el silencio perdurable, turbado apénas por las olas que se rizan y caen unas sobre otras, formando espumosas cascadas, que mueren y se reproducen incesantemente.

Sábado, 15 de Enero.

Salimos de Cádiz á las once de la mañana con una niebla espesa, que casi no nos permitia ver el vapor desde el bote que hácia él nos conducia. Media hora despues, llegamos á bordo. El número de pasajeros era corto: varios oficiales para el ejército de Cuba, algunos empleados y como unos cincuenta voluntarios, que ahogaban en vino el dolor de abandonar la patria y la familia.

Entre tanto, los marineros se consagraban alegres á sus faenas habituales, sin dar importancia alguna á los peligros de su profesión, y considerándose allí en su propio elemento.

El vapor **Canarias** es un buque de unas 2000 toneladas, de medianas condiciones marineras, pero de una gran solidez en su casco.— Despues de elegir mi camarote y hacer conducir á él la parte más precisa de mi equipage, subí sobre cubierta, donde los pasageros se paseaban, pintada en su semblante la sensación que en cada uno de ellos producia la partida. Yo, entre tanto, dirigia mi vista hácia el Norte, dando con el pensamiento el último adios á los séres queridos de mi alma. La confusion del trasbordo de equipages duró hasta la una próximamente, en que sonó el estampido del primer cañonazo de leva, que hizo estremecer todos los corazones. El humo delas chimeneas subia cada vez más denso, á medida que se aumentaba el combustible; el capitán y el segundo se agitaban de un

lado á otro, dando las órdenes de mando, que sus subalternos ejecutaban; el segundo cañonazo de leva resonó en los aires; levadas las anclas, el buque empezó á moverse á impulsos de las olas, y al sonar el tercero, su hélice empezó á girar sobre sí misma y el Canarias hizo rumbo al Occidente.

Al salir de la bahía, comenzó á soplar una brisa ligera del Nordeste y se largaron algunas velas para ayudar el impulso de la máquina. A eso de las cuatro perdimos de vista á Cádiz, y á las cuatro y media la tierra se confundió entre las brumas de la costa, cuyas casitas blancas vimos por última vez iluminadas por los relámpagos, cuando ya se acercaba la noche. Al oscurecer nos encontramos en alta mar, surcando sus tranquilas ondas y cubierto el cielo de espesos celajes. Algunas gaviotas, que hasta allí habían acompañado el buque y que revoloteaban á su alrededor, como si nos dijesen el adios postrero con sus melancólicos chillidos, se alejaron de nosotros al caer la tarde, te-

merosas de seguir nuestro rumbo.

Al encontrarnos por todas partes rodeados de cielo y agua, más de una lágrima ardiente asomó á los ojos de los pasageros. Yo oculté los mios para que no se viese en ellos reflejada mi emoción profunda, y permanecí solo, sentado en un banco de la popa, hasta que la campana de á bordo nos llamó á la mesa.

En aquella primera comida procurábamos todos mostrarnos alegres, para no dar indicios de debilidad; y hacíamos esfuerzos heróicos para ocultar nuestros verdaderos sentimientos. El buque, en tanto, seguia su marcha con un movimiento casi imperceptible, y alejándonos más y más de la tierra, donde acaso muchos ojos se volverian inquietos hácia el lugar donde navegábamos, y se exhalarian hondos suspiros, que hubieran abrasado nuestra frente, si hubiesen podido llegar hasta nosotros.

Cuando volvímos sobre cubierta, la luna luchaba por abrirse paso al través de las

nubes, é iluminar con su tibio rayo el movible surco que el buque iba dejando sobre las olas. Entablóse una conversación general entre los pasageros, sobre asuntos vulgares, en que no tuvo poca parte la política; y poco despues nos retiramos todos á nuestros camarotes. A las once, todo quedó en silencio, escuchándose sólo el acompasado ruido de la hélice que nos empujaba hácia adelante.

La noche fué tranquila y el mar continuó bonancible.

Domingo, 16 de Enero.

La mañana ha amanecido destemplada y fria: empezó á soplar con alguna violencia el viento del Sudeste adquiriendo ese grado de celeridad que los marinos llaman brisote. Las olas del mar se levantaban formando altas colinas y valles profundos, donde el buque adquiria un movimiento especial, cuyos efectos se dejaron sentir muy pronto entre los pasageros, principalmente entre las señoras, que aunque pocas en número, tuvieron que retirarse todas á sus respectivos ca-

mareos en un estado lamentable. Los hombres poco acostumbrados á navegar, ó de organización más predispuesta, pagaron también su tributo al mareo. Sólo los marinos de profesión, los empleados del buque, cinco ó seis pasageros más y yo, quedamos sobre cubierta, paseando á manera de beodos y teniendo muchas veces que cojernos dela mano para no caer sobre la borda.

A eso de las nueve dela mañana se dispuso á popa un altar con la espalda apoyada en la bandera española, estendida verticalmente del uno al otro costado del buque y sujeta por sus cuatro puntas á la jarcia. Revestido el capellán, subió á celebrar allí el incruento sacrificio, símbolo de nuestra redención, para que los fieles pudiesen cumplir con el precepto religioso; pero los asistentes éramos en cortísimo número, porque el estado en que la mayor parte de ellos se encontraba era más que legítimo impedimento.

Nunca me ha parecido más sublime el espíritu del catolicismo, que en aquel instan-

te solemne, en que por el gran misterio de la Eucaristía, se dignaba el Señor descender á las manos del sacerdote, teniendo por templo una frágil tabla, agitada sobre el profundo abismo, y por bóveda el espacio inmenso, donde se agitan millares de millones de astros, que pregonan con su movimiento incomprensible lo asombroso de su infinita omnipotencia.

Al medio dia, en que contábamos, por decirlo así, la primera jornada, á que los marinos dan el nombre de singladura, habiamos adelantado en direccion Oeste 191 millas marinas, y nos hallabamos á 36°.-1' de latitud Norte y 3°.-58' de longitud Oeste. Durante el dia, hemos visto cruzar á lo lejos, en distintas direcciones, tres velas, únicos objetos que han interrumpido por breves instantes la monotonia de aquellas soledades imponentes.

Lunes, 17 de Enero.

Viento fresco del Sudeste, mar gruesa.

Segunda singladura: 226 millas recorridas; nos hallábamos á 35°.-15' de latitud Norte, y 8°.-30' de longitud Oeste. No ha ocurrido nada

notable. Me he pasado casi todo el dia sentado en la popa, leyendo unas veces, y otras contemplando la espumosa huella del buque, perdida en el horizonte.

Martes, 18 de Enero.

El mismo viento; algunos chubascos.

Tercera singladura: 258-5 millas recorridas; nos hallábamos á 33°-29' de latitud Norte y 13°-15' de longitud Oeste. Sin novedad.

Miércoles, 19 de Enero.

Calma y viento de proa.

Cuarta singladura: 203 millas recorridas; estábamos á 31°-48' de latitud Norte y 16°-45' de longitud Oeste. Nada notable.

Jueves, 20 de Enero.

Mañana apacible, brisa ligera del Norte.

Quinta singladura: 199 millas recorridas; situación del buque: 30°-03' de latitud Norte, y 20°-02' de longitud Oeste. Monótono, como los dias anteriores.

Viernes, 21 de Enero.

Viento fresco del Nordeste. Chubascos.

Sexta singladura: 198 millas. Estábamos

á 28°.-30' de latitud Norte, y 23°.-22' de longitud Oeste.

Sábado, 22 de Enero.

Amaneció la mañana con el mismo viento que el dia anterior. A las ocho próximamente subí sobre cubierta, á sentarme á leer, como de costumbre, en la popa, hasta la hora de almorzar; y encontrando sentado en los bancos que rodean el palo mesana, á D. Francisco Romaní con sus dos niñas Vicentita y Panchita, de 3 y 5 años, niñas en extremo simpáticas, ~~y que me recordaban con placer á mi Mariano, hasta en algunos rasgos fisionómicos~~, me detuve á hacerles una caricia, y me senté un momento junto á ellas. A los pocos minutos los marineros empezaron á izar la vela escandalosa, para aprovechar todas las ventajas del viento; y, no bien había empezado la maniobra, cuando sentimos un ruido extraño sobre nuestras cabezas, producido por la caida de un cuerpo duro y pesado, desprendido de una enorme altura. Este era la cadena

que sostenía la driza del palo mesana, y que por la rotura de un eslabón, cuyos pedazos conservo en mi poder, se desplomó sobre el grupo que las niñas y yo formábamos, y á quienes sirvió de escudo mi cuerpo, salvándolas de una muerte segura é inevitable. La mia fué tambien inminente, porque la cadena, de ocho metros exactos de longitud y de treinta y un kilógramos de peso, cayó desde trece metros de altura sobre mi cabeza, dejándome aturdido por algunos instantes y produciéndome varias heridas y una contusión en el hombro izquierdo. La pérdida de sangre era considerable; pero el capitán, que se hallaba próximo, me condujo del brazo á su cámara, donde el doctor de á bordo me hizo la primera cura, despues de la cuál bajé por mis piés á mi camarote, me desnudé con ayuda del practicante, y me acosté en mi litera. Todos los que presenciaron el accidente, y podian calcular sus consecuencias, se asombraban de que el golpe no me hubiese ocasionado una muerte instantánea,

que era lo natural, dadas las condiciones del caso.

Consigno aquí con el mayor placer un recuerdo de profunda gratitud hácia el capitan del buque, el doctor y el sobrecargo por sus ardientes y contínuas muestras de afecto, y hago extensiva esta grata memoria á todos mis compañeros de viage, de quienes recibí iguales pruebas de simpatía. ~~y de cari-~~
~~ño~~

Pasé el dia con algun dolor, producido, más que por las heridas de la cabeza, por la contusion del hombro. A eso del medio dia, pude dormir como unas dos horas, y esto contribuyó mucho á mi alivio. Por la tarde estuve completamente despejado. Felizmente no he tenido fiebre. Despues he sabido que lo que evitó mi muerte fué el haber tropezado dos veces la cadena en las jarcias, ántes de caer sobre mí. ¡Dios sea loado!

Sétima singladura: 245 millas; nos hallábamos á 26°.- 23' de latitud Norte y á 27°.- 18' de longitud Oeste.

Domingo, 23 de Enero.

He pasado muy bien la noche. Me he levantado á las nueve de la mañana con la cabeza despejada. Solo me producen alguna incomodidad los vendages. Guardo hoy una media dieta por órden del médico. Las felicitaciones unánimes que recibo me reaniman completamente. El dia, salvo algun ligero desvanecimiento, ha sido un dia normal. He permanecido hasta la tarde en la cámara. Despues he dormido más de dos horas, aunque con sueño algo intranquilo. A la hora de comer he vuelto á la cámara, donde he permanecido hasta las once de la noche.

El tiempo sigue con la misma brisa.

Octava Singladura: 255 millas recorridas; estábamos á 25°. 23' de latitud Norte y 31°-46' de longitud Oeste.

Lunes, 24 de Enero.

Ha amanecido una mañana deliciosa. Me he despertado algo tarde, despues de un sueño tranquilo y reparador. He almorzado con todos en la cámara, y despues he subido á la del ca-

pitan, donde hemos hablado de asuntos náuticos, que hacen mis delicias.

A las doce se ha tomado la altura, que ha dado por resultado:

Novena singladura 245 millas; nuestra situacion era: á 23°-52' de latitud Norte, y 36°-04' de longitud Oeste.

Mártes, 25 de Enero.

La noche de ayer y la mañana de hoy perfectamente. He dormido bien y he comido con apetito. El doctor me ha levantado el apósito, y las heridas empiezan á cicatrizarse. En este dia y el anterior se han visto muchas algas marinas llamadas ~~vulgarmente~~ sargazo é infinidad de peces voladores. Mis amigos los tenientes de navio señores Liaño y Soler me han hecho pasar un rato muy agradable ~~explicando, cada~~ en una especie de conferencia íntima sobre ~~mapas á la vista,~~ la teoría de los vientos constantes, ~~de~~ las corrientes oceánicas y los huracanes, segun la última palabra de la ciencia náutica y astronómica. Por donde quiera ~~produce admiracion el orden con que~~ ~~orden y facilidad~~ procede la Naturaleza en todas sus operaciones, y del ver Cómo se vá el hombre apoderando de sus secretos para utilizarlos.

Décima singladura: 256 millas recorridas;

nos hallábamos á 22°.-58' de latitud Norte y 40°.-38' de longitud Oeste.

Miércoles, 26 de Enero.

Mis heridas avanzan en su cicatrización.- Sigue el viento frescachón de popa y el tiempo asombroso. Se ven ménos algas y más peces voladores. La oscuridad de la noche permite apreciar la fosforecencia delas olas. Hemos observado á Júpiter en el zenit y á Vénus en el horizonte occidental, con el sextante del capitan del buque. ¡Qué bello espectáculo! En estos dias he leido la obra de Julio Verne Los hijos del Capitan Grant en la América del Sur. La lectura me ha inspirado más vivos deseos de atravesar la cordillera. El capitan cree que el sábado llegarémos á Puerto-Rico. Las noticias que de la isla me dan son poco agradables. Veremos si corresponde la realidad á los con estos antecedentes. Sigue el tiempo muy bueno.

Undécima singladura: 268 millas recorridas; estábamos á 22°.-10' de latitud Norte, y 45°.-23' de longitud Oeste.

Occano Atlántico.

Peces voladores.

A bordo del vapor Canarias.

Enero de 1870, de Cadiz á P.to Rico.

Jueves, 27 de Enero.

Ha amanecido el dia magnífico, pero el sol ha salido, como en los dias anteriores, cubierto por nubes. El horizonte no ha estado nunca completamente despejado. Al medio dia han pasado cerca del buque dos aves tropicales. Por la tarde, hácia el límite del horizonte, á estribor, ha cruzado una vela en direccion Nordeste.

Duodécima singladura: 271 millas reconocidas; nuestra situacion era á 21°-00' de latitud Norte y 30°-05' de longitud Oeste.

Viernes, 28 de Enero.

Al levantarme, el doctor me ha curado las heridas, que están ya casi cicatrizadas. De las seis, solo dos han necesitado curarse de nuevo; las cuatro restantes están ya en buen estado.

Se siguen viendo de cuando en cuando algunas aves tropicales. Al medio dia hemos divisado por la proa un bergantin goleta, que llevaba nuestro mismo rumbo; en dos horas lo hemos perdido de vista por estribor á popa.

Décimatercera singladura: 261-5 millas

recorridas; nos hallábamos á 20°-05' de latitud Norte y á 54°-38' de longitud oeste.

Sábado, 29 de Enero.

La tarde de ayer buena; algunos ligeros chubascos; calma un poco la brisa. A la una de la noche hemos estado á punto de chocar con un bergantin por la proa. Afortunadamente se ha visto á tiempo y se ha podido virar. La amanecida de hoy bellísima; la salida del sol despejada; el espectáculo sorprendente.

Me han quitado el vendaje delas heridas. El capitan me ha enseñado con mucha amabilidad todas las dependencias del buque.

¡A las nueve de la mañana hemos visto en el horizonte al sudoeste la tierra de América! La primera montaña que empezó á dibujarse entre la espesa bruma fué la de una delas Vírgenes en forma de túmulo. Despues, con ayuda del antojo se vé en la misma direccion, pero más cerca, la isla Anegada, donde se rompen con furor las olas. Fuimos

perdiendo poco á poco estas islas por el Sudeste, y vimos aparecer al mismo tiempo, en el rumbo que se nos mostró la primera, la Tortola, y S. Tomás. El mar empezó á tomar un tinte más claro, debido á la menor profundidad que allí tiene. Bandadas considerables de gaviotas pasan cerca del buque.

Despues del almuerzo, el capitán me ha llamado á su cámara para proporcionarme una de las sorpresas más gratas que he tenido en mi vida. El capitán Ugarte es un vizcaino de unos 40 años de edad, que revela su noble origen en su fisonomía leal y franca. Desde el primer momento de estar á bordo sentí hácia él una verdadera simpatía, que fué naturalmente creciendo con las pruebas de cariño que recibí de él, principalmente desde la ocurrencia de mis heridas; pero había además otra causa oculta que nos aproximaba, y que no me he podido explicar hasta hoy; y es que en él, además del caballero y del amigo, se ocultaba el hermano en las musas. El capitán, que hubiera si-

do un poeta notable, si hubiera cultivado la poesía con la constancia y la asiduidad del que tiene conciencia de sus felices disposiciones, no le ha consagrado más que algunos momentos de ocio; y sin embargo, comprende el arte y tiene encarnado hasta el instinto de las bellas formas. Al llegar á su camarote, me entregó con una modestia, que solo posee el hombre de mérito, una bellísima poesía, que me había dedicado, y que con el mayor placer copio á continuación. La leí profundamente conmovido. Mi única contestación fué un estrecho abrazo. Las palabras no podían expresarle mi gratitud. Hay sentimientos para cuya expresión no existen frases en ningun idioma del mundo. Le pedí permiso para consignarla en mis impresiones de viage, y darle publicidad, cuando y donde lo creyera conveniente; y lo conseguí, á pesar de su resistencia. ¡Ah! si toda la humanidad se compusiera de hombres como el Capitán del Canarias! Como era para mí el último dia

de navegación en su buque, porque llevaba determinado desembarcar en Puerto Rico, quise leerla á los amigos de á bordo, seguro de que obtendría unánimes aplausos. La leí en efecto, y la ovación fué tan completa como yo deseaba, enorgulleciéndome del éxito, más que si los versos hubieran sido míos. He aquí la poesía:

"A mi simpático amigo, el señor D. José María Gutiérrez de Alba, al emprender su largo viage por el continente de América.

C'est une grande erreur, de croire qu'il y a plus de danger á traverser les océans et les bois sauvages, qu'á promener ses ennuis dans Hyde-Park.- Dieu donne deux anges gardiens a ceux qui, pour feuilleter toutes les pages de son œuvre sphérique, savent vaillamment affronter mille morts. -Méry.- La guerre du Nizam."

Con fé, con entusiasmo, como un dia
Se embarcaron Colón, Balboa, Elcano
Y otros héroes de tanta nombradía

Un mundo á descubrir y un océano,
Así pisaste tú la nave mia,
Armado de valor y muy ufano,
Y el rumbo que siguió tan brava gente
Emprendiste animoso al occidente.

No ibas á descubrir lejanas tierras,
Ni á conquistar naciones con la espada;
Pasaron ya las épocas de guerras;
Inútil es la sangre derramada.
Tu misión, elevada, cual las sierras
Del país do fijabas tu mirada,
Era dar cima á la obra que empezaron
Génios que al mundo admiración causaron.

Ibas á atravesar mares bravíos,
Desembarcar en ásperas riberas,
Seguir el curso de gigantes ríos,
Doblar inaccesibles cordilleras,
Internarte en los bosques más sombríos
Y ofrecer realidades, no quimeras,
A las que, siendo hermanos muy queridos,
Deben estar con nuestra patria unidos.

De España, nuestra madre venerada,
Intérprete eras fiel; le prometiste

Ser constante y leal en tu jornada
Y cantar sus virtudes, cual lo hiciste,
Con la potente voz y bien templada
Lira, que de las musas recibiste;
Y esculpir á ambos lados de los Andes
Nombres de nuestros sabios, los más grandes.

Para empresa tan noble y atrevida
Mostrabas decisión y fortaleza;
Mas quiso Dios probar si era cumplida,
Y permitió á Luzbel, que en tu cabeza
Descargase sus iras; que tu vida
Amenazára con crüel fiereza,
Pero, al verte con ánimo sereno,
"¡Sálvale!, dijo á un ángel, porque es bueno."

En la mar, Enero 28 de 1870.

Juan Tomás Ugarte.

Las dos de la tarde vimos, como á unas veinte millas, la isla Culebra, despues á Sergantin, que por su forma produce la ilusión de un buque á la vela, y por último, á eso de las tres, empezó á dibujarse por la proa la Cabeza de San Juan ó Sierra de Lo-

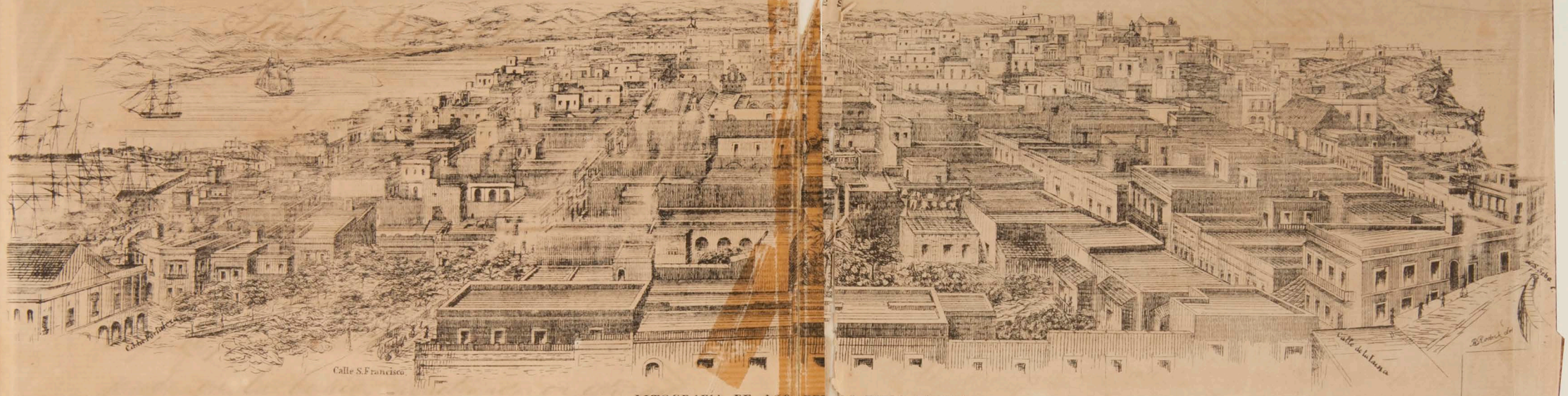
guillo, ó Luquillo, como le llamaban los isleños, ~~y que es la de las montañas~~ más elevada de Puerto-Rico.

La singladura al medio dia de hoy era: 239 millas recorridas; y nuestra situacion á 18°-40' de latitud Norte y 60°-36' de longitud Oeste.

A las siete y cuarto de la noche llegamos á colocarnos frente á la boca del puerto, que, por ser estrecha y sucia, no permite á los buques de algun calado pasarla con seguridad á estas horas. Al llegar frente al Morro ó principal castillo, el vapor saludó con un cañonazo y precisó el aviso de su llegada con tres cohetes y una luz de Bengala. La noche la pasamos de vuelta y vuelta, frente á la entrada del puerto.

VISTA DE LA CAPITAL DE LA ISLA DE PUERTO-RICO.

TOMADA DESDE EL CASTILLO DE SN CRISTOBAL.



LITOGRAFIA DE LOS PRECIOS FIJOS Pto RICO.

Parte tercera.

Puerto-Rico.

Domingo, 30 de Enero.

Serian las seis de la mañana, cuando llegó el práctico á bordo. A las siete dimos fondo en la bahía, penetrando en ella por un canal muy estrecho rodeado de arrecifes.

Al llegar á la aduana, para recoger mi equipage, tuve el gusto de abrazar al contador, amigo de la niñez y condiscípulo en la carrera, á quien habia dejado de ver hacia muchos años. Este amigo es D. Rafael Alonso Ybañez. Al dia siguiente me esperaba el abrazo de otro de mis amigos más queridos, y de cuya permanencia en la isla tenia motivos para dudar, por las noticias que me habian dado en España.

Muchos de los compañeros de viage me han acompañado hasta el hotel del Univer-

so, donde he tomado hospedage.

Despedimonos despues de almorzar, y sin tomar descanso, me vestí para ir á ofrecer mis respetos al Capitan general de la isla, Excmo. Señor D. José Laureano Sanz, que me recibió con la cordial franqueza y amabilidad que distingue á los militares españoles.

Hemos hablado largamente de la politica en general y particularmente de la que se hace en las colonias, lamentándonos de que los hombres que dirigen esta última no las conozcan prácticamente.

El general me ha referido los ultimos acontecimientos de la isla, la amnistia que dió para todos los condenados y presos políticos, sin excluir á los que habian apelado á la fuga. Esto ha hecho tan buen efecto, que el elemento español ha recuperado en gran parte su perdido prestigio. Por la tarde ha habido gran parada, compuesta de 1.500 hombres, lo cuál ha sido aquí un gran acontecimiento que ha atraido mucha concurrencia de diversos puntos de la isla.

Vistas de Sn. Juan de Puerto-Rico.

Lit. de Los Precios Fijos Pto. Rco.

LA FORTALEZA

TOMADA DESDE EL SEMINARIO

El ejército y los voluntarios tenían acordado dar una serenata al general y cantar en ella un himno alusivo. El general me convidó á presenciar el acto desde los balcones de su palacio.

Asistí á la hora citada, que eran las nueve de la noche, y encontré en los salones todo lo más notable de la isla. Allí tuve el gusto de conocer personalmente al denodado liberal, al héroe de nuestra guerra de Cochinchina, general D. Cárlos Palanca, que desempeñaba el puesto de ^segundo ~~2º~~ cabo. Por éste fuí presentado á su señora y familia y á otras personas importantes del mundo oficial, que allí se hallaba reunido.

Concluida la serenata, que, relativamente á la población, fué una cosa notable, empezó en el salón otro acto con que el general devolvía obsequio por obsequio. A lo largo del salón, sobre una gran mesa, estaba servido un esplendido buffet, como solemos decir ahora, ó refresco, como decían nuestros antepasados, en que no faltó ninguno de los artículos que el gus-

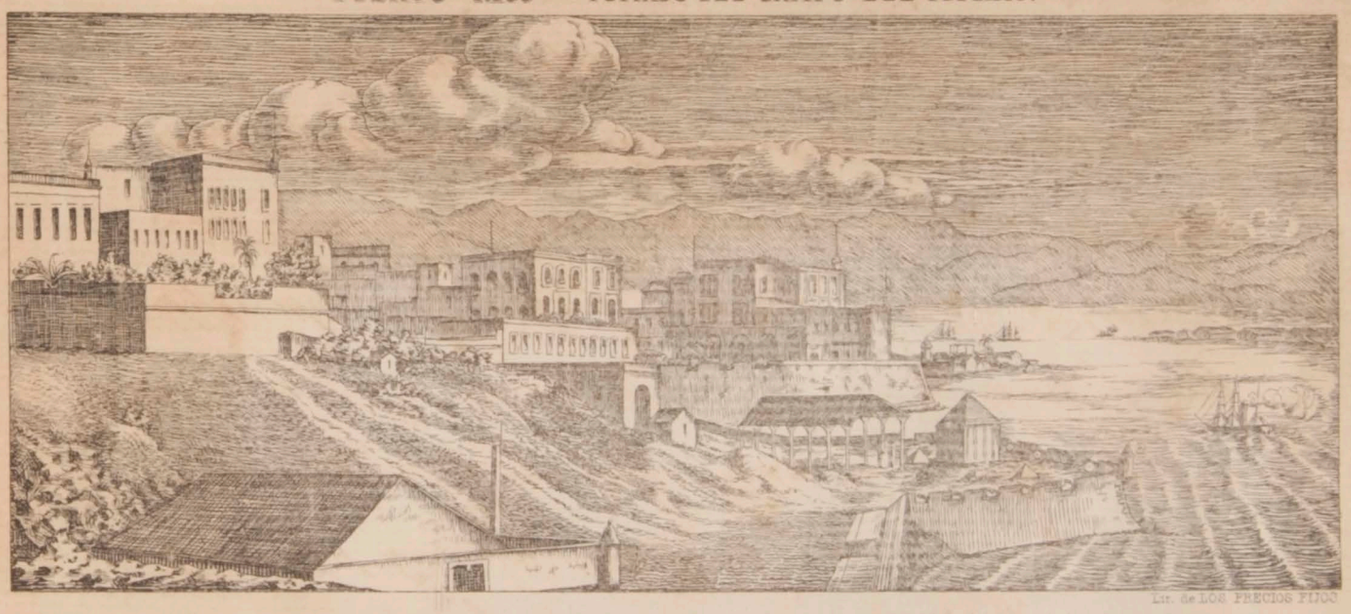
to más delicado hubiera podido exigir, en igualdad de circunstancias, en una de las primeras ciudades de Europa. Habia damas muy bellas y elegantes y ricamente adornadas, y veíanse entre los oficiales de la guarnición los de los voluntarios, en su mayor parte peninsulares. Despues, por órden del general, subieron al salón los voluntarios mismos á participar del obsequio; y fué necesario, por su gran número, consagrarles un verdadero rio de Burdeos y otro de Champagne. Afortunadamente habia gran provision de botellas, y á última hora aun sobraron muchos vinos y no pocos dulces y otros manjares. Los generales Sanz y Palanca hicieron muy dignamente los honores de la fiesta, secundados por sus respectivos ayudantes, y tratando con afectuosa familiaridad hasta al último de los voluntarios; lo que producia en todos ellos un grande efecto. Al despedirme del general, á las doce de la noche, hora en que terminó la fiesta, todos los concurrentes se retiraban muy satisfechos, excepto algunas señoras, que no podian resignarse á abandonar

PUERTO RICO

CASA BLANCA Y HOSPITAL MILITAR

LIT. DE LOS PRECIOS FIJOS

PUERTO RICO TOMADO DEL CAMPO DEL MORRO.



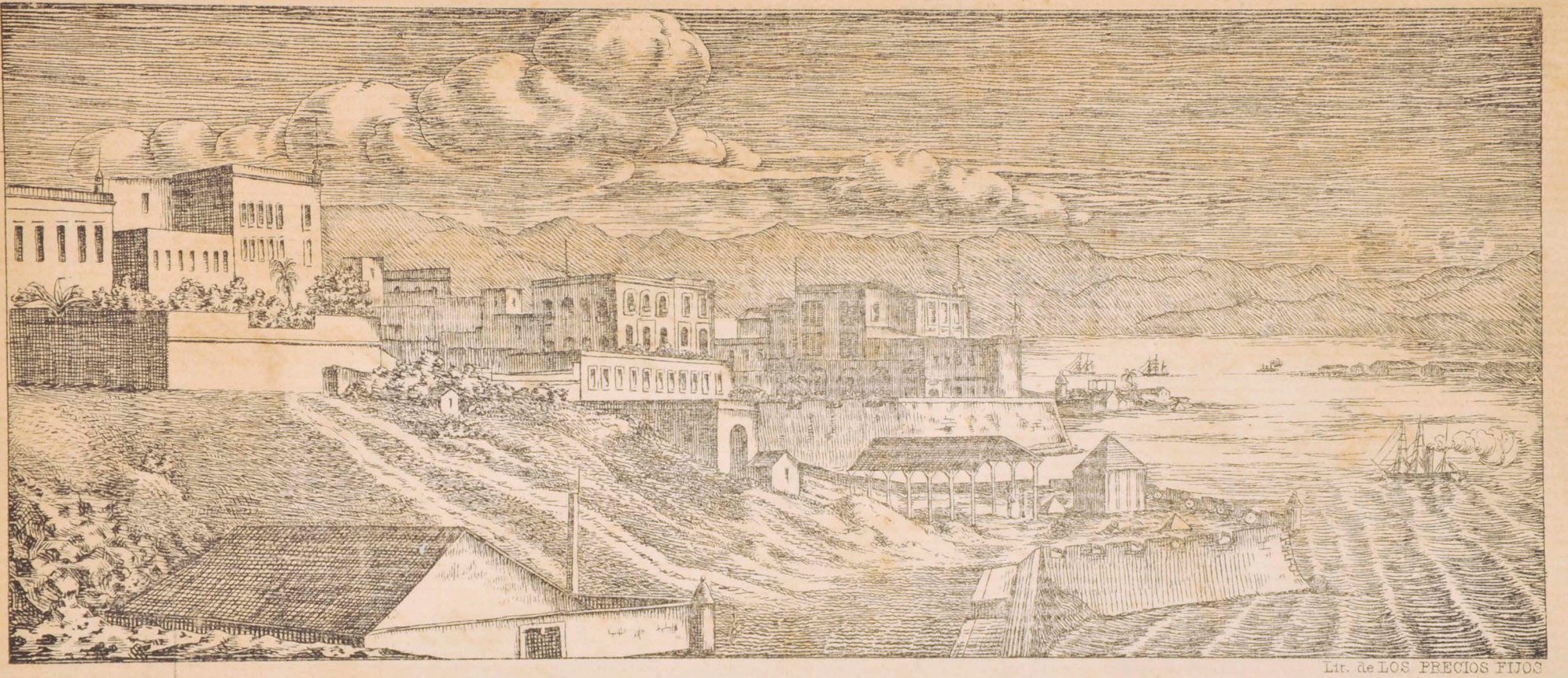
Lit. de LOS PRECIOS FIJOS

PUERTO RICO

CASA BLANCA Y HOSPITAL MILITAR

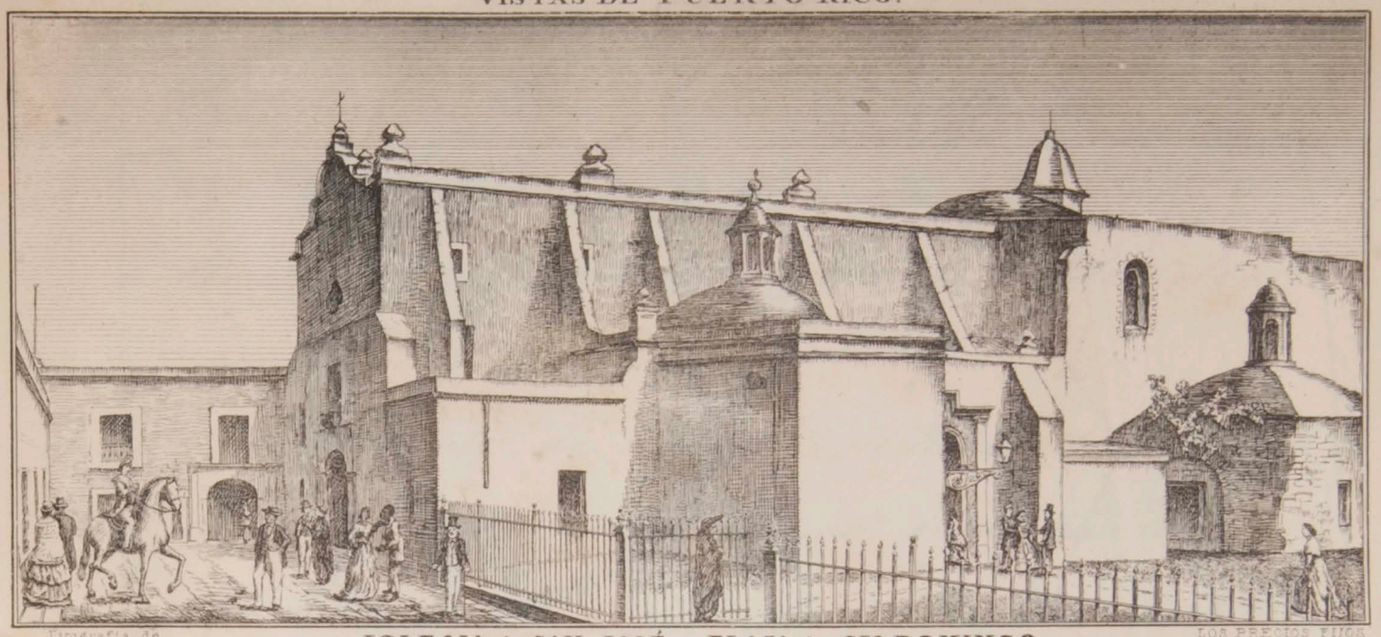
LIT. DE LOS PRECIOS FIJOS

PUERTO RICO TOMADO DEL CAMPO DEL MORRO.



Lit. de LOS PRECIOS FIJOS

VISTAS DE PUERTO-RICO.

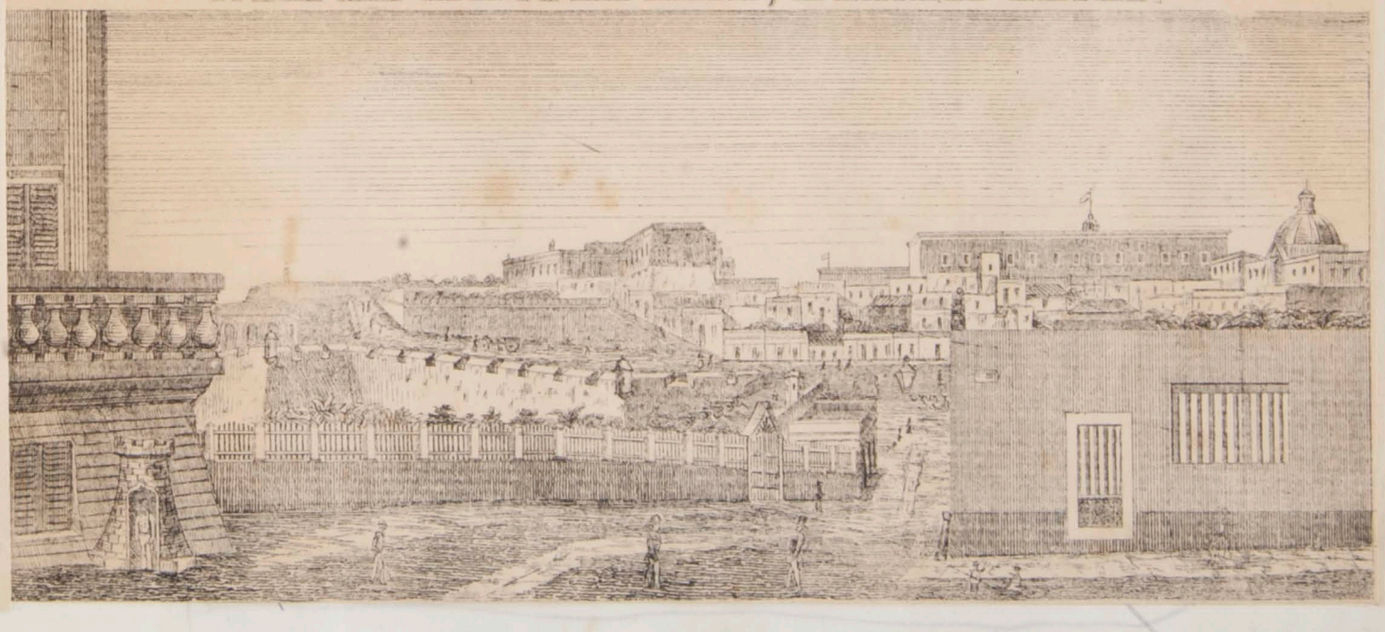


Litografia de LOS PRECIOS FIJOS

IGLESIA de SAN JOSÉ y PLAZA de S^to DOMINGO

PUERTO-RICO — VISTA de la IGLESIA Y PLAZA de S^to DOMINGO.

PUERTO-RICO. VISTA de la CASA BLANCA y del HOSPITAL MILITAR.



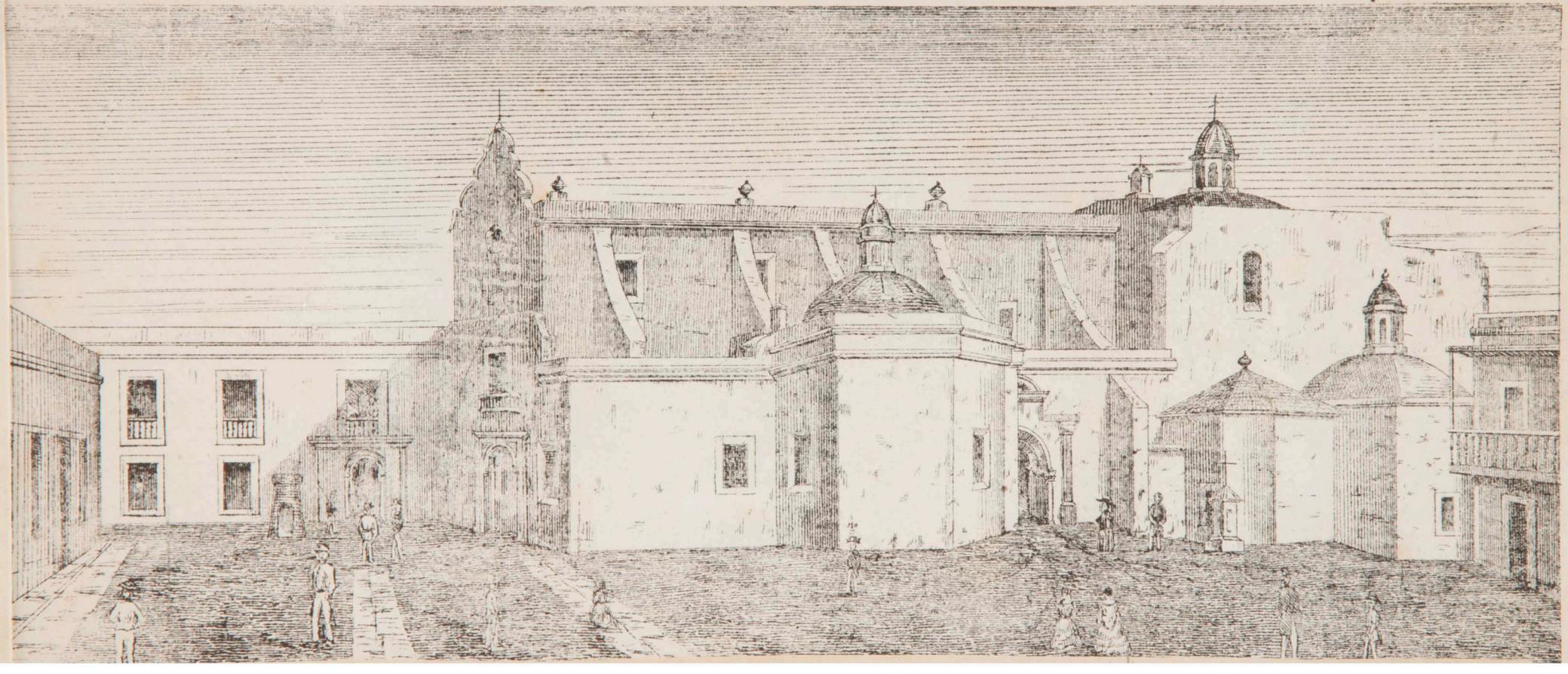
VISTAS DE PUERTO-RICO.

Litografia de

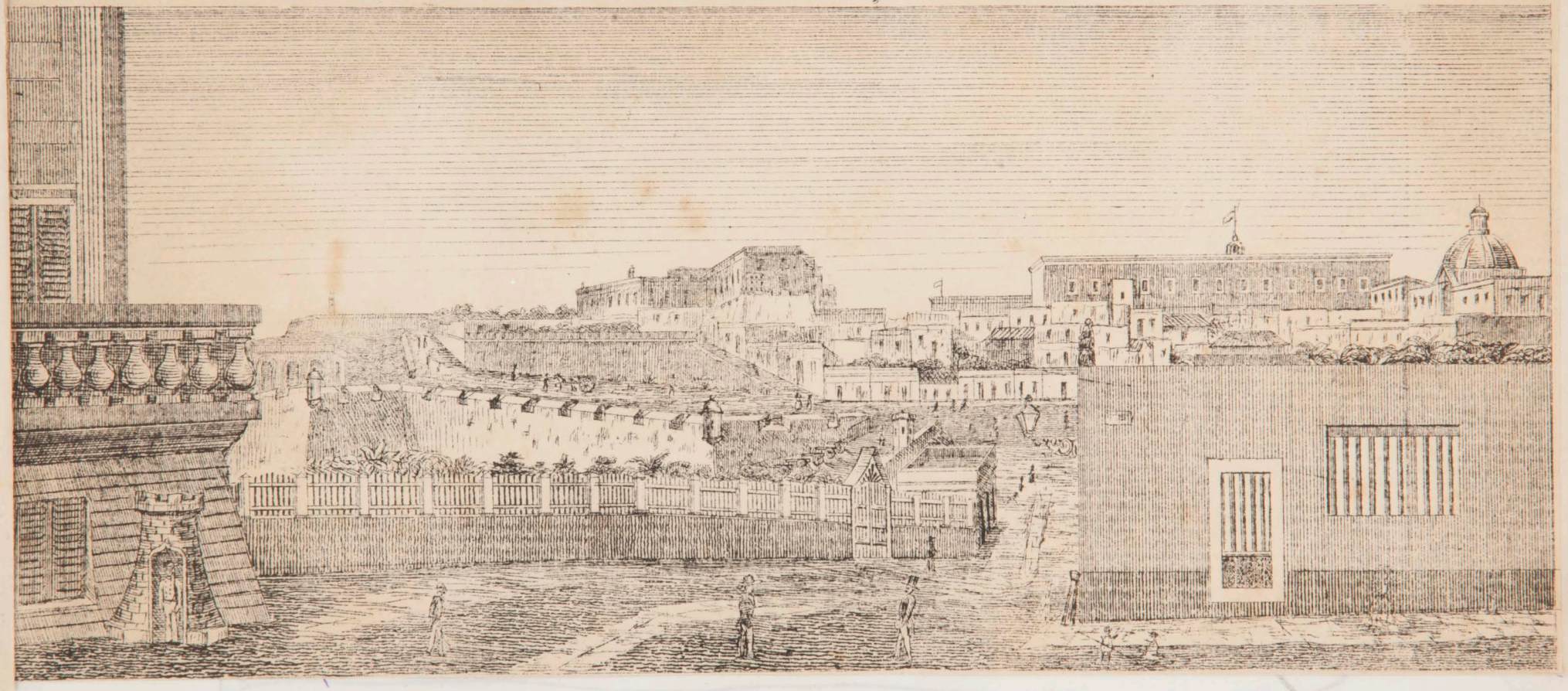
IGLESIA de SAN JOSÉ y PLAZA de Sto DOMINGO

LOS PRECIOS FIJOS

PUERTO-RICO — VISTA de la IGLESIA y PLAZA de S.to DOMINGO.



PUERTO-RICO. VISTA de la CASA BLANCA y del HOSPITAL MILITAR.



donar el salón, sin haber bailado siquiera una danza. ¡En todas partes lo mismo!

El Capitan general me ha convidado á comer con él mañana y no he creido deber excusarme.

Durante la serenata se ha cantado á coro por los voluntarios ~~el~~ un himno, ~~siguiente~~ que se repartió impreso, y firmado con las iniciales Y. G.

Himno cantado en la serenata con que el Batallon de Voluntarios ha obsequiado al Excmo. Señor Capitan general de esta isla, D. José Laureano Sanz, Coronel del Cuerpo.

Coro.

Gloria y prez á quien gloria desea,
Para el pueblo que paga su amor
Con amor que á los buenos recrea,
Con lealtad que es su timbre de honor.

1ª.

No la vana lisonja importuna
Que rechazan los hijos de Marte,
General nos obliga á cantarte
Ni tu nombre encumbrar hasta el sol.

Es la Patria, que vé tu firmeza
Quien nos dice: Cantad Voluntarios;
Y aunque hubiese un millon de contrarios
Nos oyera este pueblo español.

2ª

No los hay, porque á todos cobija
De Castilla la enseña sagrada,
Que conserva una paz envidiada
Y nos guia por senda feliz.
Mas si en hora funesta sonara
Dela lid la señal pavorosa,
Por salvar nuestra patria gloriosa
A tu lado sabrémos morir.

3ª

Si la voz de perversa calumnia
Pudo acaso turbar tu reposo,
La opinion de este pueblo dichoso
Indignada condena esa voz.
Deja pues, que sin fé ni conciencia
Contra tí la maldad se conjure,
Que aunque astuta sus manas apure,
Impotente será; vive Dios!

4ª

Libertad y Justicia es tu lema,

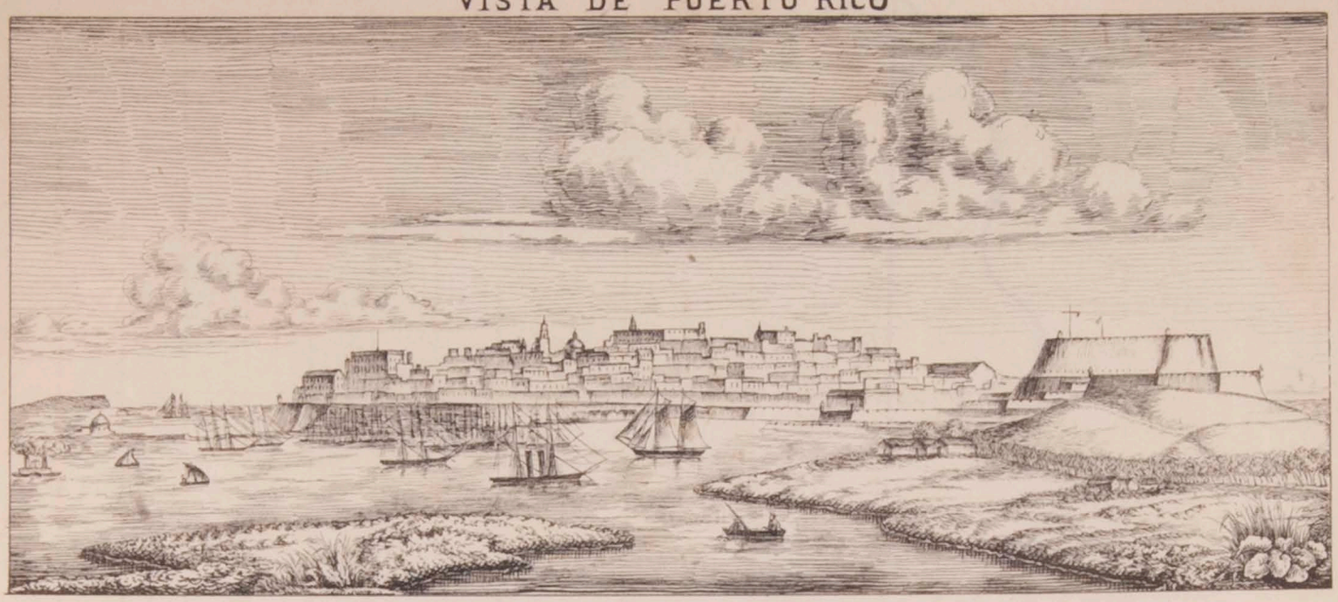
Progresar sin peligros, tu anhelo,
Paz y Union para el bien de este suelo
Con placer se le escucha exclamar.
La piedad en tu pecho se anida,
Que eres noble y valiente soldado,
En la guena mil veces probado,
Generoso y clemente en la paz.

Al retirarme á mi hotel, me esperaba una sorpresa poco agradable: una cama sin colchones, que, gracias á mi cansancio, no me pareció enteramente mala, tanto más, cuanto que ántes de acostarme escribí una larga carta á mi familia, por si alcanzaba la mala inglesa.

Lunes, 31 de Enero.

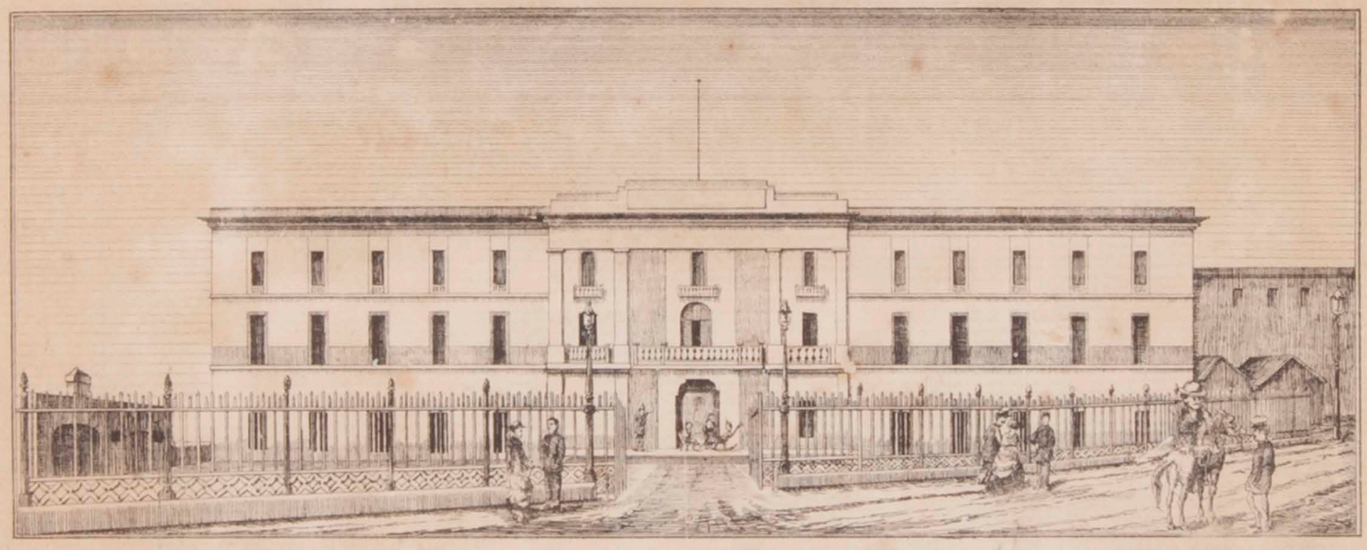
Al amanecer de este dia, me levanté con los huesos doloridos por la dureza de la cama, y me asomé á los balcones de mi cuarto, que dan á la bahia y que dominan un extenso y bellisimo paisage. El hotel del Universo encierra una sociedad cosmopolita; el

VISTA DE PUERTO RICO



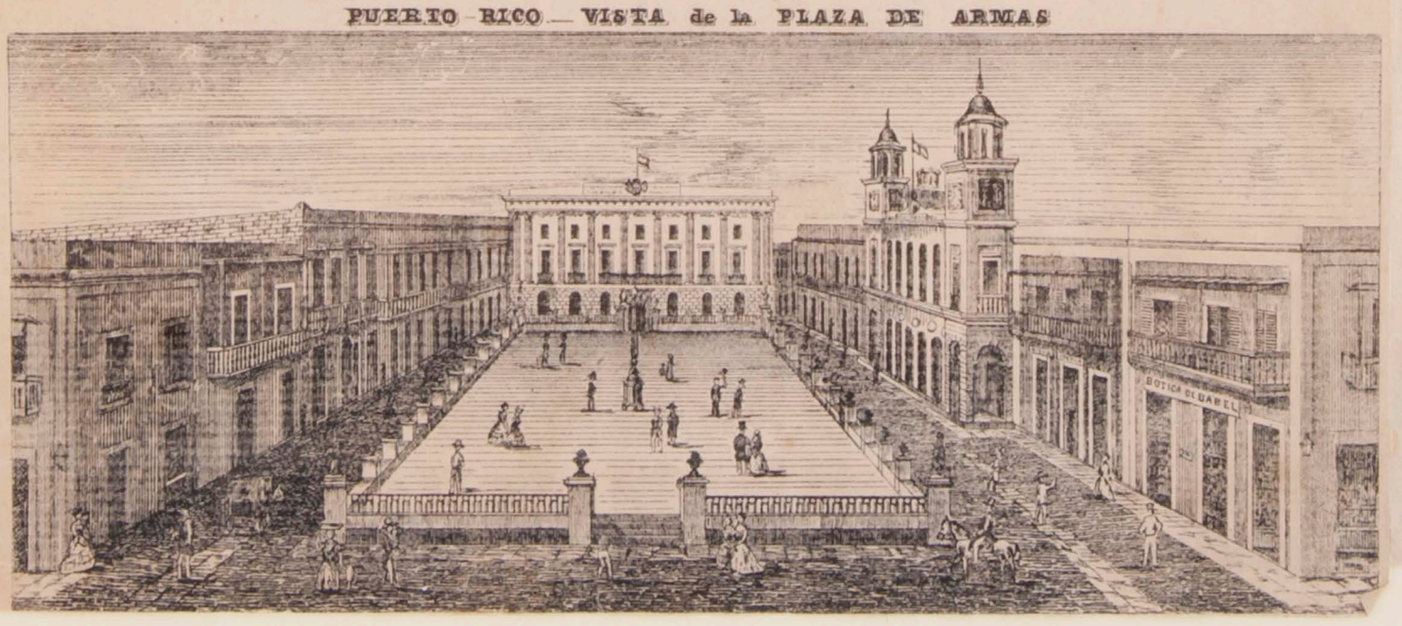
TOMADA DEL OLIMPO

Vistas de Sn Juan de Puerto Rico



CUARTEL NUEVO

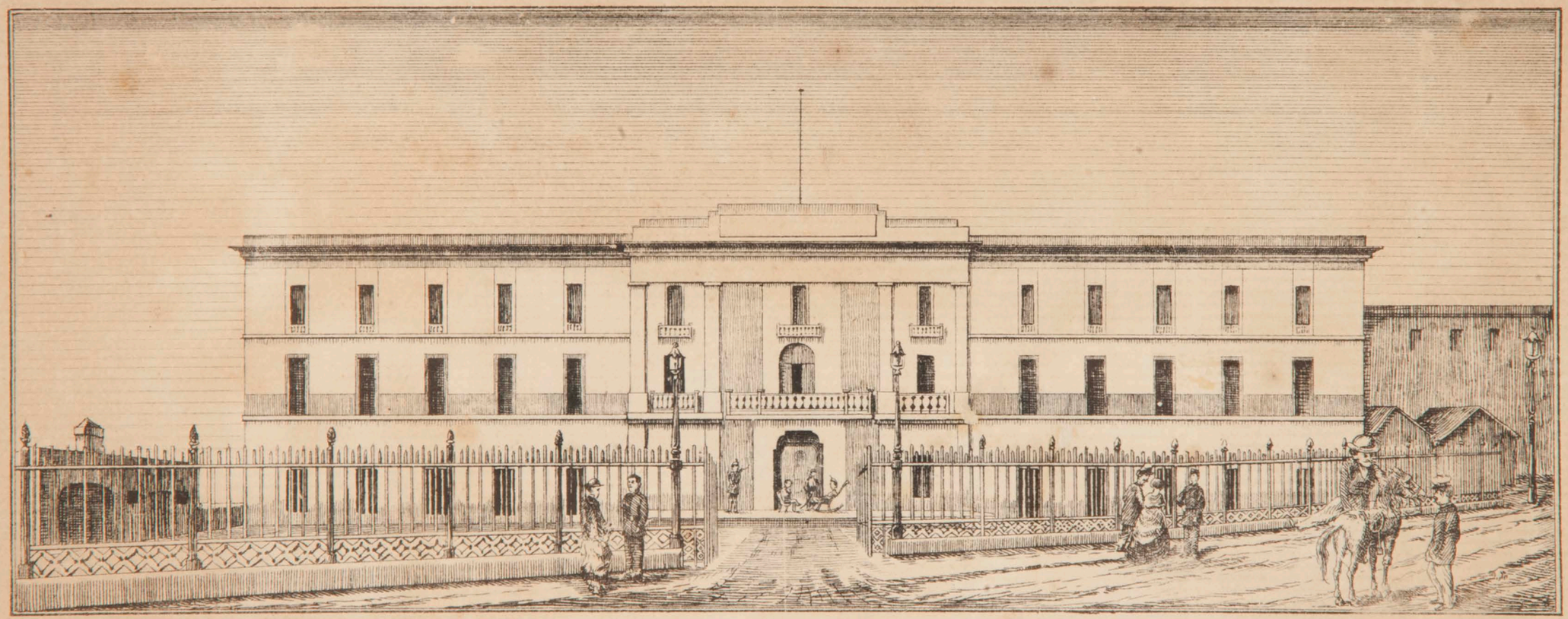
PUERTO RICO — VISTA de la PLAZA DE ARMAS



VISTA DE PUERTO RICO

TOMADA DEL OLIMPO

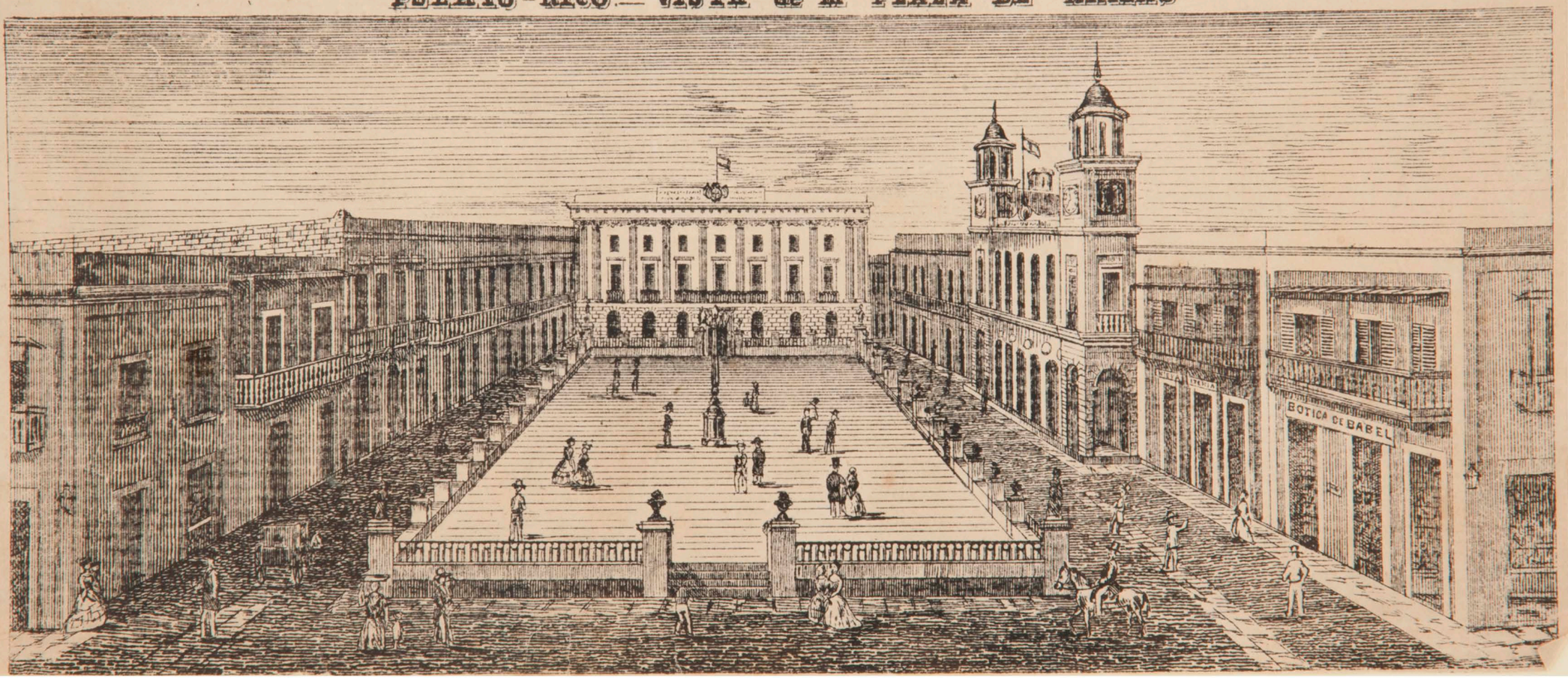
Vistas de Sn Juan de Puerto Rico



CUARTEL NUEVO

CUARTEL NUEVO

PUERTO-RICO.— VISTA de la PLAZA DE ARMAS



servicio se hace por gentes de color, y tiene una mediana mesa; pero es el mejor de la población y el que está mejor situado. Al pié de la muralla, en que casi se apoya el edificio, están la aduana y el muelle; más allá se estiende su pintoresca bahia, donde se ven buques de varias naciones, y el horizonte está limitado por elevadas colinas plantadas de cafetales y coronadas casi siempre de espesas nubes que despiden frecuentes y terribles aguaceros. A la derecha está la entrada del puerto, y por la izquierda rodea la poblacion el mismo brazo de mar que se comunica con él por la espalda, haciendo de San Juan de Puerto-Rico una verdadera isla. Por la mañana, ántes de almorzar, he paseado por las fortificaciones, que son muy notables y de una gran solidéz, siendo en ellas lo más estraño el ser todas de piedra, siendo escasas las canteras que hay en la isla, y éstas muy distantes, por lo cuál se cree generalmente en el pais, que ha sido preciso trasportarlas del continente, costando sumas fabu-

losas, ~~que hacen subir á doce millones de duros.~~

El palacio del Capitán general, que es de dos pisos, y que además de servir de habitación á la primera autoridad, contiene en su planta baja todas las oficinas militares, es de todos los edificios de importancia uno de los que ménos han sufrido con los últimos terremotos. No así un gran cuartel que se halla al Norte, la casa consistorial y otras particulares, que han quedado muy maltratadas y que, como la Catedral, exigen considerables y prontas reparaciones.

Al medio dia ha venido á abrazarme mi amigo muy querido y leal compañero en mis primeros pasos literarios, el notable jurisconsulto é inspirado poeta D. Eugenio Sánchez de Fuentes, magistrado de la Audiencia ~~celoso~~ de la isla; á quien las cuestiones políticas han apartado de un puesto en que había prestado y presta aun eminentes servicios.

¡Qué grato es el recuerdo de la niñez entre dos corazones no viciados, que se han conservado siempre un amor fraternal, ardiente y puro. La primer fibra que se ha conmovido á nues-

tras primeras palabras ha sido la que evoca estos imborrables recuerdos.

~~uno y el otro es más poderosa: los goces tran-~~ quilos del hogar, la felicidad de la familia. Ambos hemos tenido la suerte de encontrar no solo un ángel de la guarda, sino dos: una esposa bella y honrada y un hijo que promete no hacer estériles la educacion y el cariño.

He comido con el general y algunos de sus amigos. Me ha contado los ingeniosos recursos de que se vale para llevar á cabo las obras públicas más necesarias en la isla. Estos medios son, excitar el amor propio de las señoras, para que consagren á tan dignos objetos una pequeña parte de la renta de sus maridos, á quienes se ha pagado con honrosas condecoraciones su desprendimiento. Así se abren caminos, se ~~cobrean~~ erigen puentes y se puebla la isla de hilos telegráficos.

He pasado la noche conversando agradablemente con el general Balanca. Se halla colocado en mi punto de vista políticos, y ésto hace mayor nuestras simpatías.

Martes, 1º de Febrero.

Mis heridas están completamente curadas. ~~Ya he podido lavarme la cabeza y tomar un baño. La cama me ha parecido ménos dura~~ El calor de hoy ha sido insufrible. ~~El termómetro ignora sin duda la fecha en que nos hallamos.~~ Y sin embargo, la gente del país se queja de frio! ; ~~Qué sería en Julio y Agosto!~~

He comido en casa de mi amigo Sanchez de Fuentes, que me ha obsequiado como á un hermano. Entre los obsequios, el que más le he agradecido es la lectura de una coleccion de sentidísimas poesías, que ha terminado, y que vá á publicar con el modesto y tierno título de Arrullos, en que canta su felicidad conyugal y la dicha que la paternidad le proporciona. El hogar de mi amigo es la morada del honor y de la virtud. ¡Cómo no habia de serlo de la ventura! Allí he tenido el gusto de conocer al Sr. D. Joaquin de Fuentes Bustillo, que desempeña la auditoria de guerra, y que continúa las tradiciones poéticas de su familia. Es hijo político del notable escritor español don Leopoldo Augusto del

Cueto y él tambien es un poeta muy estimable. Me recitó una bella poesía á Sevilla, de brillantes formas y rasgos de inspiración verdaderas. Sánchez de Fuentes me hizo saborear una vez más su brillante Oda á Colón, yo no puede eximirme de recitar algunos versos y les dé á conocer mis octavas á El suelo natal, que se proponen reproducir en los periódicos locales.

Miércoles, 2 de Febrero.

Hoy es mi cumpleaños. He tenido más vivo en la memoria y en el corazón el recuerdo y el amor de mi familia.

He comido en el Hotel, y á la noche he asistido al teatro, donde actua la compañia de Robreño, que ha tenido la amabilidad de poner á mi disposición una de las primeras localidades. La compañia, compuesta de actores modestos, se esfuerza por complacer al público, que recompensa su laboriosidad infatigable. Han puesto en escena el drama de Rubén La trenza de sus cabellos, para la cuál les faltan facultades ¿Qué han de hacer, sin modelos que imitar y caminando por el terreno del arte sin luz ni

Negros navegando en cayuco ó canoa por las costas de Puerto-Rico.

Vista tomada desde las cercanias del Cementerio.

guía? He dicho modelos, y no sé donde pudieran hallarlos, aunque estuviesen en España. ¡Pobre arte escénico! Pobre literatura! Demasiado hacen.

Durante el sainete, el publico ha formado mis delicias. ¡Qué manera de aplaudir aquellos inocentes chistes, dichos de una manera todavía más inocente! ¡Si uno pudiera escoger siempre un público de corazón tan sano y de tan benévolas disposiciones, qué fácil sería, para el autor y al actor, llegar al templo de la gloria!

Durante la función, he conocido al joven periodista y empleado Sr. Reguera, que me traía un saludo de la poetisa puerto-riqueña señora Dª. Alejandrina Benítez.

Juéves, 3 de febrero.

He visitado el cementerio de la ciudad, situado al Norte, al pié de la fortaleza. Las olas del mar vienen á estrellarse contra las rocas que le circundan. ^y sin embargo, los negros cruzan con sus cayucos aquellas aguas turbulentas. [lo puede darse una posición más agradable para establecer la mansión de los muertos. Lo único que tiene de repugnante es lo que hay en él de comun con

muchos cementerios de España: una especie de estantería, donde yacen los restos humanos, colocados simétricamente unos sobre otros, como en una tienda las mercancías, con sus rótulos, que indican su procedencia, sus nombres y el tiempo que llevan allí almacenadas. Sin embargo, de algunos años á esta parte, parece haber cambiado la moda, y se ven sarcófagos aislados, indicando la tendencia de devolver á la tierra lo que ella prestó y de derecho le pertenece. Hasta hay algunas tumbas de mérito artístico.*** Sobre ~~el~~ una de ellas ~~sobre la cual~~ se vé la estátua del dolor ejecutada en mármol, de muy buen estilo y de formas correctas. Parece escultura italiana.

Mi amigo el Sr. Nevado Benjumea me ha enviado un caballo y luego ha venido él á buscarme en otro, para dar un paseo á lo único sitio por donde la población se comunica con el resto de la isla. El camino es muy bello. Nos hemos retirado como unos siete Kilómetros de la ciudad, pasando tres puentes que corresponden á otras tantas líneas de forti-

ficación. El camino, á un lado y otro está acompañado de una serie, casi no interrumpida, de casitas de madera, muy bellas algunas, donde residen habitualmente muchas familias del pais, siendo otras ~~la~~ habitación de verano delas gentes acomodadas. La vejetación tropical es admirable. ~~cotero, cuyos gruesos frutos cubren gran parte del tronco hácia el nacimiento delas largas hojas~~ El mango, el cocotero y ~~mago~~ El plátano abundan mucho tambien, así como los naranjos y limoneros, que se dan sin cultivo alguno en toda la isla, y cuyo fruto aprovechan los naturales como el de cualquier otro árbol silvestre. Hemos vuelto al anochecer, andando unas tres leguas en ménos de dos horas, sin estimular mucho nuestros caballos, porque los del pais, pequeños en su mayor parte, tienen todos el paso de andadura ó portante, sumamente cómodo para el ginete y que supera en rapidez al galope tendido de los caballos españoles.— Es singular la fortaleza de esta raza de

animales, que alimentados con ^ gramíneas frescas, ~~una yerba que se produce espontáneamente en el país~~, sin cultivo alguno y rara vez alguna ración de maíz, ~~semejante á [illegible] gramíneas, pero mas áspera que ninguna de ellas, y un poco de maíz, que alcanzan sólo los que están cuidados con más esmero~~, andan 15 y 20 leguas, sin rendirse, á razón de 3 y más por hora, y éste sin herraduras y por terrenos quebrados, ya excesivamente húmedos, ya pedregosos.

Al volver á la ciudad, se me presentó un espectáculo muy notable. Apénas anocheció, y aquí el crepúsculo pasa como un relámpago, nos vímos rodeados por todas partes de una inmensa nube de luciérnagas voladoras, pequeños insectos luminosos que cruzaban sine cesar el espacio, y que parecian una lluvia de estrellas microscópicas. En el país llaman á estas luciérnagas cocuyos, y cucubanos á otras mayores.

Viernes, 4 de Febrero.

Hoy, despues de almorzar, mi amigo el Nevado Benjumea, me ha llevado en carruaje por el mismo camino de ayer á un pue-

blecito llamado Rio piedras, á dos leguas de la ciudad, situado sobre una bella colina, y donde el capitán general, que viene á mandar la isla, tiene siempre dispuesta su casa de aclimatación, que á la vez le sirve de recreo. Este pueblecito es pequeño y sus casas todas son de madera, inclusa la del general, llamada comunmente La Convalecencia. Compónese la población de unos mil vecinos; pero de éstos, las dos terceras partes viven en el campo en casas situadas junto á los caminos; de modo que la agrupación principal tendrá á lo sumo unas cien casas, formando una plaza rectangular bastante espaciosa, en cuyo centro está la iglesia, rodeada de jardines, y dos calles paralelas á la fachada de la casa del general, á la cuál llegamos á eso del medio dia. Dejamos el carruage y penetramos en ella, creyendo que el general habria vuelto de las laganas donde cazaba, para pasar las horas del calor más cómodamente; pero no era así, y se nos dijo por un ordenanza, recien llegado del cazadero, que no pensaban vol-

ver hasta la noche, porque en toda la ma-
ñana no habian podido matar ninguna pie-
za. Una de las cosas que más llamaron mi
atencion en aquella casa, que es muy bella por
su situación y por su forma, fué su agrada-
ble temperatura, estando tan cerca de la capi-
tal, donde el calor es excesivo. En la Conva-
lecencia, cuyos dos pisos están rodeados de
una ancha galería, que se puede cerrar con
persianas, la brisa es fresca y en estremo suave,
por hallarse perfumada con el aroma de las
flores de su jardin y especialmente de los na-
ranjos en flor que hay delante del vestíbulo.

En esta isla, como en toda la América
intertropical, la naturaleza es tan pródiga,
que la vegetación no interrumpe jamás su tra-
bajo: ántes de caer una hoja, ya ha brotado
la ~~otra~~ que ha de sustituirla; ántes de madurar
un fruto, ya sale de la flor el que ha de ma-
durar más tarde; y como el campo nunca se
agosta, el verdor es eterno; lo cuál para no-
sotros los europeos llega á hacerse monótono,
por nuestra costumbre de ver alternadas las

estaciones con todos sus bellos accidentes. El regreso de nuestra excursión se ha verificado por la tarde, recorriendo el espacio de más de dos leguas en poco más de media hora. El carruage iba tirado por dos caballitos de pequeña alzada; y sin embargo, ni aun en las cuestas dejaron la especie de galope con que salieron de la población. ¡Qué fortaleza de animales!

Por la noche he conversado agradablemente con varios amigos en casa del General Salanca, y he paseado por la plaza principal, donde hay música desde las 8 á las 9, siendo hoy una de las piezas obligadas el Himno de Riego, absolutamente prohibido ántes de la revolución de Setiembre.

Sábado, 5 de Febrero.

He sido presentado á la poetisa Sra. Dª Alejandrina Benitez, hija de Puerto-Rico y de corazon española. En mi primera entrevista no he podido conocer más que á la dama, que es muy fina, y tan elegante en las formas de su lenguage como en su figura. Despues conoceré y podré juzgar á la poetisa.

Esta noche ha habido función en el teatro. Se han puesto en escena la comedia, Lo Positivo ~~(Lo Dacol) de Tamayo~~, y la pieza La mancha de la mora, que el público ha aplaudido con entusiasmo. La ejecución, regular, dadas las facultades de la compañia.

Domingo, 6 de Febrero.

He pasado el dia en recibir á algunos amigos. Por la noche he ido al teatro, donde se ejecutaron La huérfana de Bruselas y El sutil tramposo.

Lunes, 7 de Febrero.

Dª Alejandrina Benitez me ha leido algunas de sus poesias. Tiene inspiración, pero carece de arte, por falta de estudio de buenos modelos.

Martes, 8 de Febrero.

He visitado las Fortalezas. El castillo del Morro es una obra admirable. Su punto de vista es delicioso.

Miercoles, 9 de Febrero.

Mis amigos Nevado y Feijoo (D Fadeo) me han invitado á una excursión por la bahia en

lancha. Hemos llevado las escopetas y hemos muerto algunas aves acuáticas, semejantes á las de Europa, especialmente las gaviotas, y una zarceta ó polla de agua, que aquí llaman chorlo. Otras más pequeñitas y que vuelan en grandes bandadas, tienen un tipo particular, entre la tórtola y la calandria: en el país les llaman clérigos, por el collar listado de negro y blanco que adorna su cuello. Hemos visitado en nuestra excursión la isla de Cabras, situada al norte de S. Juan, y que forma como ella una faja de Este á Oeste. Tendrá como unos 200.000 piés cuadrados de superficie, y en su mayor parte está cubierta de uveros, arbustos de tallos semejantes á los de la higuera y hojas casi redondas. He visto en ~~las rocas de~~ la isla algunas canteras de roca caliza conchífera, de las que sin duda se habrá sacado parte del material para las fortificaciones.

Juéves, 10 de Febrero.

Voy á comer con el señor Fuentes Bustillo, que ayer tuvo la amabilidad de acompañarme á almorzar en mi hotel. Mañana

sale para España. He pasado la noche en visitar algunos amigos y en oir recitar algunos versos en casa de Dª Alejandrina Benitez, cuyo hijo es tambien poeta, y aunque muy jóven, ha hecho ya algunos trabajos notables.

El "Boletin" de este dia me dedica las líneas que á continuacion copio, apreciando en ellas la importancia de mi viage.

"Bien venido. - De paso para la América del Sur, acaba de llegar á esta ciudad el conocido publicista y aplaudido autor dramático D. José María Gutiérrez de Alba.

Segun tenemos entendido, el objeto principal de su viage, es estudiar la mayor parte de las repúblicas sur-americanas, procurando armonizar los intereses de raza, para estrechar las relaciones entre estos países y la antigua metrópoli, por medio de tratados comerciales, postales, de propiedad literaria y otros: al mismo tiempo que lleva mision tan importante á cabo, se propone recoger materiales para un libro que se ha de titular Album de

dos mundos, en cuya colaboración desea el Señor Gutiérrez que tomen parte todos los hombres notables de orígen español de ámbos hemisferios, que se distingan en las ciencias, en las letras, en las artes, en la política, ó en las armas, y en cuya obra se hará aunque á grandes rasgos la biografía de cada uno de los colaboradores acompañada de sus respectivos retratos.

El pensamiento es tan laudable, humanitario y civilizador, que basta á recomendarse por sí solo y adquirirá las mayores proporciones, estando encargado de llevarlo á cabo una persona de los méritos..... &ª, &ª

Sea, pues, bien venido el Sr. Gutiérrez de Alba y puede estar seguro de que nosotros, que deseamos ardientemente ver confundidos moralmente en uno solo, pueblos, que, por orígen, costumbres, religion é idioma, son hermanos, no podemos ménos de tributarle los elogios que merece el que se propone realizar un pensamiento tan grande como humanitario."

Viernes, 11 de Febrero.

Se ha embarcado Bustillo. Le he despedido en el muelle con Sánchez de Fuentes y otros amigos, envidiando su dicha de volver á respirar el aire de la patria.

Sábado, 12 de Febrero.

He recibido una carta del capitán del Canarias, Ugarte, que me ha llenado de gozo. La amistad no es un sentimiento vano; es una planta que se aclimata siempre con facilidad y nunca se marchita en los nobles corazones. Por la noche, en el teatro, he visto representar una comedia nueva, arreglo de una obra de Scribe discretamente hecho por D. J. Robreño, director de la compañía.

Domingo 13. de Febrero.

Hemos visitado la casa de beneficencia, que es magnífica y está perfectamente administrada. Las hermanas de la Caridad prestan en ella un gran servicio. El P. Lassa, administrador del establecimiento, nos ha acompañado en la visita. El aseo es muy notable. Atiéndese con igual esmero á los

acogidos de color que á los blancos y lo mismo sucede con la educación de los niños de ámbos sexos. Consuela el ver como allí se considera al hombre por lo que es, sin distinción de orígen ni de colores. Esta práctica dará grandes resultados, y modificando las preocupaciones, acabará por extinguirlas.

El departamento de enagenados ofrece una cifra numérica desconsoladora. Procuraré investigar las causas que influyen en ello, y en el resúmen sobre Puerto-Rico dejaré consignados algunos datos sobre este y otros asuntos importantes.

Acabo de recibir cartas de España por el vapor "Ysla de Cuba."

Lunes, 14 de Febrero.

Los periódicos de la isla anuncian hoy los títulos de mis obras, copian algunos fragmentos y hacen de ellas grandes é inmerecidos elogios.

Mártes, 15 de Febrero.

He visitado al general Balanca y otros amigos. Ha venido á verme Dn. Angel Topete, capitan de un vapor de guerra español anclado en la bahia, con el segundo jefe del buque.

Ambas personas son muy estimables por su ilustración y afable trato, cualidades propias de los marinos españoles. Tambien ha venido á visitarme el canónigo D. Mateo Torgas, mi antiguo profesor de latin. Hemos recordado juntos los tiempos de mi niñez. ¡Qué grato es volver la vista hácia los primeros años, en que la vida corria tranquila y dichosa sin una nube en el horizonte!

Miércoles, 16 de Febrero.

Han venido á pedirme que dirija los ensayos de una de mis obras que van á poner en escena. No me he negado á ello; pero les he impuesto por condicion la de dar ántes de mi salida de la isla, otra, cuyos productos íntegros sean para los establecimientos de beneficencia. Mi condición ha sido aceptada.

Jueves, 17 de Febrero.

He sido invitado por la señora Benítez á ir en su compañia y la de otras varias señoras, señoritas y caballeros, á la isla de Miraflores, donde su hijo, que es militar, se halla de servicio. A eso de las dos de la tarde

hemos salido en un bote como unas veinte personas, inclusas las criadas de color, encargadas de la merienda. El viento nos era favorable y tardamos media hora escasa en la travesía.

Esta isla, que es una de las muchas que por la parte occidental de la ciudad se elevan tan apénas sobre el nivel de las aguas de la bahía, cubiertas de una vegetacion especial de aquellos lugares pantanosos, es una de las que tienen el terreno más elevado, y por su posicion ha sido elegida por el Gobierno para establecer en ella el depósito de pólvora, á distancia suficiente de la poblacion, para que la gran cantidad de esta materia explosiva, allí aglomerada, no constituya un verdadero y constante peligro para sus moradores. Tendrá apénas de superficie unos 2500 metros cuadrados, y el polvorin y cuartelillo donde se aloja la tropa que lo custodia, son dos edificios en estremo humildes y que no merecen los honores de la descripcion por ninguna de sus circunstancias.

Al llegar nuestro bote á la especie de

puerto donde se levanta con honores de muelle un ligero terraplen y un antiguo muralon casi derruido, el jóven Benitez, jefe de la guardia, salió á nuestro encuentro, con la alegria que es de suponer, formando parte de nuestra comitiva su novia y su madre.

Como llevábamos más necesidad de movimiento que de reposo, lo primero que hicimos fué dar un paseo por la isla, recorriéndola en toda su extensión, y hallándola cubierta en algunas partes de menuda yerba y vistosas florecillas, y en otras de uveros, icacos y otros arbustos que á veces forman bosquecillos impenetrables.

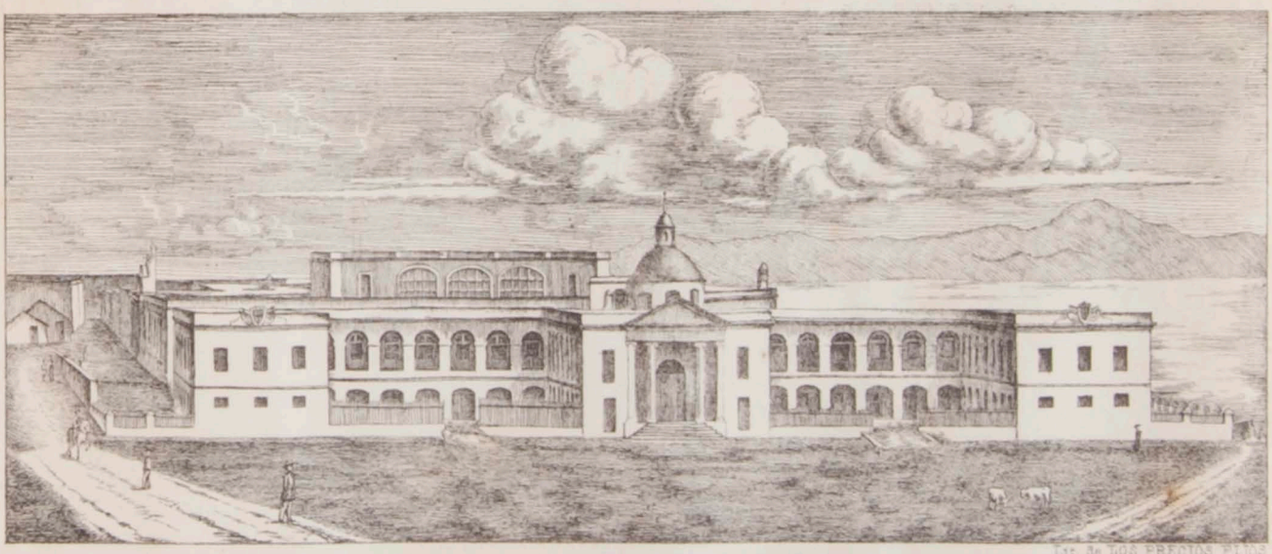
El icaco, planta arbustica que veia yo por primera vez, crece allí poco más de dos metros y produce una fruta algo parecida en la forma á la ciruela, pero más áspera y de color morado ó amarillo. Ambas variedades son un manjar muy sabroso, cuando se cuecen en almíbar, y es un dulce que por su abundancia se suele servir con profusión en casi todas las mesas.

En el centro del islote hay una fuente

Vista de Puerto Rico

PLAZA DE SAN FRANCISCO

SAN JUAN DE PUERTO RICO.



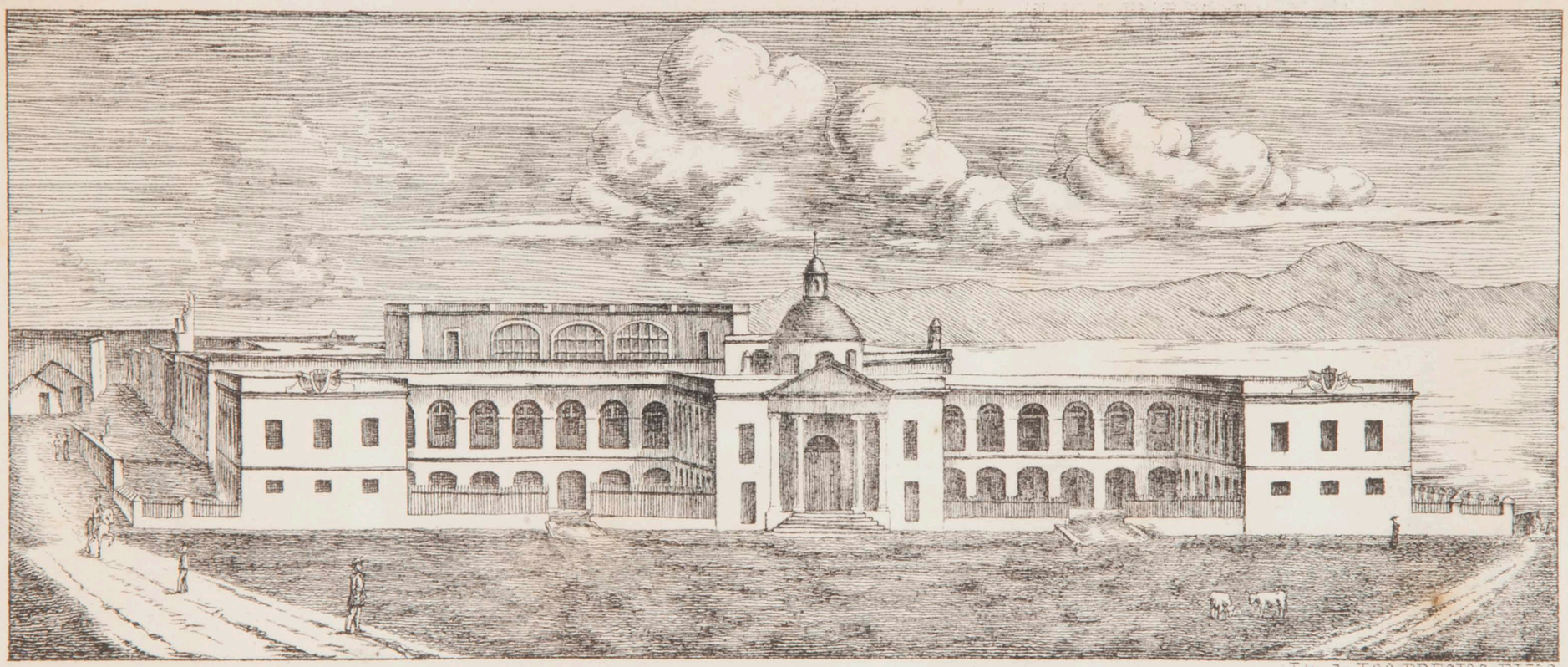
CASA DE LOCOS Y BENEFICENCIA.

Vista de Puerto Rico

Lit de LOS PRECIOS FIJOS

PLAZA DE SAN FRANCISCO

SAN JUAN DE PUERTO RICO.



Lit. de LOS PRECIOS FIJOS

CASA DE LOCOS Y BENEFICENCIA.

de agua potable, única que se encuentra en las cercanías de la capital, que se surte ~~exclusivamente~~ principalmente de la de lluvia recogida en grandes algibes. Tambien existen los restos de un acueducto y de una gran alberca, cuyo fondo se halla hoy cubierto de juncos y espadañas, y que algun dia sirvió de depósito, á donde iban á hacer aguada muchos de los buques que llegaban al puerto. En la actualidad, la fuente sirve sólo para abastecer al pequeño cuerpo de guardia, perdiéndose el sobrante entre las aguas de la bahia.

Despues de nuestro paseo, nos sentamos todos en una praderita de césped, que dá frente al cuartel, prefiriendo la verde y natural alfombra á cualquier otro asiento; porque en aquel podia tomar cada uno la posición más cómoda, con la franqueza que inspira el campo y la libertad que se disfruta entre personas de buena sociedad, que no hacen gala, fuera de tiempo, de una etiqueta insoportable.

Dos de las señoritas que nos acompañaban cantaron, y por cierto muy bien, una preciosa

danza, que los demás bailaron, acompañados exclusivamente del güiro, instrumento especial, formado de una especie de calabaza de forma cilíndrica y más ó ménos encorvada, que dejan secar, extrayéndole la simiente por una pequeña abertura, hecha hácia uno de sus extremos, lo cual le dá cierta sonoridad, y formando en la corteza y en el mismo lado de la abertura muchas estrías ó rayas de algunos milímetros de profundidad, sobre las cuales se pasa con rapidez y acompasadamente un pedazo de alambre algo flexible que produce un ruido monótono pero no enteramente desagradable y que se asemeja mucho al del instrumento análogo, formado de trocitos de caña ensartados paralelamente en una cuerda por ámbos extremos, sobre los cuales se pasa con rapidez una castañuela; instrumento conocido en algunos puntos de España con el nombre de carraca, y de carrañaca en otros. En toda la isla el güiro es un instrumento indispensable en cualquier fiesta; acompañan con él el tiple y la guitarra, muchas veces el piano

Frutas de las tierras calientes.

Mango, árbol corpulento y de muy tupido follaje.

y hasta la orquesta, en medio de la cuál se escucha con placer, sobre todo cuando se tocan aires del país, y el que lo maneja sabe dar cierto claro obscuro á aquel sonido monótono, imprimiendo más ó ménos fuerza al alambre. ~~y haciendo el compás más ó ménos pausado.~~

Para organizar un baile; para cualquiera fiesta popular, sobre todo en el campo, ~~el güiro es indispensable, y~~ todos los instrumentos, ménos el güiro pueden suprimirse. Su grande y justa popularidad procede sin duda de lo fácil que es su manejo y lo abundante del material con que se fabrica.

Despues del canto y del baile, llegó su turno á la merienda, que fué servida con esplendidez. Allí comí por vez primera dos frutas para mí desconocidas: el mango de sabor algo resinoso y la chirimoya de pulpa blanca y sabor muy agradable. ~~y terminó ya entrada la noche.~~ Cuando concluimos, era ya de noche.

A aquella hora volvimos á embarcarnos para regresar á la capital. ~~y~~ Al atravesar la bahía, nos sorprendió un fuerte chubasco, que me dió ocasion á observar un fenómeno para mí nuevo y sumamente curioso. La fosforescencia del mar es allí extraordinaria, y á medida

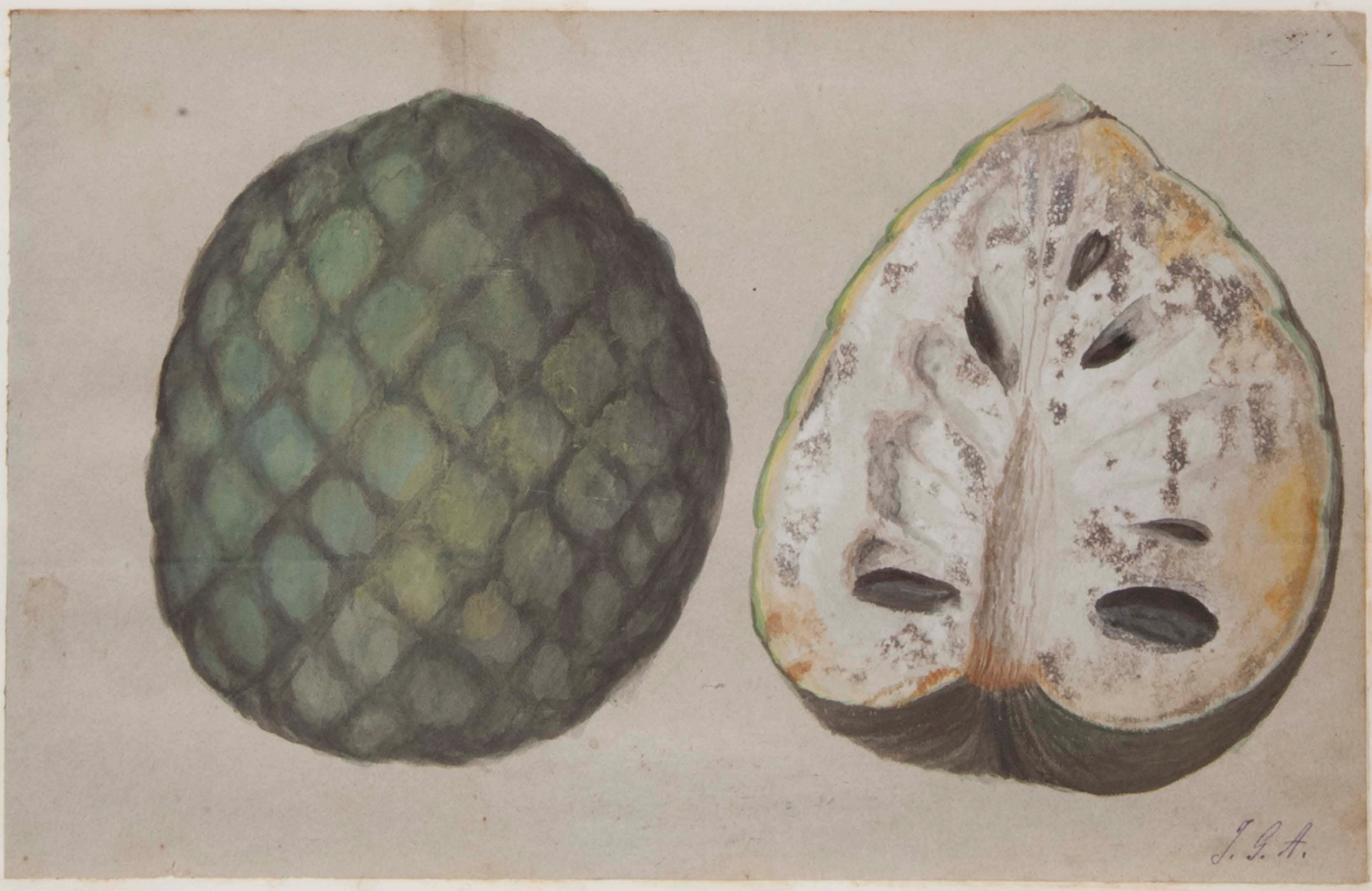
que caían las gotas, de cada una de ellas saltaba como una chispa brillante y movible; de modo que presentaba el aspecto de un mar de fuego más bien que de agua. Todos contemplábamos absortos aquel fenómeno tan bello como sorprendente, y hasta los mismos que estaban acostumbrados á presenciarlo aseguraban no haberlo visto jamás tan variado y magnífico como entonces se nos mostraba.

De vuelta á mi hotel, me vestí apresuradamente para asistir al teatro, donde se representó una mala traducción de una malísima comedia francesa.

Viernes, 18 de Febrero.

He hecho algunas visitas, durante el dia. Por la noche hemos leido y cotejado algunas poesías andaluzas y otras en estilo gíbaro, y tienen una extraordinaria semejanza, no sólo en los giros del lenguage, sino en las metáforas é hipérboles empleadas por unos y otros y hasta en la brillantez de las imágenes. El gíbaro puerto-riqueño, que es en esencia el campesino

Frutas de las tierras calientes y templadas



Chirimoya - fruto de un arbol mediano y de muy escaso follage.

acomodado de Andalucía, es como él decidor y rumboso; tiene en reserva chistes, cuentos y oportunidades para todas las circunstancias, y posee tambien, como principales cualidades, un gran idealismo y una sensibilidad muy esquisita.

Sábado, 19 de Febrero.

A causa de haberme mojado anoche con una ligera llovizna, estando sudando, me he sentido hoy ligeramente indispuesto con bastante dolor de cabeza y una modorra invencible. No he salido de mi habitacion y he recibido sólo á algun amigo de mucha confianza.

Domingo, 20 de Febrero.

A beneficio ~~del acésito~~ de unos medicamentos que tomé ayer ~~en dosis homopáticas~~, me he despertado hoy completamente bueno. Despues de almorzar, mis amigos se han empeñado en llevarme al campo á dar un paseo en carruage, y he accedido con gusto. Hemos llevado las escopetas para hacer más ameno el camino, y desde el coche hemos muerto algunos pájaros de los po-

cos que por aquí se encuentran. Entre ellos habia de tres clases: unos llamados pitirris de especie muy parecida á nuestro alcaudon real; otros, judios del tamaño de un mirlo, como él ~~urraca pequeña~~ de un negro brillante y con el pico del tamaño y la forma de una almendra en posición vertical. Aunque las dos especies son insectívoras, ~~tienen algo en sus costumbres de nuestras aves de rapiña, aunque~~ creen allí que tambien se ~~suelen~~ alimentan de vegetales cuando escasean los insectos. ~~Eran~~ Los otros eran unas tortolitas pequeñas, poco mayores que un gorrion, pero con todos los caractéres de nuestras tórtolas campesinas. El camino que llevamos fué el de Rio-piedras, único por donde se puede salir en carruaje. Pasamos por este pueblecito sin detenernos, y fuimos á una hacienda próxima, donde por primera vez ví varios grupos de bambúes. Esta gramínea ~~caña~~ gigantesca, muy abundante en el país, se dá principalmente en terrenos húmedos, sobre todo en las orillas de los arroyos, y como nuestra caña ordinaria, se reproduce por la raiz en grupos apiñados. Los que ví formaban una

elevada y ancha bóveda sobre un manantial y un baño, cuyas rústicas paredes se hallaban naturalmente tapizadas de grama. Aquella inmensa gruta, donde no penetraban los rayos del sol á ninguna hora, nos convidaba con su frescura, y nos sentamos allí á descansar un rato, observando que algunos troncos de aquella colosal gramínea tenían de diámetro más de quince centímetros y que su agrupación era tan compacta, que formaban un verdadero muro al rededor de la fuente. Su corteza en el primer año es de un verde esmeralda muy agradable; al segundo, toma un tinte mucho más oscuro y concluye en un pardo amarillento, color que suele conservar hasta que se seca y aun despues de cortada. Como es mucha su dureza se la emplea con ventaja en la construcción de chozas ó bohios, que constituyen generalmente la habitación de los negros en el campo, y tienen además otras muchas y utilísimas aplicaciones. En este dia ví tambien algunas vegas de tabaco verde y otras de caña ya en disposición de ser cortada para la extracción del azúcar.

Luego fijé mi atención en el cafeto, bellísimo arbusto
~~y el árbol del café~~ del cual cogí algunas frutas maduras,
que son como una especie de cerezas, de un rojo cla-
ro, dentro de las cuales está la ~~semilla~~, que
~~se tosta~~ después de tasada y seca ~~que la fruta se ha secado al~~
~~sol, y que~~ se entrega al comercio y constituye una delas principales ri-
quezas de la isla. A la caida de la tarde vol-
vimos á la ciudad, comimos y descansamos, y
~~después~~ luego fuímos juntos al teatro, donde vimos la
comedia de Narciso Serra, D. Tomás, medianamen-
te ejecutada.

Lunes, 21 de Febrero.

Mi amigo don Tadeo Tejeo, que ha
estado algunos dias en San Thomas, ha
vuelto de aquella isla, y me ha presen-
tado á un jóven español, granadino, que
hace algunos años reside en las Antillas, de-
dicado á negocios, y que le ha acompaña-
do en su viage. Al pasar junto á la isla
Culebra, que se halla entre Puerto-Rico y
San Thomas, pero mucho más cerca de es-
ta última, han concebido un gran proyec-
to, que han venido á consultarme. Con-
siste éste en pedir al Gobierno español
en condiciones favorables para el Estado

Cafeto cargado de fruto

la adjudicación de la isla, que tiene más de tres leguas de largo por una de ancho; que abunda mucho en leña y en maderas, que hoy aprovechan solo algunos vecinos de la de Santomas. ~~para su explotación, constituyen de para ello una sociedad formada por acciones.~~ Tambien habian pensado en pedir con el mismo objeto la isla Mona, distante unas cuarenta millas de la de Puerto-Rico, y que tiene de superficie cerca de cuatro leguas cuadradas; pero los informes que nos han dado de ella, las esperanzas que el gobierno tiene de explotar el huano que en sus profundas cuevas existe y otras razones, nos han hecho desistir de este propósito.

Martes, 22 de Febrero.

El señor D. Ygnacio Guasp, periodista, director y propietario del "Boletin de Comercio" de esta localidad, ha estado á visitarme y á ofrecerme sus servicios.

Miércoles, 23 de Febrero.

Hemos visto el espediente de la isla Mona, y le confirman nuestros informes,

para desistir de hacer sobre ella peticion alguna.

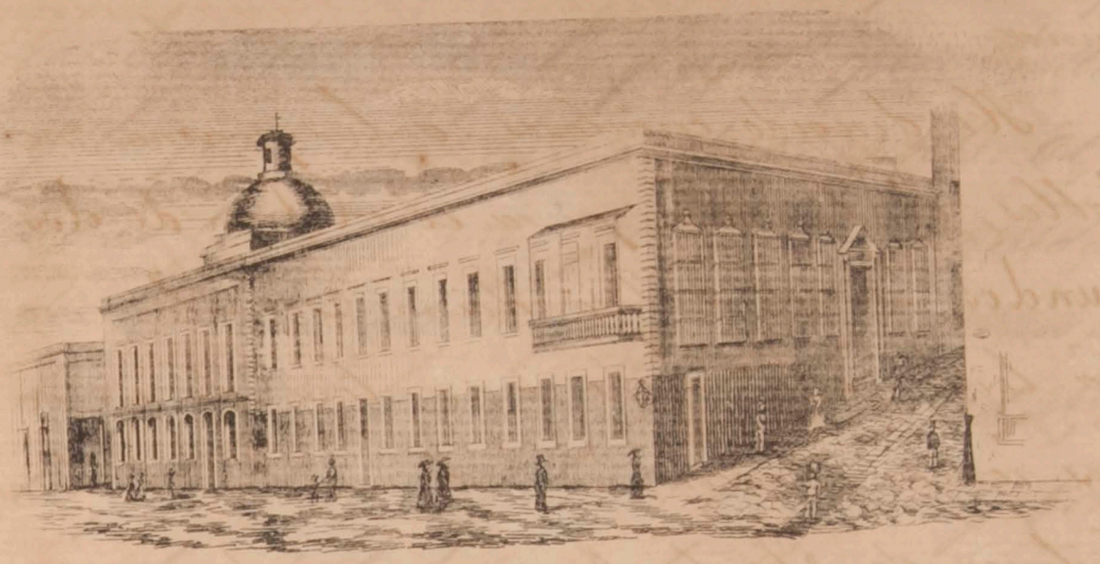
He dirigido circulares á las personas notables de la isla para el Album de dos mundos. Doña Alejandrina Benitez me ha leido esta noche una leyenda en varios romances sobre un interesantisimo hecho historico de Puerto-Rico, relacionada con su familia. Está muy bien versificada.

Jueves, 24 de Febrero.

He visitado el colegio y seminario dirigido por los P.P. Jesuitas, donde se dan la primera y segunda enseñanza.

El P Santos, rector del mismo, ha tenido la amabilidad de acompañarme á todas las dependencias. Hay sesenta alumnos internos. Todo respira órden y limpieza. Tienen una biblioteca reducida, pero bastante completa, en cuanto á autores clásicos de todas épocas y naciones, y un pequeño museo de historia natural, bastante para que los alumnos conozcan prácticamente los rudimentos de los principales ramos de estas ciencias.

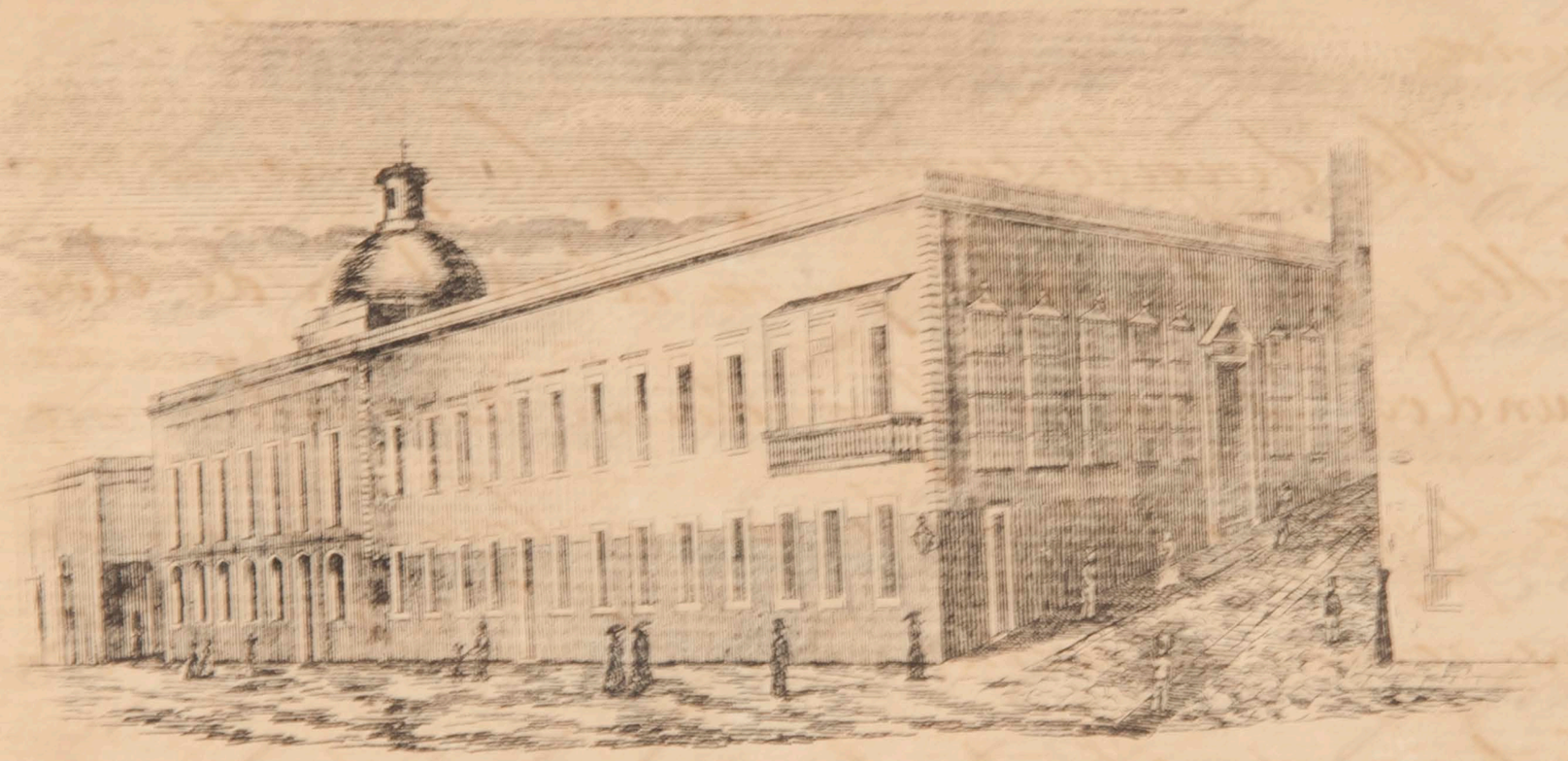
PUERTO RICO.



SEMINARIO COLEGIO

PUERTO-RICO. — VISTA del CASTILLO de Sn CRISTOBAL.

PUERTO RICO.



SEMINARIO COLEGIO.

PUERTO-RICO, — VISTA del CASTILLO de Sn CRISTOBAL.

Se echa mucho de ménos, (cosa extraña) los aparatos para el estudio de la física experimental y la química, hoy tan indispensables. El museo es tambien muy pobre en antigüedades de la isla. Solo hay algunos pequeños ídolos y algunos collares, todo de piedra, de los primitivos habitantes. En armas y herramientas de trabajo de la misma época no hay más que cuatro flechas y algunas ~~piedras en forma de~~ hachas desílice. La coleccion de maderas de la isla es á mi juicio muy incompleta, segun las noticias que tengo adquiridas. Lo mismo sucede con la flora y la fauna.

Esta noche se ha puesto en escena el drama frances Dálila, medianamente ejecutado. Esto y el excesivo calor que ya se siente, empieza á retraer al público de este espectáculo.

Viernes, 25 de Febrero.

Hemos empezado á ensayar mi drama El lobo en el redil. Veremos el partido que se puede sacar de los actores. Sen-

tiria que el éxito no correspondiera á las esperanzas que la prensa de la localidad ha hecho concebir al público con los elogios que me ha tributado.

He remitido á la sociedad de Amigos del pais un ejemplar de mis obras para su biblioteca.

Sábado, 26 de Febrero.

He hecho y recibido algunas visitas durante el dia. A la noche he asistido al teatro, donde á beneficio de la primera actriz Dª Adela Robreño, se ha puesto en escena el drama Camoens, original del señor Tapia y Rivera, poeta puerto-riqueño. Lo principal de la concurrencia era de criollos que convirtieron en una manifestacion de otro carácter (al decir de los particulares) la ovacion artística tributada á la obra y á la beneficiada, tambien cubana. El drama es ménos que mediano, y por todas partes deja traslucir la inexperiencia del autor, por el diálogo poco dramático, por sus situaciones falsas y muy

desleidas y por su afan de imitar algu-
nas obras de nuestro repertorio romántico.
Dicen, sin embargo, que es uno de los escri-
tores más brillantes de la isla y que tie-
ne trabajos de más importancia. Pro-
curaré conocerlos. El éxito, sin embargo,
fué lisongero para el autor y la bene-
ficiada. Esta última recogió larga cose-
cha de flores y algunos versos que con-
servo. Como aquí todo el mundo versifica
mejor ó peor, ó versa, como ellos dicen, la Ro-
breño recibió dentro de una cajita muy ele-
gante una poesía deliciosa, digna de nuestro célebre
Estrada, que el mismo autor (hombre de co-
lor) entró á ofrecerle con la ingenuidad de
un niño.

Domingo, 27 de Febrero.

Hoy es primer dia de carnaval. Aquí
no se conoce en nada. La población tiene
el mismo carácter que los demás dias. Este
ha sido para mí muy triste pues lo he pa-
sado sin salir del hotel, acordándome de
mi familia.

Lunes, 28 de Febrero.

Hoy hemos esperado en vano el vapor de España. Solo ha venido el de la Habana con noticias poco importantes. He estado á visitar al Capitan general y me ha dicho que se han firmado en Nueva York los preliminares de la paz entre España y las repúblicas del Pacífico.

La guerra en Cuba, aunque agonizante en apariencia, sigue sorda y despiadada. El asesinato está á la órden del dia: no hay manera de extinguir el odio que produce la guerra. ¿Nuestras Antillas estarán perdidas para la madre patria? Estaremos sentando las mismas premisas que en nuestras antiguas posesiones del continente, y obtendremos las mismas consecuencias. ¡Pobre España!

Al regresar á mi hotel, á las doce de la noche, acompañado de un amigo, llamó nuestra atención una música ruidosa y lejana. Era un baile de negros, que se celebraba al final de la calle en una casa baja

alquilada al efecto. Nos acercamos atraídos ~~llevados~~ por la curiosidad, y siendo conocidos de mi amigo, se nos invitó a que entrásemos y después a presenciar y presidir la fiesta.

El espectáculo tenía para mí una novedad ~~todo el~~ encantador ~~de la novedad~~. En la casa había unas doscientas personas de color, de ámbos sexos, jóvenes en su mayor parte, muchos negros y pocos mulatos. El baile tenía todas las apariencias de un baile aristocrático en parodia. Los negros de frac, corbata y guante blanco; las negras en trage de sociedad, unas con ~~las~~ enormes colas, ~~las~~ otras con trages caprichosos en la forma y de abigarrados colores; pero todas de guante blanco y en extremo descotadas. Aquellas figuras me hacian el efecto de las negativas fotográficas.

La atmósfera impregnada de diferentes perfumes, entre los cuales sobresalia el olor característico del sudor del negro, se hacia casi irrespirable. No obstante, tuvimos que aceptar un sitio de preferencia

en el salón y presenciamos varias danzas del país y bailes de sociedad como rigodón, wals y lanceros, corregidos y aumentados con figuras nuevas inventadas por Santiago Andrade, director de la fiesta, cuyos gastos eran en su mayor parte costeados por él en celebridad de haberle caido en suerte 2.000 pesos á la lotería.

Santiago Andrade es un negro, retinto, jóven, vigoroso, de no escasa inteligencia y de modales finos en su clase. Ejerce el oficio de carpintero; es un buen muchacho, y las negrillas todas le ponian buena cara, en cuanto dependia de ellas. Los demás jóvenes de color eran tambien artesanos en su mayor parte. Andrade estuvo con nosotros agasajador y en extremo obsequioso, hasta el punto de invitarnos á que bailásemos con las negritas, cosa en ellos no muy frecuente. Despues nos hicieron pasar al ambigú, donde se sirvió ~~con~~ con profusion el madera, el champagne

7.º

y la cerveza del norte, á que son ~~aquí~~ muy aficionados, sin que faltasen refrescos de grosella y almendra y agua con panales. Sirviéronse tambien una especie de empanadillas, que dijeron ser de carne, y un guisado especial con mucha salsa, formado de plátanos y carnes diferentes, constituyendo todo una masa, hecha sin duda en almirez ó mortero, en que las sustancias batidas y mezcladas adquieren la consistencia de una masa dura, de la cual hacen bolas del tamaño y forma de un huevo de pava. Esto lo sirven en platos hondos con una cantidad de salsa considerable, y muy caliente, y le dan el nombre de mofongo. So pretexto de una leve indisposición puede librarme de comer y de beber como me habia librado, poco ántes, de bailar, no obstante que me ofrecian por pareja una muchacha que se puede decir que era la reina de la fiesta. Llámábase ~~esta~~ aquella muchacha Juanita, era hija de gibaros, y sus padres vivian de su trabajo. Juanita tendria

unos 17 años, de estatura más que mediana, esbelto talle, elegantísimas formas y delicadas facciones. Su tez, aunque oscura, no enteramente negra; tampoco tenía el color aceitunado de los mulatos; su color es más bien el de la raza primitiva del país; esto es, bronceado oscuro, pero de una tersura y una trasparencia admirables. Sus ojos rasgados y negros brillaban con el fuego africano, sus ~~labios~~ labios se entreabrian para dejar escapar una sonrisa deliciosa y en la morbidéz de sus hombros, en las suaves y graciosas líneas que dibujaban su garganta y su espalda y pecho, mal velados por el ligero y blanco tul que le servía de adorno, recordaban, ventajosamente para ella, las formas de la Venus de Milo vaciada en bronce, animada por un poder sobrenatural y más perfecta que aquella aun ántes de haber sido mutilada.

Yo, que no he sido nunca grande amigo de ~~inspirado por~~ Terpsícore, me excusé con mi indisposición ~~y por consiguiente no he movido~~ ~~jamás los pies á compas de ninguna~~

Juanita,
mulata de S. Juan de Puerto-rico.

J. G. A.

Recuerdo de un baile, marzo de 1870.

~~turnento, sentí en aquel instante no ser un artista consumada, para bailar una danza siquiera con la bella y simpática Anasita. Pero sufrí el castigo de mi ineptitud para el arte coreográfico, y me contenté con~~ y dirigiéndole escribir cuatro frases galantes, ~~que al pasear~~ la dejaron satisfecha y á mí honrosamente disculpado.

Mientras hablaba con ella y escuchaba su voz dulce y argentina, observé que se le habían roto los guantes y que esto la contrariaba. Entonces le ofrecí los mios, que, aunque no blancos, eran de un medio color bastante claro; y despues de calcular con una mirada si era mi mano tan pequeña que pudieran servir para las suyas, los aceptó con efusión y corrió á mostrar á sus amigas los guantes españoles, que parecian hechos para ella.

Varias cosas llamaron profundamente mi atención en el baile: el órden admirable que reinó en él, sin alterarse un solo minuto, el respeto y consideración (que por lo exa-

gerado tenia mucho de cómico) manifesta-
do en las frecuentes cortesías y cumplimien-
tos que por todas partes se cruzaban; la li-
gereza de que algunos hacian alarde en
sus movimientos, y sobre todo la gravedad
con que todos desempeñaban su papel de
señores.

Tanto ellos como ellas llevaban en su pren-
dido ú adorno algunas joyas de valor. Has-
ta en eso se distinguia Juanita de sus com-
pañeras. Su trage se componia de una sen-
cilla falda corta de tela blanca y ligera
con pabellones cogidos con flores, sobre aque-
lla faldas, que dejaba ver el principio de
una pierna formada á torno, caia otras
más corta, azul, con prendidos iguales á
los de la primera, y unos botones de tul
blanco cerrando el descote. El adorno de
su garganta, de sus brazos y de su cabeza,
cuyo cabello rizado estaba muy léjos de ser
la áspera lana del africano, consistia en guir-
naldas de pequeñas flores de imitacion, que
realzaban más aquella tez deliciosamente

bronceadas.

A las cinco de la mañana nos retiramos del baile, con disgusto de aquellas buenas gentes, que no se habian cansado de obsequiarnos.

Martes, 1º de Marzo.

Hoy hemos estado esperando con ansia el vapor español, inútilmente. He ido con el general Palanca y su sobrino Nevado, á Cangrejos, pueblecito distante media legua, donde se hallan la generala y su familia. La casita de campo en que viven es deliciosa con un gran jardin lleno de flores, calles de cocoteros, cenadores sombríos y á la espalda la tranquila playa con un baño espacioso é incitante.

Esta noche se ha representado El Trovador en el teatro. Lo he visto con tanto gusto como la primera vez y he saboreado los inimitables versos de García Gutiérrez.

Miércoles, 2 de Marzo.

Hoy es miércoles de ceniza. ¡Cuánto me he acordado de Madrid y de la Pradera

del Canal. Aquí el carnaval ha pasado completamente desapercibido.

He visto una riña de gallos por primera vez ~~y me ha parecido un espectáculo más repugnante aún que nuestras corridas de toros.~~ Aquí hay una afición decidida á esas luchas y se atraviesan en apuestas cantidades enormes

Jueves, 3 de Marzo.

He pasado el dia escribiendo á la familia y á los amigos. Por la noche hemos ensayado mi drama El Lobo en el redil que debe representarse pronto.

Viernes, 4 de Marzo.

Hemos ensayado dia y noche mi drama, que al fin he conseguido que tome algun color en las escenas más importantes.

Sábado, 5 de Marzo.

Hoy por la mañana se ha embarcado para Santiago de Cuba y la Habana mi amigo D. Tadeo Feijoo. Le he acompañado hasta dejarle á bordo del "Darien" (vapor frances) que se ha hecho á la mar á la una de la tarde.

dos los amigos han subido á felicitarme y muchos de ellos me han acompañado hasta mi hotel, á la una de la noche. Hé aquí las poesías:

Al Nuevo Mundo.

América, salud: ya el Océano
Con su abismo insondable me separa
De mi querido hogar. Hondo suspiro,
Al preludiar, de mi laud se arranca;
Enjuga tú la lágrima primera
Que consagro al recuerdo de la patria.
¡Cuán léjos está ya! Pero, ¿qué importa
Si una noble ambición mi pecho inflama?

El rumor de la lucha, en que se agita
La vieja Europa con mortales ansias,
No llega ya hasta mí, que sosegado
El perfume respiro de otras auras.
Ábreme, ¡oh mundo de Colon! tus puertas:
Préstame, ¡oh musa! tus brillantes galas,
Para dar vida y forma al pensamiento
Que en mí germina y por salir batalla.

Hubo un tiempo en que, absorta el alma mia,
En esas horas de delicias vagas,

En que parece que á la vil materia
Sublimado el espíritu rechaza,
Presa de ardiente afan, en ella innato,
Mil veces hasta aquí tendió sus alas.
América: tu nombre en mis oidos
Como un eco divino resonaba,
Cual si de otra existencia muy remota
Ecos, perdidos ya, me recordara.
En mis sueños te ví; pero aquel sueño,
Repetido y tenaz, que me embargaba
Una vez y otra vez, sin darme treguas,
No era el sueño fugaz que nos engaña
Con la imágen que cruza en nuestra mente
Y se pierde en el seno de la nada;
Era... la realidad, que hoy ven mis ojos
Cual mi espíritu ardiente la soñaba.
Yo adiviné las cristalinas ondas
Que humildes besan tus verdes playas;
Yo admiré de tus fértiles llanuras
La extension prodigiosa y solitaria;
Yo penetré en tus bosques seculares;
Yo á la cumbre subí de tus montañas,
Y ante su augusta magestad absorto

Mi vacilante fe ví reanimada.

La furia de tus mares, agitados
Por el rudo aquilon, las encrespadas
Olas, que en su revuelto torbellino
Al alto firmamento amenazaban;
Estrellarse las ví contra las rocas
Que su furor, inmóviles, contrastan.

La lumbre me abrasó de tus volcanes;
Mis piés hollaron su encendida lava,
Y agitose la tierra estremecida,
Y hondo abismo se abrió bajo mis plantas....
Y no temblé. La voz de mi destino
Hácia tí inexorable me arrastraba,
Suelo de bendicion, en que el poeta
Su inspiracion purísima agiganta.

Heme aquí. Con los brazos extendidos.
De fraternal amor henchida el alma,
Y vertiendo los ojos dulce llanto,
Me presento en la tierra americana;
Pero no soy un hombre: ¿Qué es un hombre
Ante la humanidad? Yo soy la España,
Que iluminada por la nueva idea
Y á su intenso calor regenerada,

El óculo de paz viene á ofrecerte
Con el amor dulcísimo de hermana.
¿Lo podrás rechazar? ¡No, no es posible!
No son tus hijos de la impura raza
En que brota el rencor y vive eterno.
Tienen con sangre noble cuna hidalga,
Y el que hidalgo nació la mano tiende
Y al favor del amigo se adelanta.

Huya de entre nosotros la discordia
Con su horrible cortejo de fantasmas,
Cuyo aliento mefítico envenena
Y toda idea generosa mata;
Y amanezca la aurora, que á los pueblos
Alumbrará en su unión perenne y santa.

Y tú, bella Boringuen, que adormida
Sobre un lecho de perlas y esmeraldas,
Has escuchado los primeros cantos
De mi tierno laud, tú, que tan gratas
Has hecho para mí las breves horas
Que en tu divino Edén llevo pasadas,
Abre á mi voz tu corazón ardiente
Como el sol puro que tus campos baña,
Y el eco de mi lira no se pierda

Entre el murmullo que tu mente exalta.
Donde vierte sus dones á raudales
El Supremo Hacedor; donde las auras
Sobre alfombras de flores se deslizan
Y el ambiente purísimo embalsaman,
Y comun patrimonio es el talento,
Y la mujer con su belleza encanta,
Hay tesoros de amor, que en vano oculta
Niebla sutil, como su origen, vaga,
Y que á un soplo del santo patriotismo
Queda, cual humo leve, disipada.
Tú, la madre de insignes trovadores,
Inspírales hoi fé: que hay en mi alma,
Para que llenen la misión divina
Que al génio cumple y su deber reclama.
Ayúdenme sus arpas en la empresa
De ventura y de amor que á tí me lanza,
Y este dulce recuerdo, que á tu suerte
Liga mi corazon, prenda sagrada
De eterna gratitud para mí sea,
Y para tí de dicha y bienandanza.

Despues, sabiendo por algunos amigos que en el estreno de mi obra, que es esta noche, trataban de pedirme que leyera ó recitara algunos versos, no he querido que me encontraran desprevenido, y me he puesto á concluir una que tenia empezada ~~escribir una poesía~~ Al Nuevo Mundo, y al fin la acabé ~~que concluí~~ á las 8 de la noche. A las 9 me fuí al teatro. Habiase representado ya el acto primero y se habia aplaudido mucho. Los dos restantes tuvieron el mismo éxito, y al final me llamaron á la escena con verdadero entusiasmo, me arrojaron coronas y ramos de flores y repartieron con profusión ejemplares de las ~~los tres~~ poesías adjuntas. Despues leí, á peticion del público, mis versos, y entónces los aplausos y bravos fueron verdaderamente frenéticos, llamándome repetidas veces á la escena. Ha sido una ovación tan cordial, tan espontánea y tan grande, que no se borrará nunca de mi memoria. Los mayores triunfos conquistados en Madrid por mis modestas obras me parecen ahora pálidos en comparación del de esta noche. To-

Poesia
del jóven D. José Gautier Benitez.

~~Al inspirado autor dramático~~
~~Don José M. Gutierrez de Alba ( )~~

Salud al inspirado peregrino
Que abandona las playas del oriente,
Y dirigiendo el rumbo al occidente
Vá regando con flores su camino.

¡Hermosa idea!, Trovador errante,
De tu génio feliz, grande y fecundo,
Unir el nuevo, y el antiguo mundo
Sobre las ondas del airado Atlante.

¡Oh, arrancarán del mundo la corona
En las artes, la ciencia y la poesía,
La gloriosa nación del medio dia
Y el noble pueblo de la ardiente zona.

Y premiando tu afan y tus canciones
Entrambos pueblos formarán un canto,
Un himno eterno, melodioso y santo,
En el libro inmortal de las naciones.

Mientras llega esa aurora refulgente
Sigue en la escena popular triunfando,
Y sigue a Puerto-Rico arrebatando
Tras el vuelo inspirado de tu mente.

Que á todo un pueblo con sublime acento
Dice el génio en su noble poderío,
"Yo te obligo á reir, cuando yo rio,
"Yo te obligo á sentir, cuando yo siento."

José Gaulier Benítez.

Al distinguido literato
D. José Gutiérrez de Alba,
en el estreno de su obra titulada

El Lobo en el redil.

Si yo mi lira manejar pudiera,
Si yo mi canto á modular llegara,
Armoniosos acentos hoy te diera
Y entusiasta, Gutiérrez, te cantara.
Mas perdona, si rota la primera
Voz ¡ay! no encuentro á celebrarte, clara,
Y me atrevo á exclamar con ronco acento
¡Al génio, honor y prez! ¡Gloria al talento!

Saturnino González y Regueira.

Poesia
de la Sra. Da. Alejandrina Benitez y de Arce de Gautier

~~Al eminente poeta~~
~~D. José M. Gutiérrez de Alba,~~
~~en el estreno de su drama~~

~~El Lobo en el redil.~~

Ondas de luz, y música sonora,
Torrentes de perfume y de armonía,
Roben su encanto á la celeste aurora
De tu cielo feliz, ¡oh patria mia!

Si no se escucha el melodioso acento
De las aves que pueblan tu enramada,
Llene el espacio y vagoroso viento
El eco de tu cítara inspirada.

No te detenga el poderoso brillo
De un Génio de la escena soberano,
Si es tímido tu canto por sencillo
Grande es tu corazón americano.

Grande y sensible á la belleza augusta
De la moral unida á la armonía;
¡Quien de ese encanto celestial no gusta
No conoce el amor ni la poesía!

Ni cultivó jamás del sentimiento
Esa flor que del alma pura arranca,

Y al soplo creador del pensamiento
Levanta al cielo su corola blanca.
Salve, Gutiérrez! salve! tú el primero
Del Guadaira en las márgenes galanas,
Al arte le marcastes el sendero
Que la virtud y gloria muestra hermanas.
La sien ceñida de laurel glorioso,
Y en la española escena grande y rico,
Hoy nos honras cual huésped generoso,
Y celebra tu triunfo Puerto-Rico.
La virgen de su aurífera montaña
Teja de palmas inmortal corona,
Y tú, hijo predilecto dela España,
Acepta el lauro de la ardiente zona.

~~Alejandrina Benítez y de Arce de Gautier~~

Domingo, 6 de Marzo.

La noche anterior la he pasado mal entre ratos de insomnio y ensueños más ó ménos tristes. ¡Estaban mis nervios tan excitados! Por la mañana muchas personas han venido á felicitarme por el triunfo obtenido en la noche anterior. He hecho algunas vi-

~~sitas. Por la noche he asistido al teatro.~~

Lunes, 7 de Marzo.

~~Mis amigos Nevado, Reguera y Bazo me han llevado~~ Para esta noche he sido invitado á una soirée especial, dada en mi obsequio por la familia Pagani, que es una notabilidad en su género.

Don Julian Pagani, hombre de color pero muy bien relacionado y de gran prestigio en la isla, tendrá unos 60 años, es alto, robusto y de una fisonomía franca é inteligente. Su profesión es la de maestro de obras, y á fuerza de laboriosidad y de ingenio ha llegado á reunir una modesta fortuna, que le permite vivir con cierto desahogo y hasta si se quiere con lujo, atendida su clase. Este hombre, que profesa á los españoles un gran cariño y un gran respeto, se cree completamente feliz, cuando puede obsequiar de alguna manera á cualquier persona notable que visita la capital de la isla. ¿Y quién se niega á una invitacion de Pagani, cuando se sabe la cordialidad con que ha sido

hecha y que en su casa se vá á disfrutar de un espectáculo nuevo, agradable y curioso? Por mi parte, debia asistir con tanta más razon, cuanto que la fiesta se daba, como dije ántes, en obsequio mio. Nos dirigimos, pues, á la casa del señor Pagani, á las 8 de la noche, acompañándonos un caballero ingles, compañero de hotel, llamado Mr. Bald, persona muy respetable, que ejerce el comercio en la isla. Subimos á un piso principal, donde habita Pagani, en casa propia, y éste salió á recibirnos á la antesala con la más fina cortesía. Introducidos por él en un salon cito donde habia como principal adorno dos buenos pianos de cola, fué presentándome sucesivamente todos los personages de su interesante familia, compuesta de tres hijas, casada la una y dos aun solteras, y otras dos jóvenes, hijas tambien adoptivas, pero que ocupan en todo el mismo lugar que las demás, porque el Sr. Pagani, hombre de gran corazon y en estremo humanitario, ha recogido aquellas dos jóvenes desgra-

ciadas, huérfanas de dos amigos suyos, y las considera, las educa y las trata como á las propias. Este solo rasgo basta para hacer simpático al hombre.

Pascasia, que es la hija mayor, está casada con un jóven, secretario del Ayuntamiento de Rio-piedras, y es el tipo de la mulata sentimental; Teodora, la segunda, de un color negro más pronunciado, es de estatura elevada y esbelta, con las facciones características de su raza y de una gravedad no muy comun en ella. La tercera, que se llama Joaquina, es una muchacha de diez y ocho años, de pequeña estatura, y aunque negra, tambien como su hermana, tiene facciones mucho más regulares, es airosa en estremo, y en sus ojos se vé la expresion ardiente del tipo africano. Las otras dos jóvenes son casi blancas y de un tipo semieuropeo.

Cuando entramos en el salon, ya se hallaba este ocupado no solo por la familia Pagani, sino por varios jóvenes del pais,

^ casi todos
^ de raza blanca, y dos cantantes italianos,
residentes á la sazón en Puerto-Rico, y
que habian sido invitados para dar más
amenidad á la fiesta. Mi amigo Mr.
^ Baall ~~Baall~~ y yo, como personas de más ^ edad y respeto,
fuimos colocados en el sitio de preferencia,
y en el instante uno de los jóvenes se levan-
tó, dió el brazo á Joaquinita y la condu-
jo con toda ceremonia al lado del piano,
donde preludiaba ya con bastante destreza
su hermana Pascasia. La negrita cantó con
un estilo singular un aria en italiano;
aplaudimos todos á la artista, pero ésta
volvió disgustada á su asiento, porque en
la ejecución no habia quedado muy satis-
fecha de su garganta. Yo traté de hacerle
comprender que estábamos todos muy com
placidos; mas no pude convencerla, y me
aseguró llena de pesar que, por querer ha-
cerlo mejor, era aquella la vez en que
peor habia cantado en toda su vida. Des-
pues de Joaquina salió á cantar Teodora, y
cantó tambien en italiano una romanza

8º

de no sé qué opera, con el mismo estilo que su hermana; esto es, alternando el falsete en las notas agudas con la voz llena y casi varonil en las notas graves. Despues cantó Cármen un trozo de la zarzuela Jugar con fuego; y con una romanza del Trovador cantada por el tenor Bianchi concluyó la primera parte de la función entre bravos y palmadas, para dar lugar á un entreacto de cerveza y de tabacos de Comercio.

El acto segundo fué para mí más sorprendente, y no olvidaré nunca el carácter de originalidad con que la familia Pagani se presentó á mis ojos.

Las niñas Pagani son todas músicas, y entre ellas solas componen una orquesta. Teodora toca el violin, Joaquina la flauta, Pascasia el contrabajo y Cármen el bombardino. Provista cada cual de su instrumento, así como los jóvenes del país que tocaban tambien violin y flauta, se dió principio á una Obertura de un mú-

sico Puerto-rigueño, cuyas dotes deben ser grandes, segun que era por todos celebrado; pero yo, como profano, no pude comprender las bellezas de la pieza y me contenté con creerla inmejorable por el testimonio de los demás concurrentes.

El espectáculo era para mí tan nuevo, que más de una vez la risa debió aparecer en mis labios, haciendo dueto á la del señor Pagani, extraordinaria y muy justamente excitada por la habilidad de sus niñas. Si yo hubiera podido trasladar la escena íntegra al teatro de Arderius, estoy seguro de que el público de Madrid se hubiera chupado los dedos de gusto y el éxito hubiera sido estrepitoso.

Concluida la Obertura entre bravos y palmadas, el piano volvió á recobrar su perdido imperio, cantó Joaquinita La Naranjera, canción andaluza, con bastante gracia; despues ella y Teodora nos hicieron escuchar algunos cantos del pais, entre los cuales hubo una guaracha con mostaza fina, y

Una fiesta de familia

Pagani y sus hijas. (Puerto Rico)

un señor llamado
~~el amigo~~ Bazo cantó tambien á la guitarra algunas coplas de jaleo y otras de malagueñas de un color bastante subido.

En ésto eran ya cerca de las 12, y cuando pensábamos en retirarnos, el señor Paganini nos suplicó que le acompañásemos, porque tenia la cena dispuesta. No habia medios de evadirse; dimos el brazo á las damas y pasamos al comedor.

Componíase la cena de un jamon cocido, aceitunas negras en salmuera y queso del país con la cerveza y el vino catalan alternando en frecuentes libaciones. Yo, que no acostumbro á dar que trabajar á mi estómago á tales horas, y ménos aún con manjares de digestion tan problemática, quise excusarme en un principio; mas por no ofender la susceptibilidad de la familia, tomé un poco de cada cosa. ¡Condescendencia inútil! Aquello no bastaba para satisfacer á mi anfitrion, y él y despues todos los individuos de su interminable prole, acudieron en mi obsequio cada cual con

una fineza, que no hubo medio de desairar, resignándome al cabo á contraer una indigestion por no causar entre aquellas buenas gentes un grave disgusto.

Concluida la cena, se apeló á un medio ingenioso para ayudar á digerirla. Sonó en el piano una alegre danza y todo el mundo se puso en baile, hasta mi respetable amigo Mr. Batt, que sin duda adoptó el recurso como medida higiénica, aunque en los obsequios habia sido más afortunado que yo y por consiguiente habia comido ménos.

Yo permanecia tranquilamente fumando, y el dueño de la casa, creyendo sin duda que tomaba aquellos momentos de reposo para disponerme mejor á entrar en danza, vino á sentarse á mi lado y á preguntarme cuál de sus hijas mereceria el alto honor de que yo bailase con ella. Aquí fueron mis apuros, ~~y le dije de una vez, mi vergüenza~~ para confesar ~~mi absoluta ignorancia y~~ mi completa ineptitud para aquel agradable ejercicio. La incredulidad primero y despues el asombro

se pintaron en el rostro de mi invitante; que, á pesar de mis protestas, no acababa de comprender cómo un hombre de mis circunstancias podia haber pasado la vida en buena salud, sin tributar alguna vez culto á la deidad que proporciona á la especie humana sus más inefables goces. Yo estaba verdaderamente aturdido; no sabia qué responder á sus fundadísimos cargos; y el buen Pagani se condolia de mi situación de la manera más cordial del mundo. ~~La facilidad del reposado movimiento; por una parte;~~ Los brazos de Joaquina ~~que~~ se dirigian hácia mí como su mirada incitadora; el ejemplo de todos mis amigos, principalmente el grave y respetuoso inglés, y por último el considerar que aquello podia ser hasta un buen digestivo, me decidieron al fin, y ~~por la primera vez de mi vida~~ me lancé en brazos de Terpsícore, personificada para mí en una africana de diez y ocho años, y dí, danzando con Joaquina, varias vueltas al salon, llevando el compas provocativo y hasta sedicioso. ~~con mucho~~

~~destreza de la que en mí mismo sospecha-~~
~~ba~~. Todos debieron comprender lo que tenía de heróica mi resolución, porque la aplaudieron calorosamente y sin reserva. Solo yo, al retirarme á mi asiento, sentí una especie de rubor, como si hubiese cometido alguna falta grave; y es que la virginidad, de cualquier género que sea, no se pierde nunca sin experimentar remordimientos.

Despues de la una de la madrugada nos retiramos al hotel, agradecidos en estremo á la cordialidad del señor Pagani y su familia, que no quedaron ménos agradecidos que nosotros.

Como complemento del carácter de Pagani, refiérese aquí un hecho muy significativo. Siendo un hombre cuyo prestigio con la clase de color es muy grande, en los momentos en que algunos insulares, hijos de españoles y por consiguiente blancos, trabajaban para producir un movimiento separatista, creyendo á Pagani un elemento indispensable, fué una comisión á avistarse con él y explorarlo.

— Necesitamos de V., le dijeron, para libertarnos del yugo de España ¿Nos ayudará V. con el prestigio de su nombre?— La contestación de Pagani fué breve y expresiva.— Vdes. no cuenten conmigo, porque yo no soy traidor para aquellos á quienes lo debemos todo. Yo sí ~~que~~ cuento con Vdes, que al trabajar~~o~~ en ese sentido, trabajarán en mi provecho. La clase de color es aquí infinitamente más numerosa que la blanca; y si los mulatos hijos de españoles llegaran alguna vez á triunfar de éstos, sería solo para caer en poder de la raza africana, y entónces, Pagani sería, como más fuerte, el presidente de la república puerto-riqueña".— Dicho esto, volvió la espalda con desdén á los conspiradores, y se presentó al General ofreciéndole estar á sus órdenes con 200 negros decididos, en el momento ~~en~~ que de él se necesitara, sin revelar, no obstante, el nombre de ninguno de los conspiradores, que con él se habían avistado.

Martes, 8 de Marzo.

Si yo fuera rico, ántes de salir de esta ciudad, dejaria una limosna para los pobres, valiéndome de un medio desconocido é indirecto. Pero no disponiendo de recursos propios, me he propuesto organizar una función de teatro, cuyos productos se destinen á las casas de beneficencia. En esta función deben tomar parte los aficionados á la declamación que hay en Puerto-Rico, el señor Bianchi y su esposa, cantantes de profesión, y la compañia del señor Robreño. Además se leerán poesías, para dar más amenidad al acto.

Miércoles, 9 de Marzo.

Hoy se ha publicado en los dos periódicos de la isla mi poesia Al Nuevo Mundo. Además, el Porvenir ha hecho de ella una edición especial que me ha regalado, distribuyendo ejemplares entre sus amigos. La idea de una función teatral para los pobres ha sido acogida con gran entusiasmo.

. . . . . .

. . . . . .

Sábado, 12 de Marzo.

He empezado á ensayar á los aficionados mi proverbio El que ama el peligro, para que lo ejecuten en la funcion ántes indicada. No tienen grandes disposiciones, pero su docilidad y su buen deseo suplirán la escasez de facultades. Por la noche he asistido al teatro, donde se ha puesto en escena la comedia de Larra, Bienaventurados los que lloran, y la pieza traducida enverso por Camprodón, Asirse de un cabello. Ambas han sido regularmente interpretadas y muy bien recibidas del público.

Domingo, 13 de Marzo.

Hemos continuado los ensayos. Cunde el entusiasmo por la funcion de beneficencia.

Lunes, 14 de Marzo

~~Hoy aniversario del natalicio de mi padre~~ es el primero que paso separado

de ella desde que se verificó nuestro matrimonio. Solo y aislado, á una distancia inmensa de los séres más queridos de mi alma, dirijo inútilmente los ojos á través de la inmensidad del oceano, enviándoles en un suspiro toda la ternura de mi corazon, manifestada otras veces en el cordial obsequio que hace más venturosos estos dias solemnes consagrados á la santidad del hogar y á los goces de la familia, y que recuerda por mucho tiempo la efusion con que ha sido ofrecida y la alegria con que ha sido aceptado.

Viérnes, 18 de Marzo.

Hemos terminado los ensayos de la funcion consagrada á la beneficencia. Los jóvenes aficionados han hecho todos los esfuerzos imaginables para salir airosos de su empeño, y creo que podrán conseguirlo. La funcion debe ~~tener lugar~~ ejecutarse mañana, dia de mi santo. Deseo leer durante ella algunos versos, que manifiesten mis simpa-

tias hácia esta isla hospitalaria, y sean para sus habitantes un objeto de recuerdo y una prenda de mi cariño. Voy á escribir mi Despedida.

Sábado, 19 de Marzo.

Antes de acostarme dejé anoche terminados mis versos con el título de Adios á Puerto-Rico. Hela aquí tal cual brotó de la pluma. No he querido hacer en ella correcciones, que alteren su forma, por que no pierda el sello de espontaneidad, que es acaso la única belleza que la puede hacer recomendable.

Adios á Puerto-Rico.

Fras un dia y otro dia
En que mi navé ligera,
Con solo el iman por guia,
Tenaz su rumbo seguia
Sobre la movible esfera.
¡Tierra! una voz esclamó;
Y entre la bruma flotante
Su sierra se dibujó
Que en mí el recuerdo evocó

De otra sierra muy distante.

Mas ya el buque presuroso
A tus costas se aproxima,
Y entre asombrado y gozoso
Admiro el bosque frondoso
Que tu belleza sublima.

A tan grata aparicion
Mi entusiasmo se despierta,
Y es tal mi fascinacion,
Que el labio á expresar no acierta
Lo que siente el corazon:

Lucha quimérica y vana
En que jamás vence el hombre,
Porque en explicar se afana
Lo que no habrá lengua humana
Que le dé forma ni nombre.

Era tal el ansia mia
Por pisar tu fértil suelo,
Que envidia al ave tenia,
Por ver como ella tendia
Hácia tí su raudo vuelo.

Llegué y el rayo esplendente
Del sol, que tus campos dora,

Bañó en su fuego mi frente,
Y sentí la llama ardiente
De ~~la~~ inspiración creadora.

Cruzé las ondas serenas
De tu espaciosa bahía,
Sus enramadas amenas,
Sus verdes montañas llenas
De encanto y de poesía;

Y tu campiña al cruzar,
Desde léjos admirabas
Su belleza singular,
Que ~~su perfil dibujaba~~
Sobre ~~la~~ las ondas del mar.

La tarde que iba velando
Sus inciertos horizontes,
Las tórtolas arrullando,
Y el sol, que se iba ocultando
Detrás de los altos montes;

Y la brisa que vagaba
Al rededor de mis sienes,
En mi oido murmuraba:
"Cuanto tu mente soñaba
Aquí realizado tienes."

Llegó la noche sombría,
Y, entre el confuso rumor
Que al cielo la tierra envía,
Con tierna melancolía
El alma elevé al Señor.

En tan inefable encanto,
Lleno el corazón de fé,
Brotó á mis ojos el llanto,
Y para entonar mi canto,
Mi amada lira pulsé.

Mi acento te hice escuchar:
A América saludaba,
Y en mí quisiste premiar
Lo que en mi propio cantar
Tu sentimiento expresaba.

Y para hacer más completas
Demostraciones tan fieles,
Me diste, á tu amor sujetas,
Las galas de tus poetas,
Las flores de tus vergeles.

¡Qué elocuente inspiración!
Por más que á extraños no cuadre,
De España es tu corazón;

De España... y tienes razón:
¡No la has de amar, si es tu madre!

Ella, que tu bien anhela,
Pudo engañarse, en buen hora;
Pero hoy tu amor la desvela,
Y tu dicha la consuela,
Y por tus desgracias llora.

¡Ah! qué hijo tan desalmado
Se puede en el mundo hallar,
Que, en leve ofensa escudado,
El rostro vuelva á otro lado
Viendo á su madre llorar?

¡No serás tu, por mi vida!
Del bueno con la aureola
Llevas la frente ~~ceñida~~.
No puede ser parricida
Quien tiene sangre española.

Tú que humillaste el pendón
De la Holanda y de la Francia,
Y á la soberbia Albión
Venciste con la arrogancia
Del castellano Leon;

Tú, noble y leal Antilla,

Que en los mares de Occidente,
Donde el sol más puro brilla,
Alzaste altivo, esplendente
El lábaro de Castilla,

No puedes, no, renegar
De tu clara y limpia historia.
Quien tanto logró alcanzar,
¿Podrá en un dia borrar
Tantas páginas de gloria?

¡Nunca!.... No nacen traidores
En este suelo divino
De la paz y los amores,
Donde se siembra de flores
La senda del peregrino.

Yo cantaré en tu loor
Desde una zona á otra zona,
Porque debo á tu favor
La más lisonjera flor
De mi modesta corona.

Adios, tierra idolatrada,
Donde el pecho generoso
Siente su dicha doblada:
Guarda este adios cariñoso

De mi lira entusiasmada.

Mañana, léjos de aquí,
Gozoso recordaré
Lo mucho que te debí,
Y, pensando siempre en tí,
Tu nombre bendeciré.

Y con toda el alma mia
Diré cómo aquí se hermana
En envidiable armonía
Con la española hidalguía,
La nobleza americana.

Sábado, 19 de Marzo.

Siendo hoy el dia de mi santo y el que trae á mi memoria los más dulces recuerdos de mi existencia, porque en él se celebraba la gran fiesta de mi familia por ser de mi mismo nombre mis dos abuelos, hubiera sido para mí uno de los dias más tristes y amargos, si mis amigos Nevado, Benjumea y el general Palanca no se hubieran propuesto hacérmelo pasar con su presencia lo más agrada-

blemente posible.

Ademas delas muchas felicitaciones que he recibido, el general ha dado una comida en mi obsequio. Los brindis han sido en extremo afectuosos y todos ellos consagrados á los afectos más puros del hogar y de la familia. ¡Cuán grato es encontrar en el mundo almas nobles y generosas que participen de nuestras penas y nuestros placeres!

Concluida la comida, nos hemos dirigido al teatro, donde ^se celebró ~~tuvo lugar~~ la funcion de beneficencia. He aquí en extracto los términos en que un periódico refiere cuanto con ella se relaciona:

"Teatro.- No sin fundamento esperábamos que la función del sábado estuviese concurrida, tanto por trabajar en ella aficionados y actores, como por el benéfico objeto á que se destinaban sus productos.

Púsose en escena La sociedad de los tres, piececita en un acto de D. Ventura de la Vega.

Siguió, El que ama el peligro.... pieza en

un acto y en verso de D. José M. Gutiérrez de Alba; cuyo desempeño estaba confiado á los jóvenes aficionados, y salió con el lucimiento que es posible, en quienes teniendo el arte dramático por distracción y no por oficio, contaron con solo seis dias para su estudio y ensayos.

Al final de la pieza, fueron llamados por el público y salieron en union del sr. Gutiérrez de Alba, en medio de una nutrida salva de aplausos, arrojándosele algunos ramos de flores.

Seguidamente leyeron las composiciones que insertamos á continuación, siendo todas muy aplaudidas, pero particularmente la de este último, á quien se volvió á llamar á la escena con verdadero entusiasmo. Nosotros creemos que el público estuvo justo con tal demostración, porque, como verán nuestros lectores, la composición del sr. Gutiérrez de Alba es notable por todos conceptos; bella en la forma, pensamientos delicados y nobles, magnífica su versificación, al leerla su autor,

con la entonacion del poeta que la ha crea-
do, hubiera sido necesario estar destituido
de toda sensibilidad, para no conmoverse al
oirla.

La entrada fué muy buena, y por consi-
guiente el resultado para la Beneficencia
bastante satisfactorio."

Poesias leidas en la funcion:

Al sr. D. José Mª Gutierrez de Alba.

Aguila real que las turgentes alas
Tiendes del sol al fúlgido destello,
Tú, que al cruzar por las etéreas salas
Bebes el sentimiento de lo bello;
Tú, que de la creacion entre las galas
Hallas de lo sublime el puro sello;
Y remontando el vuelo á lo infinito
Oyes del Génio el resonante grito.

Aguila del humano entendimiento,
El poderoso vuelo acorta un tanto,
Y como vuela á ti mi pensamiento
Pueda hasta ti llegar mi débil canto:

Tú salvástes el húmedo elemento
Y dela patria el misterioso manto
Sobre dos mundos con afan tendiendo
Llegas brindando amor, y amor pidiendo.

Sacerdote inmortal de excelsa idea,
Alza al cielo tu frente generosa;
Aura de vida que tu sien orea
Mueve á tu paso la creación gloriosa.
Que al vivo lampo de la luz febea
De la mente de Dios, brotó graciosa,
¡Para tí, tiene, en sus altivos Andes,
El laurel siempre eterno de los grandes!

Y Boringuen la ondina de Occidente,
De Colon la esperanza realizada,
La que marcha al Progreso dulcemente
Como al mar la corriente sosegada,
Saluda en tí al Apóstol elocuente,
Al mártir de una causa venerada,
Al Génio que en patriótico ardimiento
De dos mundos enlaza el sentimiento.

Alejandrina Benitez y de Arce de Gautier.

Al distinguido autor dramático
D. José M. Gutiérrez de Alba.

Amor, amor, mi corazon vehemente
No se cansa de amar, nunca se hastia
Y tras el vuelo dela altiva mente
Se embriaga con su amor y su poesía.

Yo necesito amar como las flores
Necesitan al sol que les dá aliento,
Y la natura brisas y colores
Y los astros eterno movimiento.

Yo necesito amar como la noche
Las pálidas estrellas necesita,
Como la flor al desatar su broche
El halago del aura que la agita.

Amar á todo lo que grande ó bello
Despierta al corazón de su marasmo;
Siempre del génio me arrancó el destello
Un grito de placer y de entusiasmo.

¡Siempre! siempre juzgó mi sentimiento
Fué más valiosa para el alma mia
La corona inmortal que dá el talento
Que la frágil de inútil pedreria.

La una la puede conquistar el hombre
Y al destino, ó la suerte, arrebatarla,
Y la otra solo de su amor en nombre
Puede Dios al poeta regalarla.

El con ella ciñó su noble frente,
Ungió su lira con su sacro aliento,
Y te dió ese lenguage omnipotente
Que sabe despertar el sentimiento.

Tú vienes á la tierra americana
Con ofrendas de amor y de poesía,
Tú la has llamado con amor hermana
De la heróica nacion del Mediodía.

Apóstol de esa idea generosa,
Ave viagera del celeste Pindo,
En nombre de la Antilla más hermosa
¡Pues le brindas amor, amor te brindo!

José Gautier y Benítez.

Al Caritativo Vate
D. José M. Gutiérrez de Alba,

por el benéfico pensamiento que lleva á cabo esta noche.

¡Salud, gran escritor! el pueblo hispano
Rindiendo culto á un hijo de Talia,

Sus vítores y plácemes te envía
De gozo henchido al estrechar tu mano.

¡Salud, exclama, al noble ciudadano
Que combatió la infanda tiranía
Cuando la escena en cárceles gemía
Bajo el yugo del déspota inhumano!

¡Salud al que sufrió por consecuencia
Siempre leal, del ostracismo el peso!
¡Salud, pues, escritor!.... A tu presencia,

Borinquen grita en delirante acceso:
Paso á la caridad, plaza á la ciencia,
Campo á la ilustracion, gloria al progreso!

Mariano Ramiro y García.

Domingo, 20 de Marzo.

Me he levantado temprano. El rumor de las olas se oia en toda la ciudad por ser muy fuerte la marejada, y he pasado la mañana entera contemplando la rompiente en la costa norte. No he visto espec-

táculo más imponente ni más bello. Enormes montañas de agua venían sucesivamente á estrellarse contra las rocas, donde, al chocar con estruendo horrísono, elevaban sus crestas hasta las nubes y caían convertidas en blanca espuma. El suelo retemblaba á cada uno de estos choques, y aquella lucha titánica parecía, más bien que el combate de dos fuerzas inertes, un horrible duelo entre dos gigantes impulsados por el encono y el ansia común de destruirse.

Al volver á casa he recibido de mi amigo Sánchez de Fuentes un ejemplar de sus Arrullos, precioso libríto que acaba de publicar, escrito en verso, dedicado á su esposa y consagrado á expresar á ésta y á su tierno hijo los más puros sentimientos que el esposo y el padre hallan en las delicias del hogar doméstico.

Lunes, 21 de Marzo.

Me han traido el importe de la función dispuesta por mí para la Beneficencia y ejecutada el 19. Los productos as-

cienden á 336 pesos 50 cents que he ido á po-
ner á disposicion del Capitan general de
Rio-piedras, acompañándome D. Alejandro
Laza, Director dela Beneficencia oficial y mi
amigo Nevado Benjumea. El general nos ha
obsequiado mucho. Le he participado mi pro-
yecto de hacer una expedición á la sierra de
Luquillo, y en seguida ha dado la órden pa-
ra que la guardia civil de los puestos por
donde transite se ponga á mi servicio, y pa-
ra que el director de Administracion me dé
cartas oficiales para los alcaldes.

La noche la he pasado en casa de D.ª Ale-
jandrina, que ayer me ha enviado un esti-
mable obsequio por medio de una de sus es-
clavas, que no lo es más que en el nombre.

El 22 me ha enviado D. José Robreño
una relación de sus naufragios, que inserto
á continuación, por ser en extremo interesante.
Más de una vez le ví referir con lágrimas
en los ojos las desgracias que en el mar
había sufrido y de que fueron víctimas va-
rias personas de su familia. La narración

de estos hechos me había conmovido tan profundamente, que le rogué me escribiese una ligera reseña, para tener el gusto de conservarla; pero despues de recibida la carta en que á grandes rasgos me describe la historia lamentable de sus viages marítimos, no he podido resistir al deseo de insertarla en mi diario, como una de las impresiones más dolorosas que he recibido, al leer en sus breves y sencillas líneas uno de los acontecimientos más conmovedores que pueden registrarse en los tristes anales del Oceano, y que daria por sí solo materia para escribir un grueso volúmen lleno de interes palpitante, sin salirse delos estrechos límites de la verdad, ni ir á buscar en las ficciones dela fábula los grandes resortes dramáticos, que aquí se encuentran aglomerados por la realidad de una manera tan sorprendente como lastimosa.

He aquí la carta:

~~"Señor D. José Mª Gutiérrez de Alba."~~

"Mi estimado señor y amigo: si mis

viages marítimos hubieran continuado como empezaron, habría llegado á adquirir una triste celebridad por mis desgracias; pues el naufragio cuyos detalles quiere Vd. conocer, no es el único que he sufrido."

"El primero de ellos fué ya un anuncio de la suerte que el mar me reservaba. Yendo de la Coruña al Ferrol, el barco en que íbamos estuvo á punto de estrellarse en la peña de la Maroba, y al fin encalló en la costa, salvándonos todos los pasageros, y continuando por tierra nuestro viage."

"Algunos años despues, en las costas de Venezuela, hallándonos en el puerto de la Guaira, perdimos las anclas del buque, y arrastrado este por las olas á la costa, nos salvamos providencialmente en las lanchas y canoas de los pescadores que acudieron en nuestro auxilio."

"Al año siguiente sufrí el primer naufragio, en el arrecife llamado Bajo nuevo, de triste memoria; y aunque tres años despues se perdió tambien el buque en que na-

vegábamos, salvándonos los pasageros en botes, y permaneciendo algunos dias en Cayo Guincho, hasta que nos sacó otro buque que nos deparó nuestra buena suerte, este segundo naufragio no fué tan terrible como el anterior, reduciéndose todo á algunos sustos y trabajos, y á perder cuanto teníamos, sin tener que lamentar la muerte de ninguna persona."

"Por consiguiente, solo hablaré á V. del primero, que es el que verdaderamente ofrece detalles del mayor interes, y desgracias que no puedo recordar sin estremecerme, á pesar de hacer ya más de treinta años que me ocurrieron."

"El 9 de Agosto de 1838 salí de Cartagena de Indias en la goleta Afortunada, con direccion á Jamaica. El buque era colombiano. El capitan, inglés, se llamaba Robinson. (Ya el nombre nos pareció de mal agüero.)"

"Yban de pasage mi padre, mi madre, dos hermanos, otros parientes, dos pasageros

franceses y algunos actores."

"La tripulacion se componia del capitan, el sobrecargo, el contramaestre, 8 marineros de dotacion y 4 que servian por el pasage. Total de personas, 36; entre ellas 7 mujeres y 3 niñas."

"Nada de particular ofreció la navegacion en los primeros dias, y la noche del 13 estábamos muy alegres confiando llegar al dia siguiente al puerto."

"A las 4 de la mañana varó la goleta, y por más esfuerzos que se hicieron, no fué posible ponerla á flote."

"Creyendo el capitan que estábamos en los cayos de Pedro, á 9 leguas de Jamaica, dispuso que el sobrecargo fuera en el bote, con el contramaestre y dos marineros, á reconocer los cayos y pedir auxilio á los pescadores."

"El bote no volvió; y al hacer el capitan nuevas y más exactas observaciones, vió que no estábamos en los cayos de Pedro, sino en el Bajo nuevo, á 50 leguas de Jamaica, y que por consiguiente los del bote no encontrarian pes-

cadores, y corian el peligro de que el viento y las corrientes los arrastrasen á perecer ahogados ó á morir de hambre."

"El Bajo nuevo es un arrecife que al parecer tiene dos millas de largo, y unos 40 metros de ancho; se halla enteramente debajo del agua; y solo cuando la marea está muy baja asoman algunas rocas."

"Las olas empujaron el buque hasta la mitad del banco, y allí quedó recostado sobre un fondo de cuatro pies próximamente."

"Cortáronse los palos para que no se abriese el buque, pues las olas que reventaban en su costado lo sacudian de una manera terrible; y hasta tuvimos la desgracia de que un golpe de mar se llevase la canoa, quitándonos con ella ese último recurso."

"El capitán nos dijo que el barco duraria unos 8 dias sin abrirse, y como teniamos provisiones para más tiempo, no nos cuidamos de economizarlas."

"Tratamos de formar una gran balsa para salir de allí, ó intentarlo cuando ménos, pero

los marineros no querían ayudarnos, porque era su propósito construir una especial para ellos solos."

"Al fin los inclinamos á que nos ayudaran, y logramos hacer una balsa espaciosa y al parecer segura; pero al salir al mar vimos que navegaba muy difícilmente, y tuvimos que volver al buque tristes y desesperanzados."

"A los 14 dias notamos que las provisiones, y sobre todo el agua, tocaban á su término, y que la goleta no se rompía."

"Resolvimos, pues (aunque demasiado tarde), poner el agua á una racion muy limitada; y como con el calor que hacia necesitábamos beber más que de ordinario, empezaron algunos á caer enfermos."

Diez dias pasamos así; y el buque permanecia en el mismo estado. La racion de agua no bastaba para aplacar nuestra sed abrasadora; pero, ¡ay! que al dia siguiente ni aun esa habria. ¡Con cuánto pesar repartimos la última racion de agua que nos quedaba!"

"Cuatro marineros desesperados construyeron una balsa pequeña, y se lanzaron al mar, prefiriendo morir ahogados á acabar la vida en aquella desesperación angustiosa."

"Apénas habian dejado la goleta, cuando nos llamaron para advertirnos que se divisaba en el horizonte una vela."

"Frenética fué nuestra alegria al cerciorarnos de que no se engañaban. Aquella vela era la salvación al borde del sepulcro."

"En aquellos instantes se acababa de repartir la última racion de agua."

"Hacia 24 dias que sufriamos horriblemente. Todos vivian aún. ¡No podia el buque salvador llegar en momento más oportuno. En aquellos instantes solemnes confundianse los gritos de alegria con el llanto y las oraciones. Todos nos abrazábamos y nos disponiamos al trasbordo.... cuando notamos que el buque en vez de aproximarse.... se alejaba.... y fija en él nuestra ansiosa vista le vimos desaparecer en el horizonte."

"¡Reinó en el buque un silencio profundo! El dolor producido por tan horrible desengaño solo puede compararse con nuestra anterior alegria."

"La noche se pasó con la esperanza de que al amanecer veriamos otra vez el buque... pero nada, nada! no quedaba á nuestro alrededor más que la soledad siniestra delas olas."

"Aquel dia murió el primero. La sed y la pérdida de toda esperanza le mataron."

"En adelante no hubo dia en que dejase de sucumbir alguno de aquellos desventurados."

"¡Desde el momento que nos faltó el agua, creyóse que nadie llegaria al dia siguiente; y sin embargo, sin comer ni beber, pasábamos uno y otro dia, hasta llegar á 17!"

"Cuarenta y un dias pasamos en Bajo nuevo: 14 con agua y comida, 10 á racion con una taza bien pequeña por la mañana y otra por la tarde, y 17 sin nada."

"Para aplacar la sed nos bañábamos al dia varias veces; pero no podiamos beber el agua del mar, pues además delo que nos

repugnaba, nos hacia mucho daño."

"Cuando no comprendiamos aún la necesidad de conservar el agua, llovia con frecuencia; pero despues, ni siquiera una gota. Parecia que hasta las nubes huian de nosotros. Solo un dia cayó un corto aguacero que nos permitió mitigar un poco el ardor que nos abrasaba; pero no pudimos recoger para guardar, porque ya no teniamos dónde."

"En los últimos diez y siete dias murieron 18 personas."

"Ya sabe V. que yo fuí uno de los más desgraciados, pues quedé huérfano de padre y madre."

"Así es que ni mis hermanos ni yo gozamos de la gran alegria que causó á los demás la vista del buque salvador, que apareció á las diez de la mañana del 24 de setiembre."

"La llegada de aquel buque no fué casual."

"El bote que salió á buscar socorro el primer dia, fué arrebatado por la corriente, y no

pudo volver á nuestra goleta. A los siete dias encontraron un barco pescador de la isla de Caiman grande, á cuya tripulacion refirieron la pérdida de nuestro buque. Inmediatamente salieron dos goletas en busca nuestra, pero como los del bote estaban tan extenuados, y el contramaestre habia muerto de necesidad, no pudieron embarcarse y dijeron que estábamos en los cayos de Pedro. Allá fueron á buscarnos, más inútilmente; y como no nos encontrasen, se volvieron á Caimán, de donde habian salido."

"Nuestros marineros les instaron para que recorriesen los mares inmediatos á los cayos de Pedro; pero los de las goletas se negaban á emprender otro viage infructuoso."

"El capitán de la goleta "Cristiana" fué el único que se decidió á recorrer todos los bajos conocidos de aquellos contornos, y nos encontró al fin en el que ménos esperaba."

"En todas estas vacilaciones se pasaron los 11 dolorosos dias que dejo mencionados. Uno ó dos despues, no hubieran encontrado más que nues-

tros cadáveres, pues nuestras fuerzas completamente agotadas, nos era imposible resistir más tiempo."

"Tal es, en compendio, el naufragio de la Afortunada; cuyo amargo recuerdo me acompañará toda la vida."

"Si lo escribiera segun mis sentimientos, ocuparia muchas páginas; por eso me he limitado á indicar los sucesos más notables sin comentarios ni lamentaciones."

"Una de las cosas raras de este naufragio, es que de las 7 señoras que iban á bordo, se salvaron 6 y entre ellas una de 67 años, al paso que el capitan y los marineros, hombres robustos y acostumbrados á las fatigas, no pudieron resistir la falta de agua y murieron todos."

"En el 2º naufragio tomé precauciones para que, en caso preciso, duraran mucho tiempo las provisiones y sobre todo el agua. Pero no hubo necesidad de ponernos á ración."

"Siempre suyo afmo. amigo y S.S.Q.B.S.M. = José Roberño".

Mártes 22 y Miércoles 23 de Marzo.

La sierra de Luquillo.

Desde mi llegada á Puerto-Rico tenia un deseo vehemente de visitar dos de sus principales curiosidades: la sierra de Luquillo y las grandes cavernas de Aguas buenas. Podia disponer aun de doce dias, toda vez que el vapor inglés no salia de San Thomas para Santa Marta hasta el ocho ó el nueve de Abril, y por consiguiente podia aprovechar la salida de El Aguila, para el primero de estos dos puntos, el dia cuatro, y estar á tiempo de tomar pasage para el continente.

Manifesté, pues, mi formal propósito al general Sanz y á otros amigos, y don Cárlos Rójas, director de administracion, me proveyó de una carta-órden para que las autoridades de la isla me facilitasen cuantos auxilios pudiera necesitar, para llevar á cabo una excursion que todos consideraban muy penosa, y de que en vano trataron de disuadirme con el temor de las fiebres, que rara vez deja de contraer el que se interna en aquellos bosques.

Pocos preparativos necesitaba, porque mi amigo D. Bonifacio Benítez, hermano de la poetisa puerto-riqueña, debia acompañarme hasta el pueblo de Luquillo, que está al pié de la misma sierra, y un primo de este señor nos tenia preparado hospedage en su hacienda, próxima á dicho pueblo. Sin embargo, era indispensable una operación prévia, que siempre he querido practicar por mí mismo y era la de cargar algunos cartuchos para mi escopeta, á fin de amenizar la espedición con la caza y llevar un recurso más, si nuestra excursión se prolongaba en las alturas deshabitadas.

Retiréme al hotel á las diez de la noche; y gracias á mi buen amigo Mr. Baall, que me ayudó en la operación, los cartuchos estuvieron dispuestos á las tres de la mañana, y á las cinco tenia ya terminados todos los preparativos. El carruage estaba citado para las siete; de modo que me quedaban solo dos horas de reposo. Poco era en verdad, y por la misma razón era preciso

aprovecharlo. Me eché á dormir, y á las siete en punto me despertó mi criado. Una hora despues, mis amigos Benítez, D. Mariano Ramiro, jóven peninsular, que para restablecer su salud iba á pasar una temporada en el campo, y yo, tomamos el camino de Rio-piedras, con la velocidad propia de los caballos del país, que son infatigables.

Al llegar á esta poblacion, y mientras mudaban el tiro, pasé un momento á saludar al general Sanz, que se hallaba en su casa de recreo, y este señor, sabiendo que pensábamos continuar en carruage hasta la Carolina, donde nos esperaban caballos de montar, me anunció gravísimas dificultades en esta pequeña travesía, que es próximamente de dos leguas, por el mal estado del camino, á causa delas recientes lluvias, aconsejándome que tomáramos desde luego caballos de silla; pero el dueño del carruage tenía gran confianza en sus caballos, y efectivamente, con solo una pequeña detencion en una cuesta ~~sidosa~~ pedregosa, nos condugeron con felicidad hasta el punto convenido.

En la Carolina encontramos ya caballos ensillados y otros de carga para conducir nuestro equipage; y despues de visitar su pequeña y bonita iglesia, recien abierta al culto católico y situada junto al camino entre un grupo de casitas de madera, continuamos nuestro viage hácia Loyza, donde nos esperaba el almuerzo en casa del Alcalde, primo tambien del señor Benitez.

Habianme destinado, por más fogoso, un potro sabino, de cuatro años, que, más que correr, volaba, deslizándose como una exhalación por los deliciosos valles que íbamos cruzando, y donde la vegetacion tropical se ostenta con toda su vigorosa lozanía.

Grupos de gigantes palmeras se destacaban á un lado y otro del camino; bosques de cocoteros limitaban alguna vez el horizonte; el corpulento mango de tupido follage y el mamey de hojas semejantes á las del cauchut y de un brillo extraordinario, proyectaban alguna vez sobre nosotros su agradable sombra, convidándonos á tomar algun

~~momento de~~ reposo.

Mas allá los verdes cañaverales se agitaban al soplo de la brisa con ese agradable y monótono ruido, que forma como la base invariable de la misteriosa armonía de la naturaleza, principalmente en este suelo encantador en que no solo las aves sino hasta los insectos contribuyen al himno eterno con que la creación animada saluda al misterioso Sér de quien recibe la existencia.

Como la mitad del camino llevariamos andado, cuando llegamos á un ingenio, ó hacienda, propia de D. Jorge Latimer, Cónsul de la Union americana, donde se practicaba la operación de la zafra ó recolección de la caña de azúcar. Era la primera vez que aquel espectáculo se presentaba á mis ojos, y mis amigos, conociendo mi deseo de examinar, siquiera fuese rápidamente, aquellas interesantes operaciones, se detuvieron de buen grado; nos apeamos de los

caballos y penetramos en el vasto edificio, donde el ruido de una máquina de vapor puesta en movimiento y los esclavos que discurrian por todas partes ocupados en sus faenas eran para mí objeto de curiosidad vivísima. No me detengo ahora á describir lo que allí se ofreció á mis ojos, porque espero hacer la descripción más detallada, cuando examine con más detención las mismas operaciones practicadas en la hacienda de D. Eugénio Benítez, que será nuestro punto de parada, ántes dela ascensión á la sierra. No obstante, deseo consignar aquí, yo, que no puedo ser sospechoso de esclavista, una observación que hice de pasada y no quiero relegar al olvido. El señor Latimer pasa por ser uno de los propietarios de esclavos más humanitarios dela isla, y la suerte de estos infelices se hace mucho más llevadera, cuando son tratados con la consideración de séres humanos, como sucede en la casa á que me refiero. En efecto, los esclavos pertenecientes á ella tienen to-

das las ventajas que puede disfrutar un jornalero acompañado: buena habitación, comida abundante, limpieza en el vestido y solo el trabajo que pueden desempeñar, sin fatigarse demasiado, teniendo en cuenta el sexo y la edad del individuo. El esclavo allí tiene mejores condiciones de existencia que la clase proletaria de la mayor parte de los paises agricolas de Europa. La alegria, la satisfacción y la salud, estaban pintadas en el semblante de todos ellos; y es seguro que el dia en que el señor Latimer los declarase libres, ni uno solo abandonaria á su antiguo amo, ni querria cambiar la vida ordenada y relativamente feliz que hoy disfruta, por la incertidumbre azarosa del trabajador libre, que ignora si un dia podrá encontrarse sin medios para atender á la subsistencia de su familia.

Allí nos detuvimos como una media hora, examinando rápidamente las principales dependencias de la finca. El administrador, capataz ó mayordomo nos obsequió

con un vaso de guarapo, que es el jugo de la caña, segun sale de los cilindros que la exprimen, y que se considera en el país como un excelente refresco. Despues, volvimos á montar en nuestros caballos y continuamos siempre con rumbo al Este hácia la falda de Luquillo, que con su corona de nubes se destacaba sobre el fondo azul de una atmósfera serena.

A poco de salir del ingenio, atravesamos en una balsa el rio más caudaloso de la isla, llamado por esa razon Rio-grande, cuyas aguas transparentes iban á perderse á pocas millas al norte entre las agitadas olas del Atlántico. Luego tuvimos que vadear otro riachuelo, con el agua á la cincha de los caballos, y á poco más de las dos de la tarde divisamos un bosque de palmeras ~~y cocos~~, entre las cuales oculta sus ligeros bohios y modestas casitas de madera el alegre pueblecito llamado Loyza, del nombre de un cacique célebre de la época del descubrimiento.

La situación de este pueblo no puede ser más bella ni más agradable. Oculto en un ángulo formado por la costa y la embocadura del mencionado rio, que se desliza mansamente sobre un lecho de menuda arena, ocultas sus casas como otros tantos nidos entre un espeso bosque; ~~de palmas~~ templado su ambiente por las brisas del mar y la frescura de la sierra próxima, es el punto más á propósito para la morada de un hombre, que, exento de ambición y buscando la felicidad dentro de sí mismo, quisiera consagrarse á la contemplación de la Naturaleza.

Al entrar en el pueblo, llamó mi atención un grupo de tres jóvenes negras que al rededor De un gran mortero formado del tronco de un árbol, se ocupaban en limpiar un poco de arroz, que aquí se produce en abundancia y sirve como uno de los principales alimentos. Las jóvenes contestaban agradablemente á nuestras preguntas, cuando del próximo bohio salió por un ventanillo la cabeza de un nuevo Otelo, á quien sin duda mortificaba nuestra presen-

cia entre sus hermanas ó hijas, y nos preguntó de un modo brusco qué era lo que allí buscábamos. Nosotros le contestamos con la misma entonación y frases análogas á las que él habia empleado en sus preguntas. La cabeza del negro desapareció entónces como la de una ~~de esas figuras mecánicas, que encierran en una~~ caja de sorpresa, ~~sirven de juguete á los niños~~, y pasamos adelante.

Al estremo de la calle y junto á la iglesia antigua del pueblo, destruida en parte por el último terremoto, se alza una casita elegante y graciosa pintada en el exterior de blanco y verde y levantada, segun el uso del pais, sobre pilares de madera clavados en el suelo, sirviendo el espacio, que queda debajo del piso, de cuadra ó establo y cerrado solo por una valla

En esta casita, donde el aseo y buen gusto del interior rivalizaban con el exterior sencillo y agradable, nos esperaban á mesa puesta y encontramos la franca y cariñosa hospitalidad que aquí halla siempre el viagero, sea cualquiera la condición y clase á que pertenezca.

Nuestro huésped, D. Javier Zequeira, es el alcalde del pueblo; y aunque yo llevaba una carta oficial del director de administración para todas las autoridades de la isla, no fué necesario hacer uso de este documento, porque nos dirigiamos á su morada conducidos por D. Bonifacio Benitez, su pariente, que lo es tambien de muchas de las personas principales de la isla, por pertenecer á una delas familias más antiguas, más nobles y más ramificadas en toda ella.

El señor Zequeira es un jóven de unos treinta años de edad, de una instrucción bastante sólida, de una inteligencia muy despejada; y sus modales finos sin afectación y modestos sin dejar de ser dignos, revelan en él una educación esmerada y el trato frecuente con personas de una sociedad escogida. De las mismas cualidades participan tambien su señora y una hermana de esta, que hicieron los honores de su hogar con una delicadeza extremada y adelantándose siempre á nuestros deseos.

Despues de una comida verdaderamente opípara, en la que no faltó ninguno de los requisitos, que solo se llenan con facilidad en las grandes poblaciones, nos dispusimos á continuar nuestro viage á la caida de la tarde, con el fin de llegar al anochecer á la hacienda ó ingénio del señor Benitez, donde tambien se nos esperaba.

Dos horas de reposo bastaron para rehabilitar nuestras fuerzas; y cuando ya el sol iba á ocultarse en el horizonte, montamos á caballo, y emprendimos la ruta hácia el rio de Los Nameyes, cuyas márgenes sirven de límite á la posesión de nuestro futuro huésped.

A la media hora de marcha nos sorprendió la noche que en estas latitudes sucede al dia con solo algunos momentos de crepúsculo, y empezó una ligera llovizna. El señor Zequeira, que nos acompañaba y que nos habia instado más de una vez para que detuviésemos nuestra marcha hasta la mañana siguiente, nos rogó que volviéramos á su hogar, ponderándonos lo incómodo del

viage nocturno y las bellezas de los lugares que teniamos que atravesar y que no pueden apreciarse sino á la luz del dia. Sus argumentos eran de gran valor para nosotros; la eleccion no podia ofrecer la más mínima duda; así es que volvimos ~~las~~ riendas, y caminando con celeridad, á los pocos minutos nos encontramos en Loyza con general satisfacción, de la que participaban ostensiblemente el señor Zeguiera y su apreciable familia.

En dos dias llevaba atrasado mi diario y me propuse hacer en él algunos apuntes; pero en vano. No habia dormido la noche anterior más que dos horas escasas; el sueño era superior á mi deseo; mis párpados se cerraban contra mi voluntad; y cediendo á aquella fuerza invencible, me despedí de mis amigos y me retiré á descansar en un limpio y cómodo lecho que me brindaba el reposo con su blancura resplandeciente.

Dos cosas á cual más agradables ha-

bian fijado mi atencion, durante nuestra corta velada, y ámbas debian contribuir á hacerme más grata aquella morada inolvidable: la una, varias poesías que el dueño de la casa conservaba de su señor padre, y que me leyó con la veneracion y respeto de un buen hijo; la otra, el ver á la hermana política del señor Zequeira dormir en sus brazos con el amor de una madre, á una negrita de dos años, hija de una antigua esclava de la familia, é identificada con ella de un modo que haria olvidar sus prevenciones contra la esclavitud al abolicionista mas intransigente.

Jueves, 24 de Marzo.

Aunque con alguna pereza, nos levantamos á las seis de la mañana, y despues de un ligero desayuno, miéntras acababan de ensillar los caballos, divisé en la orilla del rio un ave para mí desconocida; me dirigí allá con la escopeta preparada; el ave levantó el vuelo, pero ántes de que se alejara demasiado, la al-

calnzó el plomo y cayó mortalmente herida en medio de la corriente. Un negro pescador que atravesaba en una balsa, se apoderó de ella y me la trajo á la orilla. Era una garza azul, la primera que había visto de su especie, y aunque más pequeña que la de Europa y de plumage ménos variado, la hubiese conservado con gusto, á haber tenido proporcion de disecarla. Tenia ~~[illegible]~~ dos pies y medio de envergadura y otro tanto próximamente desde la punta del pico hasta el extremo de las plumas caudales. Su color azul oscuro bastante uniforme tenia cambiantes algo cobrizos en el cuello, y lo que más la embellecia era ~~mo mi atención fué~~ una lista de plumas largas y muy estrechas, que ostentaba desde la cabeza á la cola, y que podrian servir de bellísimo adorno en el sombrero de una señora ó de un niño.

A las siete montamos á caballo y emprendimos nuestra marcha acompañados del señor Zequeira, que no permitió

Garza morena

J. S. A.

abandonamos hasta llegar á Los Mameyes y dejamos por decirlo así en poder de otro huésped no ménos afable y cariñoso, su primo D. Eugénio Benítez.

En el espacio que media entre la casa del uno y la del otro, que será próximamente cinco leguas y media, pasamos por delante de multitud de bohios, en los cuales habia mucha gente de color ocupada en la elaboracion de pan y almidon de yuca, tubérculo algo semejante á la batata, en su forma que se cultiva mucho en el país y que es uno de sus productos más importantes, despues de la caña, el café y el tabaco.

El terreno cuanto más se avanza ~~en esta parte~~ es más accidentado, porque se vá acercando á la sierra; la vegetación era en un todo igual á la que habiamos visto en el dia precedente; pasamos varios riachuelos y arroyos, que todos arrastran arenas auríferas, y siguiendo un camino que nada tendrian que envidiar los que los indios dejaron á los primitivos colonos, atravesamos el pequeño pue-

blo de Rio-grande, y llegamos cerca del medio dia á la hacienda de D. Eugenio Benitez, que ya nos estaba aguardando.

Este caballero, que es jóven tambien y muy activo y laborioso, á lo cuál debe una envidiable fortuna, trabaja con fe por acrecentarla para sus hijos, y acaba de montar un ingenio de notables proporciones, sin la ayuda del trabajo esclavo, sino fiado sólo en los jornaleros del país, á los que paga un salario bastante crecido.

Mientras se acababa de disponer el almuerzo, bajo la direccion de su señora, modelo de las buenas madres de familia, tuvimos el gusto de acariciar á sus cuatro pequeños hijos, de los cuales el mayor tendrá unos siete años.

Despues, nos condujo á ver las operaciones de su fábrica, que aun no está del todo concluida, y que ostenta en su parte superior una bandera española, como emblema de los patrióticos sentimientos del dueño de la finca. Esta se compone de varios

cuerpos de edificio. En uno de ellos está la máquina de vapor que mueve los cilindros, donde es exprimida la caña; allí están las calderas ó pailas, donde el jugo se cuece hasta el punto necesario, y las grandes artesas donde se deposita el jarabe para que se enfrie y cristalice. De allí se pasa á otro departamento, donde se hallan los bocoyes ó barricas, en que vuelve á colocarse ya cristalizada. En aquellos receptáculos acaba de purgar ó quedarse limpia de la melaza que no llega á solidificarse, y que por eso se llama miel de purga, la que por medio de agugeros practicados en el fondo pasa á un depósito común, de donde se extrae por medio de una bomba mecánica que la conduce á un aparato destilador para extraerle el espíritu que con el nombre de ron ó aguardiente de caña es objeto de un gran comercio.

En otro departamento se vá depositando el bagazo ó residuos leñosos de la caña exprimida, que despues de seca sirve de

alimento á los hornos de calefacción, alternando con la leña.

A poca distancia se levanta otro, dividido en muchas pequeñas piezas, que sirven de habitación á los operarios, y entre todos ellos descuella la casa del señor ó dueño de la finca, con vistas á todos lados para poder vigilar las operaciones.

Concluida la inspección del ingenio, pasamos al comedor donde con envidiable apetito dimos buena cuenta de los muchos y excelentes manjares que se nos sirvieron, ~~con mano pródiga~~, sin escasear las libaciones del Burdeos y Oporto, que hacian nuestra conversación más alegre y animada. Durante el dia empezamos á formalizar nuestro proyecto de ascensión á la sierra, al cual contribuyó mucho el ilustrado alcalde de Luquillo, D. José Coca, que se puso bondadosamente á mis órdenes y tomó á su cargo el

proporcionar guias experimentados y peones de carga para hacer ménos difícil la realización de mi propósito. El señor Coca se retiró; y como se necesitaba un dia para preparar lo necesario, determinamos emplear el viernes en hacer una ligera excursión en carruage al pueblo de Fajardo, que dista tres leguas de la posesión del señor Benítez.

Viernes, 25 de Marzo.

Al amanecer, teníamos ya dispuesto un carruage para marchar. Tomamos un ligero desayuno y partimos con la celeridad que aquí se recorren las distancias, cruzando á todo correr por caminos, que no tienen de tales más que el nombre, y espuestos á cada instante á un grave ~~peligro~~ accidente. En ménos de media hora llegamos al pueblo de Luquillo, y despues de visitar su pequeña iglesia de madera, donde se estaba celebrando la misa, pasamos á saludar á la familia del señor Coca, acompañados de éste, que había salido á nuestro encuentro. El modesto alcalde de Luquillo vive con su

esposa, dos hermanas y cinco hermosos niños, de los cuales el mayor no llega á diez años, en esa honrosa y envidiable medianía que nuestro poeta canta, celebrando al sabio que huye del mundanal ruido. Sin embargo, en un país en que el gobierno prodiga pingües sueldos á sus empleados, los alcaldes de poblaciones pequeñas, que ejercen un cargo retribuido, tienen una mezquina asignación que apénas les basta para cubrir sus más perentorias necesidades. Hacia ya bastante calor y aceptamos un vaso de cerveza que nos ofreció el señor Coca con la mejor voluntad del mundo, despidiéndonos de él y de su familia hasta la tarde, que debíamos verificar por el mismo punto nuestro regreso.

Llegamos á Tajardo ántes del medio dia, y otro primo del señor Benítez, D. Manuel Guzmán, rico propietario y alcalde del pueblo, pero que sirve el cargo sin sueldo alguno y solamente ad honorem, nos recibió en su elegante y cómoda casa, si-

tuada á un estremo dela población y construida de madera, pero con todo el confort y el buen gusto que se puede exigir y es de rigor en estos paises.

Como tenian aviso de nuestra llegada, el señor Guzman, su digna esposa, su hermana, dos de sus niños y el médico del pueblo nos esperaban con una espléndida y lujosa mesa, que en el momento fué servida. Almorzamos con el apetito de siempre, y mientras se enganchaba otro carruage para bajar al puerto, que distará dela población una media legua, salimos á dar un paseo por las calles principales. Las huellas del último terremoto se notaban aún en algunas casas, y la iglesia habia sido completamente demolida, para levantar en su lugar otra nueva. Yo aconsejé al alcalde que sustituyeran á la mampostería la madera y el hierro, y lo dejé muy inclinado á ponerlo en práctica. El culto católico habia recibido hospitalidad en un modesto templo de Thalia, habilitado provisional-

mente y á la ligera.

A la una de la tarde bajamos al puerto, donde vimos aun los estragos del huracán precursor del terremoto, que destruyó todos los edificios que existian en el muelle, inclusa la aduana. El puerto de Fajardo es un puerto magnífico; tiene más de tres millas de circunferencia, su forma es la de una herradura, y en la parte de la izquierda, que está resguardada por altas colinas, pueden fondear buques de gran calado.

Dimos un paseo por la playa suave y arenosa, hasta la embocadura del Fajardo, rio que pasa á corta distancia del pueblo de que lleva el nombre y lo surte de aguas potables. Desde allí divisamos á más ó ménos distancia los muchos y fértiles islotes, que por todas partes surgen del mar, como centinelas avanzados que velasen por la seguridad de un grande ejército. A las dos de la tarde, sofocados por el calor tropical, por no moverse un átomo de brisa, volvi-

119. mos á casa del alcalde, donde nos re-
frescamos un poco, y una hora despues nos
despediamos con sentimiento de aquellas
amable familia, que se lamentaba de nues-
tra corta permanencia en aquel lugar, y
regresamos á Luguillo, donde se nos incor-
poró el señor Coca, dispuesto á acompañar-
me en mi penosa ascensión á la sierra, em-
presa ardua y peligrosa, calificada por to-
dos los conocedores del terreno como uno de
los trabajos de Hércules.

Llegados á la hacienda delos Mame
yes, donde ya nos esperaba uno de nues-
tros guias, pasamos la tarde en prepara-
tivos para la marcha, y nos retiramos á
descansar, para levantarnos tan pronto como
asomasen los primeros albores del dia.

Solo dos personas se hallaban dispues-
tas á acompañarme: el señor Coca, á quien
ya he tenido el gusto de nombrar, y el se-
ñor Jequeira, alcalde de Loyza. D. Bone-
facio Benitez es muy amante de su como-
didad; su primo D. Eugenio no podia desa-

tender las obligaciones de su hacienda, y mi pobre amigo Ramiro se hallaba bastante delicado; y para él el subir á la sierra, tras de ser casi imposible, hubiera sido un verdadero suicidio.

Cuando todos se acostaron, yo sólo me quedé en vela, ordenando mis apuntes de los dias precedentes, operación que no terminé hasta bien entrada la noche. Las doce serian próximamente cuando me quedé dormido, y á la una y cuarto me despertaron, dando fuertes y repetidos golpes á la puerta de mi habitación. Levanté me sobresaltado, y pregunté quién llamaba y qué era lo que queria. ~~Díjome una voz que~~ Era un criado del señor Zequeira, del cual me traia una carta que debia entregarme en mano propia. Abrí la puerta, tomé la carta y leí su contenido con verdadero disgusto. El alcalde de Loyza se lamentaba de no poder acompañarme, por haber encontrado, al volver á su casa, gravemente indispuesta á su señora.

Acuséle el recibo de su misiva, doliéndome de la causa que la había motivado, y me volví al lecho, de donde me arrancaron ántes de amanecer, diciéndome que ya estaba todo dispuesto.

Sábado, 26 de Marzo.

Tomamos nuestro café, que es aquí el desayuno indispensable. Debiamos subir á caballo hasta la casa del gefe de nuestros guias, que es un gíbaro que ha nacido en la sierra y vive en la falda de ella con su familia. Un hijo de éste, mocetón robusto de unos veinte años, llamado Jesus y un negro, criado del señor Coca tenian ya nuestros caballos de la brida con la silla puesta y otro cargado con las provisiones de boca y utensilios para el campamento.

Ya asomaban los primeros reflejos de la aurora, cuando nos despedimos de nuestros amigos, montamos á caballo, y comenzamos la por mí tan deseada excursión á la sierra de Luquillo, siguiendo las márgenes de un claro arroyuelo, que serpenteaba entre gigan-

tescos árboles, elevadas palmeras y graciosos bosquecillos de plátanos, agrupados siempre al rededor de los bohios.

Como una hora tardamos en llegar á la habitación del práctico que nos debia guiar en el confuso dédalo de aquel mar inmenso de verdura.

Juan Fuentes, que tal es el nombre de nuestro director de escena, es un gíbaro de 60 á 65 años, de rostro enjuto y musculatura vigorosa. Sus ojos un tanto apagados y la lentitud con que pronuncia un corto número de frases, que le son familiares y que acompañan siempre á la manifestación de todas sus ideas, la dan muy clara de su temperamento y de su educación sencilla y en cierto modo religiosa; pero de esas que hacen consistir la religión en el abuso de algunas palabras, que son como el exordio y el epílogo de todos, hasta sus más breves discursos.

El bueno del señor Juan Fuentes es gefe de una numerosa familia compuesta de su esposa y siete hijos, varones en su mayor parte y

que le ayudan ya en sus faenas campestres.

Cuando llegamos á su cabaña ó bohio, situado como unos cinco Kilómetros dentro de la sierra, ya nos estaba él esperando con otros tres de sus hijos. Su esposa y dos hijas, mujeres ya, y una de ellas con un niño en los brazos, se hallaban al rededor del hogar, en que ardian algunos pequeños troncos, ateridas de frio, sin embargo de que el termómetro ~~de Reaumur no~~ marcaba 20° centígrados. ~~menos de 14 ó 15 grados~~.

Desde allí vimos la salida del sol, cuyos rayos penetrando por entre los árboles del bosque é iluminando al traves las gotas de lluvia ó de rocío pendientes de sus hojas, daban reflejos de distintos colores, como si reverberasen sobre un campo sembrado de la más variada multitud de piedras preciosas.

Despues de tomar un refrigerio para adquirir fuerzas, salimos del bohio, todavia á caballo; pero á distancia de unos dos Kilómetros tuvimos que echar pié á tierra, quedándose un criado con las cabalgaduras,

hasta nuestro regreso, y acompañándonos otros tres, cargados con los víveres, dos hamacas, algunas mantas y mis cajas de cartuchos, que aunque fueron inútiles por falta de caza, no eran las de ménos peso.

Mi imperterrito amigo el señor Coca se proveyó de un baston grueso y puntiagudo, yo me ceñí mi canana, me eché al hombro mi escopeta y con el capote impermeable á guisa de banderola y mi bastón de seguridad emprendimos la subida siguiendo el sendero que desde el dia anterior iban abriendo dos hombres del país con hachas y machetes.

Los primeros pasos fueron dados por el fondo de una quebrada cuyas enormes piedras estaban cubiertas de una ligera capa de musgo, y donde nuestros piés resbalaban á cada instante, como si pisásemos sobre un cuerpo bruñido y untado de jabon ó de sebo. Desde allí empezaba el bosque á agigantarse y á ser más compacta la maleza; y como en la sierra toda apénas pasa un dia en el año sin que la lluvia caiga en abundancia, la humedad

del suelo es tan grande, que no hay donde sentar el pié sin encontrar un charco, un barrizal, ó una raiz ó piedra resbaladiza. La empinada é inacabable garganta por donde íbamos trepando, era como una inmensa escalera, cuyos peldaños tenian á veces más de dos metros de elevacion, y entónces era necesario trepar agarrados á las ramas ó á las raices de los arbustos más próximos, que á veces se nos quedaban entre las manos con gran peligro de caer de espaldas al fondo de un abismo.

La palma brava con su elegante y movible penacho; el corpulento laurel rosa, cuyas enormes raices se estienden á gran distancia del tronco, fuera del suelo y en forma de tablas colocadas en sentido vertical al rededor del árbol; el manzanillo de mortífera sombra; el yarumo ó guarumo, cuyas anchas hojas, semejantes á las del castaño de Yndias pero infinitamente mayores, tienen la superficie superior verde y lisa y la inferior blanca y algo vellosa, y poseen la cua-

lidad singular de volverse lo de arriba abajo, tan pronto como el sol las calienta; otra multitud de árboles para mí desconocidos, el bejuco trepador que sube hasta las copas más elevadas y la inmensa cantidad de plantas parásitas de que todos los árboles están cubiertos, formaban sobre nuestras cabezas una bóveda impenetrable, donde el aire enrarecido y el vapor caliente que se levantaba del suelo, impregnado del olor cáustico que produce la fermentación de tantas plantas como allí se pudren para convertirse en humus, formaban á nuestro alrededor una atmósfera pesada y casi irrespirable, que hacia latir con fuerza nuestras sienes y fatigaba nuestros pulmones.

Nuestros guias y hombres de carga, más acostumbrados que nosotros á aquel aire mefítico, trepaban por todas partes como los cuadrumanos, y sus pies completamente desnudos eran insensibles al cortante filo de al-

gunas rocas y hasta á las espinas de los matorrales. Sin embargo, á veces tambien se fatigaban, y entónces nos sentábamos todos sobre el musgo empapado en agua, ó sobre el tronco de algun árbol viejo y carcomido, que con sus despojos servia de alimento á millares de plantas de diferente forma y tamaño.

Como á la mitad de la primera cuesta nos sorprendió un fuerte chubasco; pero el cielo que no queria que nuestra paciencia se agotase, nos deparó un abrigo debajo de dos enormes piedras, desprendidas de la montaña y detenidas en la mitad de su descenso por otra roca saliente. Allí nos detuvimos como una hora, que no quise desperdiciar, y sacando papel y mi tintero de campaña, la empleé en hacer los primeros apuntes de esta excursion que no me atrevia á confiar enteramente á la memoria.

Mi amigo, el alcalde de Luquillo, iba todavia muy animoso, y ámbos nos complacíamos de antemano en el triunfo que íbamos á obtener sobre los obstáculos amontonados

allí por la naturaleza.

Cuando cesó la lluvia, gritamos á un tiempo, "¡adelante!" y nuestro viejo guia, invocando contínuamente el nombre de Dios y de su madre y gritando "viva la Virgen" cada vez que salvaba un escollo, iba adelante con su machete, cortando ramas y serpenteando entre la maleza, como penetra en ella el robusto jabalí de las montañas de Europa, abriéndose paso con sus afilados colmillos.

A las tres horas de ascensión llegamos por fin á la cumbre del primer estribo donde ~~monte, por~~ ~~de~~ por fortuna era el bosque ~~escontramos con sitio de~~ ménos espeso y ~~donde~~ el aire y el sol penetraban. Hicimos un alto como de media hora, y refrescada nuestra frente por la ligera brisa y fortalecidos nuestros pulmones por aquel aire más puro, cobramos nuevo vigor para continuar nuestra penosa marcha.

Desde allí tendímos la vista hácia la segunda montaña que íbamos á escalar, llamada la Sabaneta, que sirve de estri-

bo á otra mucho más elevada, que lo es á su vez de una tercera denominada Buena vista, de la cual arranca la que domina á todas las demás que forman la cadena y se distingue en el país con el nombre del Yunque, punto sobre el cual deseábamos fijar nuestra planta.

Antes de subir á la Sabaneta, teníamos que atravesar otra garganta profundísima. El descenso estaba erizado de escollos, pero no vacilamos, á pesar de que nuestro guia en medio de sus religiosas invocaciones perdió dos veces el camino, que los itinerarios iban abriendo, y tuvimos que retroceder á buscarlo.

Nada es comparable con la magestad agreste de aquellos lugares horribles. ~~donde~~ A cada paso hay un precipicio; ~~donde~~ el suelo se hallaba cubierto de una red formada por las raices salientes de árboles seculares, donde ~~por su especial posicion~~ hizo mayores estragos el huracán de 1.867 y se veian por todas partes multitud de troncos enormes con las ra-

mas en el suelo y las raices levantadas en alto; montones de árboles tronchados por la fuerza del viento y agrupados por el remolino, formando inmensas pirámides de leña muerta, sobre las cuales se posa alguna vez el **Guaraguao**, especie de milano, para acechar su presa.

Yo, que muchas veces habia admirado como obras de la prodigiosa fantasía de Gustavo Doré sus magníficas ilustraciones del Dante, no he comprendido hasta ahora el profundo estudio que el gran artista ha debido hacer de la Naturaleza.

Por fin atravesamos aquella infernal garganta, y á las dos de la tarde, con los piés molidos y empapados en agua, desgarradas las ropas y jadeando de fatiga, llegamos á la Sabaneta, donde se nos reunieron los dos exploradores que nos precedian, é hicimos alto.

Allí desaparecen completamente los árboles; la vegetacion queda reducida á apretados arbustos de retorcido tronco y de uno

á dos metros de elevacion, se respira un aire purísimo y disfrutan los ojos de un panorama que es más fácil de ser admirado que descrito.

La necesidad de algun descanso y la de tomar algun alimento, pues eran ya cerca de las tres de la tarde, nos hicieron detenernos unos cuarenta minutos, que se emplearon en calentar algunas viandas y hacer un poco de café, que tuvimos que tomar á puya, como dicen en el país, por haberse olvidado poner azúcar en nuestras provisiones. Yo comí muy poco, porque me dolia perder en otra cosa el tiempo que podia emplear en dirigir el anteojo hácia el inmenso y bellísimo panorama que á nuestros piés se estendia.

En los primeros estribos de la sierra, donde el terreno se halla cultivado, distinguíase una multitud considerable de bohios entre plantaciones de palmeras, cafetales y plátanos. Más allá, en las colinas ménos elevadas y en los valles fron-

dosos que se estienden hasta las arenosas playas, se veian los campos sembrados de caña de azúcar, como espaciosas sábanas de un verde claro tendidas al rededor de las haciendas, de cuyas altas chimeneas se elevaban gigantescos penachos de humo, que despues de flotar en la direccion del viento se desvanecian en la atmósfera. Por todas partes el paisaje se veia animado por grupos de caballos y vacas paciendo en las praderas, por largas filas de carros de bueyes conduciendo la caña cortada hácia los ingenios, ó volviendo de ellos para conducirla. Un poco más léjos, á ~~la~~ nuestra derecha, véase el pueblo de Fajardo, que casi se confundia con su puerto; más á la izquierda Luquillo, que parecia dormir recostado sobre la playa; y todo esto cruzado de plateadas cintas, que tales parecian los riachuelos y arroyos que por donde quiera ~~serpoteaban~~ serpenteaban. Luego los pequeños islotes que se alzan acá y allá cerca de la costa, rodeados de peligrosos arrecifes, donde las olas se sublevan bramando,

y se convierten en montañas de blanca y resplandeciente espuma; y en último término las islas Culebra, Vieques y Santhomas, medio veladas por la niebla y confundiendo los picos de sus montañas entre las nubes.

¡Qué espectáculo! No lo olvidaré en toda mi vida y doy por bien empleadas ~~todas~~ las penalidades de mi fatigosa ascensión, que quedaban pródigamente compensadas con solo un momento de contemplar desde aquella altura el conjunto de las maravillas agrupadas allí por la Naturaleza.

Fortalecidos ya con nuestro refrigerio, volvimos á emprender la marcha á las tres y media de la tarde, con ánimo de caminar hasta las cinco y establecer el campamento en el lugar más á propósito para pasar la noche, que prometia ser lluviosa, segun las espesas nubes que se amontonaban sobre nuestras cabezas.

Teníamos delante otra profunda quebrada, á cuyo fondo era preciso descender, ántes de subir á Buenavista, último cerro que nos se-

paraba del Gunque, término anhelado de nuestro viaje.

Ño bien nos alejamos de la Sabaneta, el bosque volvió á adquirir su aspecto salvage; la maleza se apretaba más y más, los troncos de árboles derribados eran más numerosos y nuestro tránsito se hacia cada vez más difícil. Uniase á esto el grave inconveniente de una yerba espesísima que crece en aquellos lugares hasta la altura de dos ó tres ~~cuatro~~ metros, semejante á la de los juncales de Europa; pero cuyas hojas estrechas y largas están provistas ~~en su parte inferior~~ de menudos dientecillos retráctiles en forma de sierra, que se adhieren á cualquier objeto con una fuerza tal que destrozan la ropa y arañan profundamente la piel, dejando un escozor que molesta mucho por espacio de algunas horas. Yo, á pesar de mis guantes y de haberme cubierto el cuello con un pañuelo, saqué varios arañazos y no pocos desgarrones en el ves-

tido. La tal yerba es conocida en el país con el nombre de lambedora (lamedora), y se produce en él con lamentable abundancia. Ignoro cuál sea su nombre científico; pero me es tan poco agradable su recuerdo, que no trataré de ~~averiguarlo~~ averiguarlo.

Dos contratiempos vinieron de pronto á aumentar nuestra situación angustiosa: la lluvia, que empezó á caer á torrentes y el haber perdido nuestros guías el camino abierto por la mañana. Sin embargo, era preciso seguir adelante y buscar un sitio algo abrigado en que pasar la noche. Abrióse nuevo paso hácia el fondo de la quebrada, y ya cerca del oscurecer encontramos una gran piedra levantada en plano inclinado, bajo la cual podíamos guarecernos; pero la cavidad no era suficiente para contener ocho personas, y además, el suelo pantanoso nos ofrecía otro inconveniente bastante grave, pero todo cedió ante la necesidad de instalarnos ántes que llegase la noche, y

nos decidimos, á falta de otro mejor, á aceptar aquel incómodo alojamiento.

Nuestros gíbaros derribaron en pocos minutos algunos árboles, cuyos troncos apoyados por una parte en la piedra y por la otra en el suelo, formaron una especie de techo que se cubrió con hojas de palmera, y otras hojas de la misma especie tendidas sobre el terreno húmedo hicieron más soportable el piso de nuestra tienda improvisada.

En uno de los costados y debajo de la piedra se encendió un buen fuego con que secamos un poco nuestras ropas, suspendiéronse aunque con trabajo nuestras hamacas entre un ángulo saliente de la piedra y el tronco de un árbol, y con el deseo de entregarnos al reposo, cenamos fiambre, tomamos nuestro café, sin azúcar, bebimos unas gotas de brandy y nos acostamos con resignación digna de mejor suerte. Algunos de los gíbaros ocuparon la cavidad dela

piedra, cerca del fuego, no obstante el fundado temor de que algun guabá los despertase con su venenosa picadura. El guabá es una gruesísima araña, cubierta de vello largo y espeso, que habita por lo regular en las profundas concavidades de las rocas, y cuyo veneno si bien no es mortífero, produce intensos y muy prolongados dolores.

Como las hamacas en que mi amigo Coca y yo descansábamos tenian precisamente los mismos puntos de apoyo, y la suya estaba amarrada un poco más larga, le cubria yo en parte con ~~las mias~~. Esto fué una ventaja para él, porque la lluvia, que casi no cesó en toda la noche y que concluyó por filtrarse al traves de nuestro frágil é improvisado techo, no podia llegar hasta él sino despues de empapada mi hamaca. Entónces nos acudimos á nuestros capotes impermeables, con los cuales nos cubrimos lo mejor que nos fué posible y

cerramos los ojos, esperando que el cansancio nos acarrease el sueño. Pero como todo parece que se conjuraba contra nosotros, el humo nos fatigaba, incomodábannos los mosquitos y hasta una multitud de pequeñas ranas verdes, cuyo canto se asemeja al del grillo, ~~ranas ó sapos~~ invadió nuestra morada por todas partes, saltando sobre nosotros, y con su algarabía infernal, no interrumpida un solo momento, nos atronaban los oidos, como si se propusieran que no disfrutaramos ni un instante de reposo. Sin embargo, era tal nuestra postracion, que á pesar de las ranas, de ~~sapos~~, los mosquitos, del humo y de la lluvia, nos tapamos la cara y nos dormimos profundamente.

Domingo, 27 de Marzo.

Cuando despertamos, la primera luz de la aurora empezaba ya á iluminar la improvisada cabaña. Entónces nos levantamos todos, se avivó el fuego casi extinguido; tomamos café; nuestros guias continuaron abriendo paso en la maleza; el sol disipó algun tanto las nubes, cesó la lluvia; y miéntras se

12º/ disponia el almuerzo, saqué mi tintero y continué mis apuntes.

Serian las diez cuando los gíbaros regresaron al vivac con una noticia desconsoladora: era tal el estado del bosque en aquellas alturas que necesitaban por lo ménos tres dias para hacer algo practicable el camino hasta la cima del Yunque. En toda la mañana no habian podido abrirse paso más que hasta la cumbre del cerro de Buena-vista, distante á lo sumo dos kilómetros. Necesitábamos víveres para seis dias y no los teníamos más que para tres; dos de los peones y el mismo señor Coca se sentian con fiebre; yo no podia subir solo, y nadie se atrevia á seguirme. Unidos estos inconvenientes á mi necesidad de dejar pronto la isla, sin tiempo para emprender otra nueva excursión, determinamos subir siquiera hasta Buena-vista y volver desde allí sobre nuestros pasos. Almorzamos,

pues, con alguna precipitación, dejamos en la tienda cuanto pudiera embarazar nuestra marcha, y al punto de medio dia nos encontramos en la cumbre del cerro, á la vista del Yunque tan deseado y sin poder llegar hasta él, no obstante que á la simple vista apreciábamos ya hasta sus menores detalles.

Allí nos detuvimos como un cuarto de hora, divisando aunque confusamente al traves de las nubes, que pasaban á nuestros pies, una gran estensión de terreno; dimos un adios doloroso á aquellas rocas solitarias, y una hora despues salíamos de nuestra choza en direccion dela Sabaneta.

Yo no sé si el deseo de volver pronto á donde la comodidad nos aguardaba, ó que el descenso ^ es siempre ~~se habia~~ más fácil que la subida, lo cierto es que á las cuatro de la tarde teníamos ya andadas las dos terceras partes de nuestro camino. Uno de nuestros guias ^ casi no podia andar; ~~habia sido atacado de fiebre~~, el señor Coca se hallaba lastimosamente estro-

pead^ y enfermo, ^ hasta el punto de tener que ayu-
darle en su marcha uno de los gíbaros
más robustos; así es que cuando llegamos
á la cueva, donde habíamos descansado el
dia anterior por la mañana, el pobre al-
calde de Luquillo daba á todos los dia-
blos la ascensión á la sierra, y juraba no
volver á intentar semejante locura, á no
interesarse en ello su vida propia, la de al-
guno de sus hijos ó un gran servicio de la
patria.

Hubo entónces un momento de vacila-
ción y casi estábamos decididos á pasar la
noche en la cueva, temerosos de que nos sor-
prendiese la oscuridad entre aquellos horri-
bles derrumbaderos; pero una mentira ino-
cente de que me valí, dió á todos ánimo pa-
ra acabar de bajar la cuesta y llegar casi con
luz del dia al sitio donde podíamos ya
montar á caballo. Esta mentira fué atrasar
mi reloj media hora, y ella nos libró de
pasar otra noche á la intemperie.

Formada ya nuestra determinación ir-

revocable, abandonamos la cueva, y aunque con gran trabajo, llegamos al ocultarse el sol al término de nuestro viage pedestre.

Uno de nuestros guias más ágiles se habia separado de nosotros para ir á buscar las cabalgaduras; y esperando su regreso, hicimos nuestra última comida y los gíbaros recibieron contentos el pago de su trabajo.

Los caballos tardaron poco en llegar; montamos en ellos: bajamos juntos hasta el bohio de nuestro anciano conductor, donde nos despedimos de él y de los suyos, y á las ocho de la noche llegamos contentos y alegres á la hacienda de nuestro amigo D. Eugenio Benitez, que no nos esperaba. Desde allí el intrépido alcalde, mi simpático y fiel compañero, aunque con algun trabajo, continuó sin detenerse hasta Luquillo, para descansar completamente en su tranquilo hogar, al lado de su cuidadosa familia.

Cuando mis amigos Ramiro y D. Bonifacio, que habian pasado el dia en el inmediato pueblo, regresaron á la hacienda,

ya descansaba yo en el dulce regazo de Morfeo, sin humo, ni lluvia, ni mosquitos, ni ranas que viniesen á turbar mi reposo.

Lunes, 28 de Marzo.

El dia de hoy lo he destinado á descansar para reponer mis fuerzas y arreglar los apuntes de mi diario.

Martes, 29 de Marzo.

Dos grandes sorpresas me guardaban mis amigos para este dia: una visita á la célebre Cueva del indio, de la cual cuenta el vulgo historias maravillosas, y otra á un peñasco no ménos célebre, designado en el pais con el nombre dela Botijuela, por tener en su forma cierta analogia, aunque muy vaga, con la de este utensilio doméstico.

Habianme asegurado con toda la buena fé del mundo, que en aquella cueva encontraria restos muy notables de antigüedades indias; que sus paredes conservaban aun grabadas ciertas figuras alegóricas, que nadie habia podido descifrar;

que al rededor de la gruta habia asientos tallados en la roca, donde sin duda los habitantes primitivos debian celebrar sus misteriosas asambleas; y por último, que hasta hallaria restos de sepulcros de aquella época remota, que no podrian ménos de darme alguna luz sobre una de las manifestaciones que más carácter suelen tener entre los pueblos salvages. Respecto á la Batijuela, decianme tambien que su forma era indudablemente artificial; que se notaba en su exterior la huella indeleble del trabajo humano, y que en su parte superior se adaptaba una especie de tapon perfectamente ajustado, señal evidente de que la piedra contenia en su interior un receptáculo, donde acaso en la época de la conquista habrian ocultado los naturales sus más preciados tesoros.

En cuanto á la cueva, todos hablaban por oidas, porque su entrada es tan difícil y trabajosa, que ninguno de los que me contaban sus maravillas se habia aventurado

jamás á penetrar en ella, pero todos hablaban de alguno de sus ascendientes, que como testigo ocular les habia hecho el relato. Por lo que hace á la Botijuela, la habian visto algunos de los presentes; pero casi siempre de léjos y sin darle gran importancia, á pesar de la tradicion seductora y constante.

Como la excursion habia de ser larga, preparamos un almuerzo campestre, que debiamos tomar cerca de la cueva; montamos á caballo á las siete de la mañana, y ántes de las nueve estábamos ya al pie del monte, en cuya falda se halla el antro misterioso que de tal manera tenia mi curiosidad excitada. Un negro, llamado Ayala, habitante en aquellas cercanias debia guiarnos hasta la puerta; y en efecto allí nos estaba esperando; pero con ánimo decidido de no penetrar en las entrañas del monte.

A nuestro paso por las orillas de un riachuelo, observamos muchas y profundas

escavaciones hechas por los buscadores de oro, que á veces se encuentra en abundancia, y que hoy, con mejor acierto, apénas se entretiene en buscar el campesino, seguro de encontrar minas más abundantes en el cultivo de su fértil suelo.

Ya en la boca de la cueva, solo mi amigo Ramiro tuvo bastante abnegacion para seguirme; y excitado el amor propio del negro, este se aventuró tambien á penetrar" en compañia de los blancos", santiguándose ántes con profundo recogimiento y recitando en voz baja una oracion para nosotros ininteligible.

Hallábase la boca obstruida por una espesa cortina de bejucos y otras plantas, que hubo que separar á fuerza de machete; hecho lo cual, y preparada una antorcha, que necesitariamos muy pronto, penetramos á rastra, como el lagarto en su guarida, no sin peligro de rompernos el cráneo contra la punta de alguna roca. Así avanzamos algunas varas, siem-

pre descendiendo, hasta que la cavidad, ensanchándose de repente, nos permitió ponernos ~~de~~ en pié y examinar lo que en su interior contenia.

¡Qué desencanto! Ni en el piso, ni en la bóveda, ni en las paredes habia la menor huella de la mano del hombre; todo presentaba la misma deforme irregularidad con que aquellos enormes peñascos se habian colocado, sosteniéndose unos á otros, en los momentos del cataclismo que ~~debió producir~~ formó aquella concavidad en las entrañas de la tierra. El negro procuraba en vano descubrir un signo en cada grieta natural de la roca; las leves y casi imperceptibles cristalizaciones de su superficie, que reflejaban los rayos de la luz que nos alumbraba, eran para él indicios de una riqueza mineral de valor inmenso, y cualquier plano horizontal, de grande ó pequeña estension, respondia perfectamente á la idea misteriosa, por él y por el vulgo acariciada y preconcebida.

No merecia ciertamente la cueva del Indio el trabajo empleado en investigarla; pero al fin habiamos logrado desvanecer una de las muchas preocupaciones tan comunes en todos los pueblos, y esto ya era algo.

Salimos de allí sofocados por la atmósfera caliente y húmeda que nos habia causado una gran molestia, y pronto el aire puro del campo volvió á dilatar nuestros pulmones. Al salir de la cueva, vimos enroscada una culebra enorme entre unas matas; al vernos, levantó la cabeza y empezó á desenvollarse; mas yo, que tenia mi escopeta á mano, le dí muerte ántes de que concluyera su operación. Medimosla despues, y tenia de largo cerca de tres metros y más de veinticinco centímetros de circunferencia ^ en su mayor diámetro. Al tiro salió de su bohio próximo una negra vieja, que empezó á llorar desconsolada, al ver muerta á su cazadora. ~~Despues supe que habia hecho mal en matarla, porque estos reptiles, aunque~~ Entonces supe que estos reptiles, á veces de gran tamaño, son enteramente inofensivos y prestan grandes servicios á los habitantes del campo, destruyendo muchas ^ sabandijas y animalejos ~~alimañas en el~~

Bohio ó cabaña de negros libres en Puerto-Rico.

~~tremo~~ perjudiciales. Dí á la negra algunas monedas para sus chicuelos y se quedó más consolada.

Almorzamos en la misma cabaña; volvimos á montar á caballo, y nos encaminamos al sitio donde se halla la Botijuela. Allí nos esperaba otro desengaño, mayor si se quiere que el que habíamos experimentado en la Cueva del Yndio. La piedra tan renombrada no es más que un gran peñón errático, de conglomerado arenisco, redondeado por el movimiento de rotación, que al conglomerarse incrustó un pedazo de roca de formaciones anteriores, el cuál aparece en forma de tapón irregular sobre su parte más elevada.

~~una agrupacion silícea, formada al rededor de otra piedra de la misma sustancia, que habiéndose roto por su parte central, ha dejado ésta al descubierto, y es lo que aparece en forma de tapon irregular sobre su punto más elevado.~~

Para llegar hasta donde se hallaba la tan decantada maravilla, un negro del pais tuvo que abrirnos paso entre la maleza á fuerza de machete, trabajo que no merecia la pena de ser empleado, aunque el descubrimiento hubiera sido de alguna más importancia.

Desde allí nos volvimos á descansar á Luquillo, donde nos detuvimos hasta las diez de la noche, para observar desde la playa

un fenómeno verdaderamente singular, y que no llama ^mucho ~~tanto~~ la atención en el país, por ser un espectáculo ^casi diario. Este fenómeno, que nadie ha sabido explicar hasta ahora satisfactoriamente, es la aparición súbita en la superficie de las aguas, y á la distancia aparente de ménos de un kilómetro de la costa, de tres brillantes luces un poco rojizas y de notable intensidad, que á veces se aumentan hasta cinco, y otras quedan reducidas á una sola, desapareciendo en ~~ocasiones~~ ocasiones por largos intervalos, y volviendo á aparecer de una manera hasta cierto punto caprichosa.

Muchos habitantes del pueblo, y entre ellos algunos marinos de profesión han tratado, no una vez sola, de investigar la causa y el lugar donde se producen aquellos misteriosos faros, y para ello se han embarcado en un bote con dirección á las luces, que, al llegar cerca de ellas, han desaparecido, volviendo á presentarse, cuando el investigador se hallaba á larga distancia.

En la noche á que me refiero solo apareció una luz ó hacho como en el pais se les llama; lo estuve observando detenidamente, y no presentaba á mis ojos ni un carácter decididamente fosfórico, ni el de la luz eléctrica conocida con el nombre de fuego de San Telmo, que suele aparecer alguna vez sobre los palos de un buque, cuando se halla en alta mar y en ciertas condiciones atmosféricas. Consigno el hecho como real y efectivo, sin tratar de explicar su causa, dejando á la ciencia el trabajo de investigar y definir la naturaleza de dicha luz, y por qué, desde tiempo inmemorial, se produce constantemente en el mismo sitio el indicado fenómeno, sin faltar más que en las noches de luna, si ésta no se halla nublada.

A las once de la noche volvimos á la hacienda de Los Nameyes, con intencion de regresar al dia siguiente á la capital, donde me aguardaba la penosa tarea de hacer los preparativos para mi viage al continente, y despedirme de los muchos

y afectuosos amigos que tan deliciosa han hecho mi permanencia en esta bella y hospitalaria Islas.

Miércoles, 30 de Marzo.

Empleé la mañana en consignar mis últimos apuntes. A las tres de la tarde ya nos habiamos despedido de nuestros amables huéspedes y nos disponiamos á montar á caballo para regresar á Loyza, cuando una negra y espesa columna de humo, que se levantaba en un cañaveral algo distante, nos anunció ~~la desgracia~~ un terrible siniestro. El infatigable D. Eugenio Benítez reunió toda su gente á son de campana, y nos dirigimos al lugar del ~~siniestro~~ incendio, donde, tomadas las precauciones necesarias para evitar que ~~el fuego~~ se propagase, logramos circunscribirlo á un estrecho espacio, extinguiéndolo por último á las dos horas próximamente de haberse presentado, sin que por fortuna hubiese que lamentar pérdidas de consideración ni desgracia alguna personal, á pesar de que los negros se lanzaban en medio de las llamas

con un valor verdaderamente temerario.

Como quedaba sólo una hora de dia, y los caballos estaban muy fatigados, aplazamos nuestro regreso hasta la mañana del dia siguiente.

Jueves, 31 de Marzo.

Al salir el sol, estábamos ya en camino, llegando al pueblo de Loyza ántes de las nueve de la mañana. Allí descansamos hasta las tres de la tarde, ~~y~~ continuamos luego por la orilla de la playa nuestra vuelta á la capital, deteniéndonos más de una vez á contemplar las magníficas vistas que sobre el oceano se presentan desde algunos puntos. A las siete de la noche entrábamos en la ciudad, ~~de Puerto Rico,~~ donde nuestros amigos nos esperaban ya impacientes.

Viernes, 1º de Abril.

Como me quedaba poco tiempo de que disponer, he empezado á hacer hoy mis visitas de despedida y he escrito algunas cartas para Europa.

Sábado, 2 de Abril.

He visitado á la poetisa D.ª Cármen Hernández, que me ha regalado un ejemplar de sus obras.

Domingo, 3 de Abril.

He concluido de despedirme, y he hecho mis preparativos de marcha, pues mañana debo embarcarme para San Thomas.

Lunes, 4 de Abril.

Me he levantado á las cinco de la mañana. Mi buen amigo Nevado ha pasado conmigo la noche en el hotel.— Han acudido á despedirme mis amigos Benítez (D. Bonifacio), Reguera, González y otros.

A las siete en punto el Aguila ha levado anclas y hemos salido para San Thómas, costeando por el Norte la isla de Puerto-Rico.

Yndice

de las láminas contenidas en el Tomo 1º.

Pag.	Asunto	Forma
16	Castillo de Alcalá	fot.
19	Dos vistas de Alcalá	Id.
34	Peces voladores	ac. m.
38	Vista general de Puerto Rico	lit.
39	Id. de la Fortaleza	id.
44	Negros navegando en cayuco	lap. m.
52	10 vistas pareciales de Puerto Rico (San Juán)	lit.
53	Fruto del mango	ac. m.
54	Id del chirimoyo	ac. m.
56	Cafeto	ac. m.
57	2 vistas de S. J. de Puerto Rico	lit.
61	Juanita, mulata de Puerto Rico	ac. m.
71	Pagani y sus hijas	lap. m.
96	Garza morena	ac. mo.
115	Bohío ó cabaña de negros libres (P. R.)	lap. m.